

LECCIONES APRENDIDAS DE LA PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN GUERRAS ASIMÉTRICAS (2000-2012)

RAFAEL MARTÍNEZ MARTÍNEZ (DIR.)

RESULTATS DE RECERCA 03/2012

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

LECCIONES APRENDIDAS DE LA PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN GUERRAS ASIMÉTRICAS (2000-2012)

RAFAEL MARTÍNEZ MARTÍNEZ (DIR.)

MARIÉN DURÁN CÉNIT

ANTONIO MANUEL DÍAZ FERNÁNDEZ

ISABEL ADÉ PORTERO

FERNANDO PADILLA ANGULO

RESULTATS DE RECERCA 03/2012

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

L'Institut Català Internacional per la Pau (ICIP) en el seu Pla Pluriennal 2009-2012 es proposa dinamitzar i impulsar la recerca en l'àmbit temàtic que la seva Llei de creació (2007) li marca. Molt en particular, la pau, la seguretat, l'anàlisi i resolució de conflictes internacionals, la investigació per la pau, el dret internacional i el dret humanitari, la noviolència i l'acció dels moviments socials i per la pau. En coherència, els anys 2009, 2010 i 2011 es convocaren, mitjançant Agaur, convocatòries competitives i concurrents per finançar projectes de recerca al respecte.

Aquesta col·lecció vol donar a conèixer, per transparència i rendició de comptes, els resultats dels projectes atorgats cada any. Una segona raó per a la publicació és la qualitat dels treballs, que convida a fer-los accessibles en format *pdf* i permetre la difusió a través del nostre web o dels eventuais enllaços que altres institucions hi puguin fer. Naturalment, l'autoria intel·lectual correspon a les persones i grups que els signen i, per tant, l'ICIP no comparteix necessàriament les opinions i afirmacions que en ells se sostenen.

Aquest estudi és fruit de la convocatòria d'ajuts de recerca RICIP 2010, concretament correspon al projecte d'investigació "*LLIÇONS APRESES DE LES GUERRES ASIMETRIQUES*" (2010 RICIP 00013).

El Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP) en su Plan Pluriennial 2009-2012 se proponer dinamizar e impulsar la investigación en el ámbito temático que su Ley de creación le marca. Muy en particular, la paz, la seguridad, el análisis y resolución de conflictos internacionales, la investigación para la paz, el derecho internacional y el derecho humanitario, la noviolencia y la acción de los movimientos sociales y por la paz. En coherencia, los años 2009, 2010 y 2011 se convocaron, junto con la Agaur, convocatorias competitivas y concurrentes para financiar proyectos de investigación al respecto.

Esta colección quiere dar a conocer, por transparencia y también como mecanismo de rendición de cuentas, los resultados de los proyectos otorgados cada año. Una segunda razón para la publicación es la calidad de los trabajos, que invita a hacerles accesibles en formato *pdf* y permitir la difusión a través de nuestra web o de los eventuales enlaces que otras instituciones puedan hacer. Naturalmente, la autoría intelectual corresponde a las personas y grupos que los firman y, por lo tanto, el ICIP no comparte necesariamente las opiniones y afirmaciones que se sostienen.

Este estudio es fruto de la convocatoria de ayudas de investigación RICIP 2010, concretamente corresponde al proyecto de investigación "*LLIÇONS APRESES DE LES GUERRES ASIMETRIQUES*" (2010 RICIP 00013).

2012 Institut Català Internacional per la Pau
Gran Via de les Corts Catalanes, 658, baixos · 08010 Barcelona
T. +34 93 554 42 70 | F. +34 93 554 42 80
icip@gencat.cat | www.icip.cat

Maquetació: ICIP

ISSN: 2014-7821

D.L.: B.31849-2012



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons de Reconocimiento – No Comercial – Compartir bajo la misma licencia 2.5 España. Para leer una copia de esta licencia visitar el siguiente enlace:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/>

Se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente, traducir y modificar este documento siempre y cuando no se realice un uso comercial del mismo y se respete la autoría original.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	8
2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	13
3. MARCO TEÓRICO: LAS GUERRAS ASIMÉTRICAS	19
3.1 BREVE REVISIÓN HISTÓRICA	21
3.2 DIFERENCIAS ENTRE CONFLICTO ASIMÉTRICO Y CONFLICTO SIMÉTRICO	24
3.3 ESCENARIOS DE CONFLICTOS ASIMÉTRICOS	26
3.3.1. PAÍSES AVANZADOS, CON GRAN DESARROLLO ARMAMENTÍSTICO, FRENTE A OTROS POCO DESARROLLADOS O DÉBILES	27
3.3.2. LOS CONFLICTOS INTRAESTATALES, EXTRAESTATALES Y LAS CONOCIDAS COM 4GW Y GUERRAS DE ESPECTADOR DEPORTIVO	31
3.4 ACTORES EXTERNOS QUE PARTICIPAN EN ESTOS CONFLICTOS	39
4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	41
4.1. ¿QUÉ MISIONES HEMOS ANALIZADO?	41
4.2. ¿POR QUÉ MOTIVOS SON PARTE DEL CONTINGENTE?	44
4.3. FORMACIÓN RECIBIDA PREVIA A LAS MISIONES	48
4.4. CONTACTO CON ACTORES EN EL TEATRO DE OPERACIONES	53
4.4.1 ACTORES LOCALES	57
4.4.2. ACTORES INTERNACIONALES	77
4.4.3. PERIODISTAS	87
4.5 ROE: NORMAS DE ENFRENTAMIENTO	92
4.6 EXPERIENCIA OPERACIONAL: RENDIMIENTO Y VALORACIÓN	98
4.7. PROPUESTAS DE MEJORA	106
4.8. ¿Y DESPUÉS QUÉ? PROBLEMAS FAMILIARES, DESGASTE ANÍMICO, ADAPTACIÓN A LA RUTINA	109
5. CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	120
ANEXO	124

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS

CUADRO 1.- RELACIÓN DE MISIONES INTERNACIONALES DE LAS FAS ESPAÑOLAS (2000-2010)	14
CUADRO 2.- TIPOLOGÍA DE CONFLICTOS	19
CUADRO 3.- GUERRAS ASIMÉTRICAS	27
CUADRO 4.- IMPLICACIÓN EN CONFLICTOS ASIMÉTRICOS POR PARTE DE LOS ESTADOS FUERTES DESDE 1990	28
TABLA 1.- CONFLICTOS INTERESTATALES E INTRAESTATALES (1974-1999)	33
TABLA 2.- LUGARES EN LOS QUE SE HAN DESARROLLADO MISIONES INTERNACIONALES DESDE 2000	41
TABLA 3.- DURACIÓN DE LAS MISIONES INTERNACIONALES	42
TABLA 4.- PRIMERAS IMPRESIONES EN LAS MISIONES INTERNACIONALES (EN %)	43
TABLA 5.- RAZONES DE INCORPORACIÓN A LA MISIÓN INTERNACIONAL (EN %)	44
TABLA 6.- MOTIVACIONES PARA ACUDIR DE MANERA VOLUNTARIA A LAS MISIONES (EN %)	44
TABLA 7.- MOTIVACIONES PARA PARTICIPAR EN LAS MISIONES INTERNACIONALES (EN %)	45
TABLA 8.- DURACIÓN DE LA FORMACIÓN (EN %)	48
TABLA 9.- VALORACIÓN ACERCA DE LA FORMACIÓN (EN %)	49
TABLA 10.- RELACIONES CON LOS ACTORES (EN %)	54
TABLA 11.- CONTACTOS MANTENIDOS CON LOS ACTORES POR EJÉRCITO Y ESCALA (EN %)	55
TABLA 12.- CONTACTOS CON LAS FAS LOCALES (EN %)	58
TABLA 13.- CONTACTOS POR EJÉRCITO CON LAS FAS LOCALES (EN %)	59
TABLA 14.- CONTACTOS POR ESCALA CON LAS FAS LOCALES (EN %)	60
TABLA 15.- VALORACIÓN DE LOS CONTACTOS CON LAS FAS LOCALES POR MISIÓN (EN %)	61
TABLA 16.- VALORACIÓN DE LOS CONTACTOS CON LAS FAS LOCALES POR EJÉRCITO (EN %)	63

TABLA 17.- VALORACIÓN DE LOS CONTACTOS CON LAS FAS LOCALES POR ESCALA (EN %)	64
TABLA 18.- CONTACTO CON LAS AUTORIDADES LOCALES POR MISIÓN (EN %)	66
TABLA 19.- CONTACTO CON LAS AUTORIDADES LOCALES POR EJÉRCITO (EN %)	67
TABLA 20.- CONTACTO CON LAS AUTORIDADES LOCALES POR ESCALA (EN %)	68
TABLA 21.- VALORACIÓN DE LOS CONTACTOS CON LAS AUTORIDADES LOCALES SEGÚN LA MISIÓN (EN %)	68
TABLA 22.- VALORACIÓN DE LOS CONTACTOS CON LAS AUTORIDADES LOCALES POR ESCALA (EN %)	69
TABLA 23.- VALORACIÓN DE LOS CONTACTOS CON LAS AUTORIDADES LOCALES POR EJÉRCITO (EN %)	69
TABLA 24.- CONTACTO CON LA POBLACIÓN LOCAL POR EJÉRCITO (EN %)	72
TABLA 25.- CONTACTO CON LA POBLACIÓN LOCAL POR ESCALA (EN %)	73
TABLA 26.- VALORACIÓN CONTACTO CON LA POBLACIÓN LOCAL POR EJÉRCITO (EN %)	75
TABLA 27.- VALORACIÓN CONTACTO CON LA POBLACIÓN LOCAL SEGÚN ESCALA (EN %)	77
TABLA 28.- RELACIONES CON FAS INTERNACIONALES POR MISIÓN (EN %)	78
TABLA 29.- VALORACIÓN DE LA RELACIÓN CON FAS INTERNACIONALES SEGÚN EL LUGAR DE LA MISIÓN (EN %)	79
TABLA 30.- VALORACIÓN DE LA RELACIÓN CON FAS INTERNACIONALES SEGÚN EL EJÉRCITO(EN %)	80
TABLA 31.- VALORACIÓN DE LA RELACIÓN CON FAS INTERNACIONALES SEGÚN LA ESCALA (EN %)	81
TABLA 32.- RELACIÓN CON LAS OOH POR MISIÓN (EN %)	82
TABLA 33.- CONTACTO CON ONG POR MISIÓN (EN %)	84
TABLA 34.- VALORACIÓN DE CONTACTO CON ONG SEGÚN LA MISIÓN (EN %)	85
TABLA 35.- VALORACIÓN DE CONTACTO CON ONG SEGÚN EL EJÉRCITO (EN %)	86
TABLA 36.- VALORACIÓN DE CONTACTO CON ONG SEGÚN LA ESCALA (EN %)	87
TABLA 37.- VALORACIÓN DE LAS RELACIONES CON PERIODISTAS DURANTE LAS MISIONES INTERNACIONALES (EN %)	88

TABLA 38.- RELACIONES CON LOS PERIODISTAS DURANTE LAS MISIONES INTERNACIONALES (EN %)	90
TABLA 39.- RELACIONES CON PERIODISTAS SEGÚN EL RANGO (EN %)	90
TABLA 40.- OPINIÓ N SOBRE LAS REGLAS DE ENFRENTAMIENTO -ROE- (EN %)	97
TABLA 41.- TIPOLOGÍA DE EXPERIENCIAS VIVIDAS EN MISIONES INTERNACIONALES	99
TABLA 42.- EXPERIENCIAS BAJO FUEGO ENEMIGO EN MISIONES INTERNACIONALES (EN %)	100
TABLA 43.- SATISFACCIÓ N POR EL RENDIMIENTO	102
TABLA 44.- VALORACIÓ N DE LA MISIÓ N	104
TABLA 45.- PROPUESTAS DE MEJORAS PARA EL DESEMPEÑO DE LAS MISIONES INTERNACIONALES	106
TABLA 46.- MEJORAS PARA EL DESEMPEÑO DE LAS MISIONES (EN %)	108
TABLA 47.- SITUACIONES DE ESTRÉS VIVIDAS POR PARTICIPAR EN MISIONES INTERNACIONALES	110
TABLA 48.- SITUACIONES DE DESGASTE ANÍMICO, TENSÍ O N O ESTRÉS	111
TABLA 49.- MEDIOS EMPLEADOS PARA RESOLVER SITUACIONES DE ESTRÉS	111
TABLA 50.- DIFICULTADES Y TIEMPOS DE ADAPTACIÓ N A LA RUTINA TRAS LA MISIÓ N	112

1. INTRODUCCIÓN

Desde los atentados contra las torres gemelas en Estados Unidos ha surgido, conceptualmente, un nuevo tipo de enfrentamiento. Estas “Nuevas Guerras” se caracterizan por ser más políticas e ideológicas -a menudo religiosas-, que bélicas. Grupos paramilitares, Señores de la guerra, células terroristas, fanáticos religiosos, crimen organizado, mercenarios, empresas privadas de seguridad, unidades militares de Estados en descomposición... Conflictos en los que hay dos actores: uno "fuerte" y otro "débil". De ahí que se denominen: Guerras Asimétricas. Normalmente el “débil”, que suele ser el agresor, busca el impacto en medios de comunicación. Para lograr un fuerte eco hace caso omiso de cualquier norma ética. Su estrategia consiste en ganar el poder político a través de sembrar el terror y el odio. Ello suele implicar, la eliminación de las voces moderadas y la derrota de la tolerancia. Los actores “fuertes” no suelen tener una gran dedicación en solucionar estos conflictos puesto que su supervivencia como Estado no está en juego. Sin embargo, paradójicamente, abandonar estos conflictos se traduce, a menudo, en una mayor vulnerabilidad política. El oponente más débil no necesita ganar, sino que se limita a sobrevivir.

Las Fuerzas Armadas (en adelante FAS) son el instrumento con el que los Estados están acometiendo las “Nuevas Guerras”. Las FAS como instrumento de política exterior de los Estados, tienen que ejecutar diferentes operaciones (asistencia humanitaria, ayuda a la reconstrucción, entrenamiento de las fuerzas locales, mantenimiento de la paz, de combate, inteligencia, etc.) al mismo tiempo, más que secuencialmente.

Por tanto, en el recién nacido siglo XXI estamos viendo nuevos aspectos de la guerra (Caforio, 2009). La guerra asimétrica ha cambiado muchas reglas del juego, imponiendo una profunda transformación en las FAS, no sólo táctica, sino también estructural, de preparación y mental. Como determina Jung (2009): “Preparing forces to operate in a world where asymmetry appears to be the only logical option for adversaries

will require some significant and innovative adaptations to training and education methods”. Estas nuevas formas de la guerra parecen estar caracterizadas por una naturaleza en la que prevalece lo político y lo ideológico (a menudo incluso lo religioso), por un esfuerzo diligente por explotar los medios de comunicación y por una consciente y decidida tendencia a ignorar cualquier norma ética. La estrategia consiste en ganar el poder político a través de sembrar el miedo y el odio; crear un clima de terror, eliminar las voces moderadas y derrotar a la tolerancia (Caforio, 2008).

Todo esto está ocurriendo en un mundo diferente y globalizado, donde, como Hartman observa, “Globalization is not completely progressive and technology is morally neutral. The same tools being used to advance world societies and economies can also be used to help destroy them” (2002: p. 2). No sólo eso, sino que incluso no pocos autores apuntan hacia lo que podríamos conceptualizar como “la paradoja tecnológica”. Así por ejemplo, Li-Wei indica: “technology has also ironically increased Western vulnerability to asymmetric threats” (2002: 48).

Para definir mejor el nuevo escenario creado por las guerras asimétricas, podemos utilizar la definición clásica que Kaldor le da a este fenómeno, al que denomina “Nuevas Guerras”: “A typical new phenomenon is armed networks of non-state and state actors. They include: para-military groups organised around a charismatic leader, warlords who control particular areas, terrorist cells, fanatic volunteers like the Mujahadeen, organised criminal groups, units of regular forces or other security services, as well as mercenaries and private military companies” (1999: 9).

Un fenómeno colateral, al que algunos autores llaman “sombras de la guerra” (véase, por ejemplo, Nordstrom, 2004, Kilcullen 2009), lo constituye el soporte económico de la guerra asimétrica. Un ámbito transversal que lo abarca todo; desde lo urbano a lo rural y tanto en la guerra como en la paz. El comercio ilícito de diamantes, maderas tropicales, drogas, armas, vehículos de lujo, tráfico de personas, el tráfico de divisas, etc., comparten las mismas sombras y los mismos canales de ilegalidad e informalidad que los medicamentos, el software de Asia, alimentos exóticos y de lujo o las falsificaciones de grandes marcas –esencialmente de ropa-. “These arenas of shadow activity share the same proverbial housed and family name. The name is profit and survival, and the house in this case is war” (Nordstrom 2004: 93). La guerra asimétrica produce, de hecho, un nuevo tipo de economía basada en la violencia. El dinero se colecta a través de robos, saqueos, drogas, bebidas alcohólicas, el tráfico de cigarrillos, la gestión de la inmigración ilegal –forzando a los inmigrantes a renunciar a una parte de sus sa-

larios-, o supuestos impuestos exigidos sobre la asistencia humanitaria internacional. De acuerdo con algunos autores (Kaldor 2003), las nuevas guerras pueden ser consideradas como la fuente principal de la economía global informal; es decir, de la economía criminal transnacional, que representa el lado oscuro de la globalización. Pero es que además, la cultura militar tradicional, utilizada como instrumento defensivo estatal ante los conflictos asimétricos, no ha sido rival ni para él, supuestamente, lado más débil de las guerras asimétricas, aquellos, como la economía, que se mueven en las sombras de las nuevas guerras.

Otro aspecto de la globalización -la comunicación- ya ha demostrado su poder "militar" a favor de los grupos terroristas, con el papel que juegan los medios al influir, decisivamente, en la opinión pública creando estados de opinión –incluso de ámbito mundial-. Y esto ocurre al tiempo que se da una transformación paralela de la sociedad, que la ha conducido a lo que se ha denominado como “la sociedad de la información”. Una sociedad asentada en las nuevas técnicas de información y la comunicación (TIC's) que han ofrecido, al tiempo, una nueva gama bastante amplia y de instrumentos para la guerra asimétrica; lo que permite ampliar los horizontes propagandísticos y de información por medio de la Internet, las conexiones seguras y generalizadas (teléfonos móviles y correo electrónico), y la propaganda para la formación en la guerra de guerrillas y/o el terrorismo a través de una sencilla distribución de DVD's. La comunicación a través de un Internet globalizado también le permite, al contendiente débil de las guerras asimétricas, el apoyo moral, financiero y de personal de apoyo, la creación de una estrategia interna o de un "santuario virtual". Insistimos por tanto en la paradoja tecnológica. Por otro lado, la adaptación del uso de los nuevos medios al plano local nos lleva a percibir otro reciente fenómeno, que se originó en el mundo industrial y empresarial, pero que se ha extendido rápidamente a los sectores de la comunicación; es la llamada “glocalización”. De hecho, un aspecto particularmente interesante de la utilización de los medios de comunicación para los fines de un conflicto asimétrico está constituido precisamente por la “glocalización”. No en vano, integra la globalización a través de una hibridación de formas culturales nuevas y globales con las antiguas y locales generando así un mensaje con una mayor capacidad de penetración.

Todas estas potencialidades perniciosas no deben hacernos caer en el equívoco de limitar el desarrollo de los instrumentos tecnológicos o cercenar derechos de usuarios de las nuevas vías de comunicación; pero tampoco nos debe permitir la negación del posible uso perverso cayendo en la autocomplacencia y satisfacción sin más. Se hacen necesarias, más que nunca, medidas proactivas que minimicen al máximo las potenciali-

dades perniciosas; pero este, sin duda, apasionante debate no es el objeto de este estudio.

Es en este nuevo contexto en el que aparecen las FAS como garantes (preventivos y reactivos, difícilmente proactivos) ante las amenazas asimétricas. La preparación de las FAS para operar en un mundo donde la asimetría parece ser la única opción lógica de los adversarios requerirá de una importante adaptación, innovación de métodos de entrenamiento y educación. El ejército, lejos de las operaciones que tradicionalmente les encomendaba el desempeño de sus funciones prusianas bajo el paraguas de la Defensa Nacional (defensa de la integridad territorial y de la identidad colectiva), habrá de hacer frente a acciones bastante diferentes: asistencia humanitaria, ayuda a la reconstrucción, entrenamiento de las fuerzas locales, mantenimiento de la paz, etc. Por otro lado, incluso por delante de los aspectos táctico-militares, se hace patente la necesidad de tener en consideración a los medios de comunicación ante cada operación; tanto pensando en las propias fuerzas como en el enemigo. Para los planificadores militares lo esencial no sólo es lo que sucede sobre el terreno, sino también la forma en que se comunica y se describen en las diversas esferas. Y, como hemos reseñado, las FAS tampoco han de olvidar la glocalización. Dinámica ésta que requerirá del militar poseer un conocimiento y dominio de las culturas locales -lengua, costumbres, tradiciones, convicciones religiosas- que antes no le era exigido en las llamadas operaciones convencionales.

Por otro lado, tenemos la experiencia acumulada de que muchos conflictos se han resuelto en dinámicas “bottom-up” en las que la población se unió en un intento exitoso de detener la violencia (Nordstrom 2004: 178). Donde la paz comienza cuando los ciudadanos encuentran en la violencia la peor de todas las amenazas. En este tipo de situaciones todas las tácticas militares se vuelven absolutamente obsoletas e inadecuadas. De ahí que, ante estas nuevas dinámicas de resolución de conflictos nos parezca prudente extraer lecciones aprendidas de abajo hacia arriba; de los soldados, los suboficiales y los oficiales de bajo rango que han pasado por experiencias concretas de esta nueva y actual forma de la guerra. Este es el ámbito principal y el propósito en el que se enmarca el proyecto multinacional de investigación en el que se encuadra la investigación que aquí presentamos.

El proyecto de investigación internacional “Asymmetric Warfare”, auspiciado por el Research Committee nº 1 “Armed Forces and Conflict Resolution” de la International Sociological Association (ISA) y al Working Group “Military Profession” del European

Research Group on Military and Society (ERGOMAS) en el que, inicialmente, participábamos 23 países (Alemania, Austria, Bulgaria, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Georgia, Holanda, Israel, Italia, Islas Vírgenes, Lituania, Portugal, Reino Unido, Rumania, Singapur, Sudáfrica, Suecia), luego reducidos a los 9 (Bulgaria, Corea del Sur, Dinamarca, España, Eslovenia, Filipinas, Italia, Turquía, Sudáfrica) que hemos conseguido tanto los permisos como las entrevistas con las que concluir íntegramente los estudios de caso que nos permitirán, en una segunda fase, abordar por áreas temáticas la comparación, y que en España encabeza la Universidad de Barcelona pretendía entrevistar un grupo de 100 militares (Oficiales con rango inferior a coronel, suboficiales, tropa y marinería), que hubiesen participado, a partir del año 2000, en las operaciones de guerra asimétrica (por ejemplo ISAF en Afganistán, FINUL en el Líbano o EUFOR en Bosnia-Herzegovina y con cierta cautela pues es más una acción contra la piratería, Atalanta en aguas de Somalia) con los objetivos de:

1. Dar voz a aquellos que normalmente no son requeridos para contar sus experiencias (soldados, suboficiales y oficiales de menor rango)
2. Recoger un conjunto de "lecciones aprendidas", útiles para comprender mejor la naturaleza y resultados de la guerra asimétrica.
3. Comparar las diferentes experiencias nacionales (objetivo que, claro está, no se aborda en este trabajo que sólo refleja el estudio de caso español).
4. Dibujar mejor las características de la guerra asimétrica, tal y como concretamente se presenta en el escenario de operaciones.

2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

En otros estudios hemos comentado la creciente dificultad que representa trabajar temas militares; o mejor expresado, obtener datos sobre este ámbito. Si todas las organizaciones son celosas de su “intimidad” y desconfiadas de las pretendidas intromisiones de los académicos, las administraciones públicas lo son especialmente, y la militar, máxime tratándose de cuestiones referentes a operativos internacionales aun activos (Cuadro 1), más. Sin embargo, poco a poco, año a año, se va consiguiendo generar una mínima ventana. En esta tarea cobra especial relevancia el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Y a él, en tanto que enlace del Ministerio de Defensa con el mundo universitario, acudimos a presentar la investigación que desde ISA y ERGOMAS, y bajo la dirección Internacional de Giuseppe Caforio, se auspiciaba en una veintena de países.

Desde el IEEE, su director, General Miguel Ángel Ballesteros, cursó los pertinentes trámites para solicitar a los Estados Mayores de los tres ejércitos: (i) los correspondientes permisos para realizar las entrevistas, (ii) los oficiales de enlace de cada Ejército con la investigación y (iii) la lista de militares, con las características que se especificaban en cuanto a número por ejército y participación en misiones internacionales de guerra asimétrica, susceptibles de ser entrevistados. La composición de la muestra determinaba, dentro del ejército de Tierra, entrevistar a veinte oficiales (de diferente rango, siempre inferior a teniente coronel), diez suboficiales y treinta soldados, tomados de, al menos, dos unidades diferentes que hubieran participado en guerras asimétricas. Respecto de la Armada se solicitó poder entrevistar a cinco oficiales, cinco suboficiales y veinte marineros de un buque de guerra que hubiesen participado en operaciones de patrullaje (por ejemplo, la Operación Atalanta o similares). Y para el Ejército del Aire se requirió poder entrevistar a diez pilotos que hubiesen tomado parte en operaciones de apoyo aéreo (en escenarios como Afganistán).

Cada Estado Mayor respondió a quién y cuándo se podía entrevistar. Y el resultado fue el siguiente:

Cuadro 1.- RELACIÓN DE MISIONES INTERNACIONALES DE LAS FAS ESPAÑOLAS (2000-2010)

Nombre Misión	Lugar	Tipo de Misión	Efectivos	Bajas	Año inicio	Año finalización
KFOR	Kosovo	Unidades	1250	9	1999	2009
COSECHA ESENCIAL AMBER FOX ALLIED HARMONY CONCORDIA PRÓXIMA	Macedonia	Unidades	50	0	1999	2003
LIBERTAD DURADERA	Afganistán	Unidades	548	2	2002	2004
ISAF	Afganistán	Unidades	1068	91	2002	Sigue activa
LIBERTAD IRAQUÍ	IRAQ	Unidades	1300	11	2003	2004
MINUSTAH	Haití	Unidades	200	0	2004	2006
EUFOR ALTHEA	Bosnia-Herzegovina	Unidades	580	0	2004	Sigue activa
Policía aérea en los países bálticos	Países Bálticos	Unidades	82	0	2006	2006
FINUL-LIBRE HIDALGO	Líbano	Unidades	1100	7	2006	Sigue activa
EUFOR RD Congo	R.D. Congo	Unidades	130	0	2006	2006
ATALANTA	Somalia (aguas territoriales)	Unidades	370	0	2009	Sigue activa
EUFOR CHAD-RCA	Chad-República Centroafricana	Unidades	100	0	2008	2009
EUTM	Somalia	Unidades	38	0	2010	Sigue activa
EUMM, ECOMM, ECOMY	Bosnia-Herzegovina	Observadores	4	0	1991	2007
MINUGUA	Guatemala	Observadores	16	1	1994	2002
OHR	Bosnia-Herzegovina	Observadores	3	0	1994	2003
HLPG	Nagorno Karabaj	Observadores	1	0	1997	2004
OSCE	Georgia	Observadores	1	0	1998	2002
UNMIK	Kosovo	Observadores	500	0	1999	Sigue activa
UNMEE	Etiopía y Eritrea	Observadores	5	0	2000	2008
MONUC	R.D. Congo	Observadores	2	0	2001	Sigue activa

EUPM	Bosnia-Herzegovina	Observadores	4	0	2003	2005
ONUB	Burundi	Observadores	1	0	2004	2005
UNAMIS	Sudan	Observadores	1	0	2004	2005
UNMIS	Sudán	Observadores	3	0	2005	2005
EU AMM	Indonesia	Observadores	8	0	2005	2006
Apoyo UE a AMIS II	Sudán	Observadores	7	0	2005	2007
EU SSR Guinea-Bissau	Guinea Ecuatorial	Observadores	2	0	2007	Sigue activa
MINURCAT	Chad-República Centroafricana	Observadores	2	0	2007	2009
EUSEC	R.D. Congo	Observadores	1	0	2009	Septiembre 2010
INDIAN MIKE	Mozambique	Ayuda Humanitaria	152	0	2000	2000
RESPUESTA SOLIDARIA	Indonesia	Ayuda Humanitaria	594	1	2005	2005
RESPUESTA SOLIDARIA II	Pakistán	Ayuda Humanitaria	370	0	2005	2006
HISPANIOLA	Haití	Ayuda Humanitaria	423	4	2010	2010

Fuente: *Elaboración propia*

(i) La Armada aportó oficiales, suboficiales y marinería de Infantería de Marina, Submarinos y cuerpos auxiliares de navegación (Sonarista, Radiotelegrafista, Máquinas, Administración.) entrevistas se realizaron en San Fernando (Cádiz) y Cartagena (Murcia) y Rota (Cádiz).

(ii) El Ejército de Tierra aportó oficiales, suboficiales y tropa de Paracaidistas, la Legión, Infantería, Artillería y Zapadores. Las entrevistas se realizaron en Segovia, Madrid y Canarias.

(iii) Y el Ejército del Aire aportó su relación de pilotos a entrevistar en Madrid, Zaragoza y Sevilla

Para poder llevar a término la tarea de entrevistar, casi asumida íntegramente por el IEEEE¹ y realizada toda ella entre septiembre de 2009 y febrero de 2010, se nos facilitó la colaboración de una analista del IEEEE. Para la realización de la entrevista se contaba con un modelo estructurado que ha sido el aplicado en todos los países del estudio (Anexo 1). Modelo que, como defecto detectado tras su aplicación, hemos de reconocer estaba muy pensado para el Ejército de Tierra y dejaba sin respuesta algunas preguntas en los Ejércitos de Aire y de la Armada.

Por tanto, ni los militares a los que entrevistar, que nos fueron aportados por los Estados Mayores de los Ejércitos (luego descubrimos que no siempre sujetos a las especificaciones de participación en guerras asimétricas a partir del años 2000 que habíamos requerido), ni las entrevistas realizadas, que las asumió el IEEEE, son responsabilidad directa nuestra. Somos los primeros en ver las dificultades metodológicas por las características de algunos de los militares seleccionados y del modo en que a veces se les ha entrevistado. Hemos detectado que en algunas unidades ha estado presente, a ratos, algún mando mientras se entrevistaba a los soldados. Hemos percibido que en otras se ha producido alguna sugerencia o consigna en las respuestas. También percibimos algún dato sobre el que había instrucción de no pronunciarse. Incluso, algunas de las

¹ Colaboró, con una excelente profesionalidad, en la realización diez entrevistas Loithzune Zuloaga, investigadora del proyecto europeo del Séptimo Programa Marco SAFE-COMMS.

recomendaciones que le ofrecimos a la entrevistadora han sido desoídas². En la medida que hemos sido conscientes de estos problemas metodológicos hemos eliminado todos esos elementos que desvirtuarían la pretendida cientificidad de este estudio; pero como hemos advertido al inicio, no es éste un ámbito en el que los datos primarios se obtengan con facilidad. Estamos hablando de un proceso –desde la presentación al IEEE hasta que se entrevistó al último militar- que ha llevado más de un año para 92 entrevistas. Dadas las circunstancias era comprensible, desde el rigor metodológico, haber abandonado el estudio habida cuenta de la imposibilidad de repetir las entrevistas y ante las dudas que generaban los datos recabados (principalmente por contaminación, creemos que involuntaria); pero, por otro lado, no nos parecía muy inteligente despreciar un material de estudio primario tan costoso de lograr. Discutido este extremo en el seno del equipo de investigación optamos por analizar las entrevistas tal cual las teníamos y vimos que los datos, pese a su dificultosa recolección y su depuración, ofrecían un perfil poliédrico suficiente como para disipar las dudas iniciales de contaminación irreversible, ser analizados, no sin cautelas, y dar lugar a este estudio.

Para poder abordar el análisis con un equipo multidisciplinar, para asumir los viajes que supusiesen las entrevistas que nos correspondiesen, viajar a Madrid para mantener contactos regulares con el Ministerio, disponer de un analista y presentar los resultados en foros y revistas nacionales e internacionales, el Institut de Catalunya Internacional per la Pau (ICIP) nos concedió una ayuda (expediente 2010RICIP13, ayuda de 10.260€) en su convocatoria de ayudas para proyectos de investigación en el ámbito de la paz de 2010.

Tal y como hemos advertido, no todas las entrevistas corresponden a militares (oficiales, suboficiales o tropa y marinería) que hayan participado en guerras asimétricas. En concreto un 97'9% sí que ha participado, mientras que un 2'1% no lo ha hecho. Sin embargo, dado que son bastantes los que han participado en más de una misión, poseemos un total de 106 casos de respuestas sobre guerras asimétricas que corresponden a los 92 entrevistados que sí que habían participado. Dada la relativa novedad teórica que representa el concepto de guerra asimétrica y que, fruto de ello, podemos estar hablando de cuestiones no siempre idénticas, hemos optado por dedicar el apartado que sigue

² i) Muchas de las preguntas están redactadas como si sólo se hubiese ido a una misión; pero pueden ser varias. Téngalo en cuenta para que el entrevistado pueda hablar de todas ellas. (ii) En algunas preguntas aparece entre paréntesis, y en letra negrita y cursiva, textos que no ha de leer, que son sólo para usted y que indican una nueva pregunta sólo si se dan unas circunstancias. (iii) Si cree necesario formular alguna pregunta más para completar o aclarar lo que dice el entrevistado hágalo. Al hacerlo, debe ser muy claro y conciso. (iv) Explique todo lo que sea necesario al entrevistado si este no entendiese la pregunta.

a estos párrafos a explicitar la evolución del concepto en la más significada literatura actual; lo cual nos permitirá fijar nuestra posición al respecto.

A la vista de la complejidad teórica de lo que la guerra asimétrica representa y dado que, sin pretenderlo, poseíamos un grupo de entrevistados con participación en guerras asimétricas y otro grupo de entrevistados que, habiendo participado en misiones internacionales, no había participado en guerras asimétricas, sino en Operaciones de Ayuda Humanitaria como en Haití y en la misión del Índico y Chad, optamos por analizar todo el grupo en su conjunto y luego analizar los dos grupos por separado. Ello, sin ser una pretensión inicial, nos ha permitido ver qué impactos generan sobre los militares cualquier tipo de misión internacional y cuáles son específicos de haber participado en guerras asimétricas. En qué son diferentes las misiones internacionales que comportan una guerra asimétrica y las que no, para los militares españoles. La verdad es que son pocas las diferencias percibidas, pero alguna sí que hay.

Por otro lado, para citar a cada uno de los entrevistados sin vulnerar la intimidad prometida hemos optado por mantener el modo de cita pactado en el estudio internacional en el que este trabajo se enmarca. Es decir, cada fuente oral individual es citada con “SPA” correspondiente al país (Spain), “A”, “B” o “C”, según se trate del ejército del Aire, la Armada o el Ejército de Tierra, respectivamente y finalmente un número correlativo. De este modo, resultará, por ejemplo: SPAA01, SPAB25 o SPAC56.

Para poder llevar a término el análisis de los datos de esta investigación se decidió, internacionalmente, utilizar un programa de análisis de discurso, el NVivo8. Por nuestra parte, el equipo español, además optó por tabular las respuestas y generar una base de datos en SPSS16 con la que, además del análisis del discurso que nos proporcionaba el otro programa, teníamos acceso a una posibilidad estadística mucho mayor; posibilidad que nos ha permitido cuantificar las reiteraciones y encontrar patrones tipológicos.

3. MARCO TEÓRICO: LAS GUERRAS ASIMÉTRICAS

Los conflictos contemporáneos pueden dividirse en diferentes categorías atendiendo a una serie de parámetros e indicadores. Desde el fin de la etapa bipolar emergió un profundo interés por categorizar los distintos conflictos que ya existían, así como los numerosos que comenzaban a despuntar. Muchos autores y académicos como Lind (1989), Nye (1996), McInnes (1999, 2006), Kaldor (2001), Duffield (2004), Bellamy (2004), Shaw (2004), Münkler (2005) así como instituciones de reconocido prestigio como el Uppsala Conflict Data Program (UCDP) de la Universidad de Uppsala, el Peace Research Institute of Oslo (PRIO) y el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), han dedicado parte de sus esfuerzos a elaborar tipologías de conflictos contemporáneos.

Cuadro 2.- Tipología de conflictos

Tipología de conflicto	Subtipología	Variante	Casos
<i>A.-Conflictos armados basados en el Estado:</i>	(i) Conflictos armados interestatales		
	(ii) Conflictos armados intraestatales	a/Guerras civiles	i e. Bosnia, Kosovo
		b/Conflictos de carácter secesionista o de formación de Estado	i e. Kosovo
	(iii) Conflictos armados intraestatales internacionalizados:		i e. Líbano, Bosnia, Kosovo
<i>B.-Conflictos armados no basados en el Estado:</i>	(iv) Conflictos armados extraestatales:		i e. Irak, Afganistán

Fuente: *Elaboración propia* a partir del Uppsala Conflict Data Programme

Fruto de todo este aporte existen tantas categorías que muchas veces es complicado ubicar un conflicto o guerra. Es más, dado el número de categorías y conceptualizaciones, en muchas ocasiones, un determinado conflicto se puede situar en diferentes definiciones, dependiendo de la perspectiva desde la que éste se analice. Entre las categorías o tipologías de conflictos que se han ido definiendo, podemos adivinar dos grandes bloques: (i) en primer lugar aquellas cuya denominación hacen referencia a si están basadas o no en el Estado y la naturaleza del conflicto. Esta categoría procede de la clasificación que hace el UCDP (Cuadro 2), y (ii) en segundo lugar, definiciones que no llevan implícita la palabra Estado, sino que constituyen categorías de análisis más transversales, que pueden abarcar diversas tipologías del primer bloque.

En el primer bloque tendríamos los conflictos armados basados en el Estado: conflictos interestatales, conflictos intraestatales y conflictos extraestatales y por otra parte los conflictos armados no basados en el Estado (principalmente conflictos entre clanes y Señores de la guerra). Con los interestatales y los extraestatales, no existen grandes problemas que nos induzcan a confusión en el sentido de que están más clarificados los actores, puesto que los primeros acontecen entre Estados y los segundos tienen lugar entre un Estado y un grupo no estatal, pero fuera del territorio de ese Estado. La mayor complejidad proviene de los conflictos intraestatales puesto que dentro de ellos podemos encontrar conflictos étnicos, conflictos de carácter secesionista y guerras civiles, así como los conflictos intraestatales internacionalizados. En el segundo bloque tendríamos definiciones de conflictos que no conllevan la palabra Estado en su definición, pero en las que obviamente está presente. Estos son: guerras asimétricas, guerras de cuarta generación (también conocidas con las siglas de 4GW) y guerras de espectador deportivo.

Los conflictos armados o guerras asimétricas son los que ocupan nuestro interés en la presente investigación. El concepto de guerra asimétrica se retoma y recobra actualidad tras los atentados del 11-S, adquiriendo gran protagonismo sobre el resto de las definiciones. Tal y como se utilizaba y lo percibíamos, parecía que nunca había acontecido este tipo de conflicto en la historia y que los escenarios de Afganistán e Irak eran los exclusivamente importantes y emblemáticos de una guerra asimétrica. De hecho, la mayoría de los análisis que se han elaborado desde entonces se dedican a estudiar más este tipo de conflictos olvidando otras categorizaciones. Sin embargo, como comprobaremos a lo largo del capítulo, las guerras asimétricas pueden constituir una tipología bastante amplia que abarque multitud de conflictos. La asimetría puede manifestarse tanto entre dos Estados con desigualdad en recursos militares y económicos, como entre un actor estatal y otro no estatal. De esta manera, si partimos de estas cuestiones básicas, nuestra propuesta es que las guerras asi-

métricas abarcan múltiples conflictos, esto es, la mayoría de los conflictos contemporáneos. Estos conflictos aluden al primer bloque mencionado, los conflictos interestatales, conflictos extraestatales y conflictos intraestatales; y haciendo referencia al segundo grupo, las guerras de cuarta generación y de espectador deportivo. Por tanto, casi se podría afirmar que la inmensa mayoría de los conflictos contemporáneos son asimétricos. Solamente excluiríamos los conflictos no basados en el Estado. Podríamos convenir que éstos son también conflictos asimétricos, puesto que unos clanes o Señores de la guerra podrían tener más poder que otros. Sin embargo, el estudio se circunscribe a aquellos casos en los que participa el Estado, esto es, cuando el objetivo es la conquista del gobierno del Estado y por tanto existe participación de Fuerzas Armadas en general y, en particular, de Fuerzas Armadas occidentales y para nuestra investigación, las Fuerzas Armadas españolas.

Con el fin de clarificar el concepto de guerra asimétrica creemos necesario hacer una breve revisión histórica para ubicar los conflictos asimétricos para, acto seguido, presentar las diferencias más generales entre conflicto asimétrico y conflicto simétrico. Fijar entonces los escenarios de estos conflictos, y poder, finalmente, explicar las tipologías dedicando una mención a los actores externos que participan en ellos.

Buscamos generar un marco analítico en el que queden claramente definidas las distintas tipologías –que puedan considerarse a su vez guerras asimétricas- y escenarios de conflictos donde las Fuerzas Armadas españolas han desarrollado las misiones que les han sido encomendadas. Así, preguntas llevadas a cabo en el trabajo de campo mediante entrevistas semiestructuradas, en las que se cuestionaba sobre diversos temas como los actores que participan en estos conflictos, tanto los locales (poblaciones locales, instituciones o estado y/o nación anfitriona, sociedad civil) como los externos, la formación y el entrenamiento que reciben las FFAA, las Reglas de Enfrentamiento (ROEs), los territorios en los que desarrollan la misión, las experiencias operacionales en las cuales encontramos manifestaciones explícitas de su trabajo diario o de si se entró en acción de guerra, etc., son ámbitos que nos puede permitir dilucidar mejor la tipología del conflicto.

3.1. BREVE REVISIÓN HISTÓRICA

El conflicto asimétrico se puede definir como el conflicto entre actores que presentan diversas fortalezas, valores y tácticas. Se trata de una lucha no demasiado convencional en ocasiones, entre beligerantes desiguales, con una gran desproporción de fuerzas, desigual estatus, desigualdad numérica, criterios diferentes para la victoria o la derrota, formas de

combate distintas, métodos, procedimientos y medios disímiles, motivaciones y alianzas dispares, factores geográficos que supongan una distinta familiaridad con el terreno, preferencias en capacidades y estrategias y tecnología desigual. No se debe confundir con el término disimetría, el cual nos indica la desproporción simple de la fuerza o de calidad entre dos actores, pero nunca en la diferencia en la cantidad de medios y la forma de actuar.

El concepto de guerra asimétrica, no se puede considerar enteramente como nuevo, aunque se pusiera de actualidad en los años noventa y sobre todo después de los atentados del 11-S, llevándose a cabo una revisión y nueva puesta en valor tanto en los foros académicos, como en los políticos y en los mediáticos. Fue ya analizado por Sun Tzu en el siglo V a.C. en su obra: *El Arte de la Guerra*. Incluso muchos analistas, comienzan sus estudios aludiendo al enfrentamiento entre David y Goliat. En etapas más recientes, el término asimetría había sido utilizado ya en alguna publicación a mediados de los años setenta como consecuencia de la experiencia de la guerra de Vietnam. Los conceptos de guerra asimétrica, no son nuevos, por tanto, para los militares norteamericanos. Han estado implicados en este tipo de conflictos tanto en Sudamérica como en el Sudeste asiático desde los años sesenta. También vivió esta experiencia en Ejército Británico en Malasia a finales de los cincuenta. Incluso podíamos aludir a la experiencia española en este ámbito en el que podríamos encuadrar como conflicto asimétrico el que mantuvieron las partidas de guerrilleros (por ejemplo, Espoz y Mina o el Cura Merino) con la Grande Armée de Napoleón en suelo peninsular. La diferencia de medios y capacidades obligaron a la evolución en la ejecución táctica de las acciones militares (guerra de guerrillas con la búsqueda de la superioridad puntual en tiempo y espacio), hasta el punto de que este tipo de guerras puede decirse que se modela en España, habiendo, el término castellano, pasado al resto de lenguas.

En el año 1995, aparece alguna mención a la asimetría en diversos documentos militares norteamericanos. Concretamente, la primera mención de carácter explícito fue en un documento del Pentágono, la Joint Doctrine. A finales de los noventa, se proporcionan algunas definiciones. Así, en 1996, el General Ronald R. Fogelman habló sobre “una nueva forma americana de hacer la guerra”. En el año 1999, el general norteamericano Wesley Clark durante la intervención de la OTAN en Kosovo lo puso de moda tras un artículo publicado en la revista “Time”. También en este año, la Joint Strategic Review definió las aproximaciones asimétricas “como aquellas que intentaban socavar las fortalezas de Estados Unidos mientras explotaban su debilidad usando métodos que diferían significativamente de aquellos métodos de operaciones esperados por los Estados Unidos” (Freedman, 2006: 52).

Pero aunque este tipo de conflicto no se pueda considerar nuevo y tenga raigambre histórica, lo que sí es cierto es que la mayoría de los conflictos acaecidos en la historia guardan ciertas proporciones en su ejecución. En la Edad Clásica, exceptuando la concepción de las maniobras de generales como Alejandro, César o Aníbal, las grandes civilizaciones se fueron enfrentando en el campo de batalla con recursos humanos, de medios y tácticos de cierta similitud. Así por ejemplo, en una de las grandes batallas de la antigüedad, la batalla de Canas, Aníbal presentó en la península itálica similitud de combatientes, infantes y caballería, a las formaciones cerradas de cohortes y caballería enviadas por el Senado romano. Su genialidad táctica en la concepción y ejecución de la batalla desniveló la balanza.

Tanto en la Edad Media como en la Edad Moderna y posteriormente en la Edad Contemporánea, los ejércitos feudales en el primer caso y los ejércitos nacionales de leva después de la Revolución Francesa, se oponían en los campos de batalla con grandes masas de unidades de maniobra y artillería, que en lo fundamental, guardaban una simetría en sus formas y dimensiones. Un elemento de cierta ruptura lo marcará en primer lugar la innovación en el campo del arte militar, pero sobre todo, el desarrollo tecnológico básicamente. La innovación en el campo del arte militar, estratégico, operacional y táctico, desnivelaba la balanza en uno de los sentidos. Así surgiría Napoleón hasta Waterloo, Moltke en la guerra franco-prusiana o los estrategas alemanes de la Blitzkrieg en la II Guerra Mundial. La I Guerra Mundial se puede considerar un ejemplo clásico de guerra totalmente simétrica que desembocó en combates de enormes pérdidas humanas, de auténtico desgaste, sin resultado claro al final de las batallas y campañas.

Más recientemente en los años 90, la modernización en los medios militares, esto es, la revolución en los asuntos militares (RMA), provocará grandes diferencias entre países. Desde los años noventa el concepto RMA supone una corriente de pensamiento o teoría de la guerra futura que intenta movilizar hombres y tecnología con el objeto de desarrollar un nuevo arte militar utilizando la sociedad de la información y las recomendaciones organizacionales, esto es integrar las aportaciones técnicas. Lo que pretendió EEUU a través de ella fue afianzar su superioridad tanto respecto de sus adversarios como de sus aliados. El desarrollo del armamento tecnológico ha acrecentado por tanto las asimetrías de los medios y recursos en la práctica de la guerra. Este gap tecnológico se evidencia en las capacidades militares entre los Estados occidentales, entre los cuales EEUU ocupa un rol preeminente y en las de los adversarios no occidentales, que pueden ser tanto Estados, como actores no estatales o híbridos.

3.2. DIFERENCIAS ENTRE CONFLICTO ASIMÉTRICO Y CONFLICTO SIMÉTRICO

Pese a lo expuesto, es muy difícil encontrar una guerra absolutamente simétrica. Si ésta se diese, significaría que existen iguales objetivos, valores, capacidades, actores e intereses por ambas partes. Aunque usualmente se convienen una serie de diferencias entre las guerras asimétricas y simétricas, como (i) el terreno, (ii) los procedimientos, (iii) las limitaciones (iv) la finalización del conflicto y (v) los actores. Sin embargo, la verdadera asimetría la constituyen estos últimos.

Comenzando por el terreno, se ha afirmado que en los conflictos tradicionales se podía establecer más simetría en este ámbito porque existía un acuerdo en la elección del mismo y se luchaba, en este sentido, en igualdad de condiciones. Sin embargo, no se puede concluir que sea enteramente cierto. El terreno nunca puede establecer proporciones simétricas en un combate o conflicto. Por lógica, aquel que pelea en su territorio siempre cuenta con el beneficio del mejor conocimiento del mismo. En los conflictos tradicionales, también existía por tanto asimetría en el terreno. Los grandes generales trataban de buscar la superioridad táctica con el terreno y en ocasiones la rapidez de los despliegues marcaba la diferencia al ir buscando un terreno más favorable. Napoleón por ejemplo, fue un genio a la hora de elegir dónde se desarrollaría la batalla. Era capaz de leer lo que iría sucediendo en las horas sucesivas del desarrollo de un combate. En todo caso, siempre, la elección del espacio por la parte más débil del conflicto, suelen ser lugares como zonas de difícil acceso o zonas pobladas para difuminarse mejor.

En cuanto al segundo aspecto, -los procedimientos-, se suele acudir por la parte más débil tecnológicamente a diversas tácticas para compensar la asimetría como la guerra de guerrillas, el terrorismo, la insurgencia o el chantaje entre otros. Las estrategias del más débil suelen consistir en imponer el pánico más que en ganar la batalla, ganar tiempo más que dirigirse hacia un final, golpear al fuerte en su intolerancia hacia las bajas, causar sufrimientos a los civiles y golpear sus capacidades militares (Freedman, 1998: 41). Estas estrategias tienen como objetivo acortar la asimetría. De esta forma, las capacidades militares del oponente asimétrico no tienen por qué constituir el punto débil. Enfrentarse a oponentes irregulares requiere privarles de lo que les es más necesario para su supervivencia: ganar reclutas entre la población, abastecimientos de agua y alimentos, inteligencia armas y fondos (Schuurman, 2011).

Como la guerra asimétrica se practica en ocasiones fuera de las leyes de la guerra, se ha equiparado en muchas ocasiones al terrorismo. Sin embargo, no siempre se comparte esta

visión. Es más, para muchos la guerra asimétrica no coincide con el terrorismo puesto que puede formar parte de una campaña de propaganda del “actor fuerte” para deslegitimar al débil. O bien porque puede tener el objetivo de incidir en las connotaciones negativas que supone el terrorismo para debilitar al oponente. Más bien podemos decir que el terrorismo se considera como una de las formas de acción a las que opta a menudo el oponente más débil en el caso de un conflicto asimétrico

En el tercer ámbito, -el tema de las limitaciones-, los ejércitos convencionales nacionales están sujetos a diversas restricciones como las de tipo legal. Las restricciones de tipo legal suelen ser controvertidas porque en ocasiones las reglas de enfrentamiento (ROEs) no son suficientemente claras. Por ejemplo, en este tipo de conflictos, las leyes y los acuerdos internacionales limitan la actuación de las Fuerzas Armadas de ejércitos estatales. El adversario no estatal (paramilitares, milicias, guerrillas...) no tiene este tipo de restricciones, puesto que no está sujetos a ninguna autoridad política. Sin embargo, en las sociedades occidentales que se basan en la tradición de la guerra justa y los valores liberales, se asumen los siguientes elementos: (i) la profesionalidad de sus Fuerzas Armadas con tropas bien entrenadas, de elite en muchos casos; (ii) los militares esperan tener unos objetivos bien definidos por sus políticos, pero sin una interferencia política en su trabajo; (iii) intolerancia a las bajas entre los militares; y por último, (iv) intolerancia a los conocidos como “daños colaterales” en la población civil (Freedman, 2006: 50).

En cuarto lugar, en cuanto a la finalización del conflicto, la asimetría es negativa para su finalización. Los acuerdos de negociación para resolver conflictos suelen ser más comunes en situaciones en las que los contendientes son más iguales en cuanto a poder, recursos y objetivos. Cuando los contendientes comparten una percepción próxima será más fácil adoptar estrategias similares para resolver la disputa. La simetría en el poder y en los recursos puede disuadir a cada una de la partes de intentar socavar la posición de la otra y tomar ventaja de la debilidad del oponente. La simetría de los recursos y de los objetivos significa también que puede ser más probable comprometerse en cálculos de coste-beneficio similares.

Finalmente, tenemos que estudiar los actores. Son estos los que realmente aportan los elementos adecuados que adjetivan la simetría o asimetría del conflicto. Contamos con varios tipos de actores: internos y externos. Dentro de los internos se encuentra la población local, las autoridades, las FAS locales, las organizaciones de la sociedad civil, la insurgencia y otros actores clave a nivel táctico como líderes religiosos, maestros, profesores o médicos. Los actores externos son las FAS de los países que intervienen, ONG internacionales y los Organismos Internacionales (en adelante, OOII). Toda esta amalgama constitu-

ye un abanico de actores clave para el desarrollo de la misión; pero en mucha mayor medida los actores internos.

Tradicionalmente, los ejércitos han estado entrenados, estructurados y equipados para enfrentarse a actores o adversarios de sus mismas características y estrategias, pero no lo han estado para relacionarse con otro tipo de actores, como por ejemplo las ONG. Sin embargo, en los conflictos contemporáneos, por un lado, se enfrentan a grupos armados no estatales como señores de la guerra, grupos armados criminales, grupos paramilitares, grupos terroristas, insurgencia, etc., y por otro lado, tienen que mantener relaciones cordiales con las poblaciones locales, los líderes políticos y religiosos, las FAS locales, organizaciones como ONG locales e internacionales y además coordinarse con las OOH.

Aunque las FAS han estado entrenadas en un sentido más tradicional, en las últimas dos décadas (pero sobre todo en la última década y concretamente desde inicios del siglo XXI) la formación vertida sobre los militares ha sido de una intensidad creciente y adecuándose a los contextos cambiantes. Se ha ido actualizando en todos los sentidos. Así, si bien el punto de inflexión en la formación para tratar con la insurgencia fue a partir de 2001, la formación recibida para interactuar con el resto de actores ya comenzó a impartirse desde comienzos de los noventa. Tuvieron que formarse en conceptos nuevos como “cooperación civil-militar” (en adelante, CIMIC) o Key Leader Engagement por poner sólo algunos ejemplos. La construcción de estos conceptos surgió de la necesidad de mantener vínculos con los actores locales y los actores externos.

3.3. ESCENARIOS DE CONFLICTOS ASIMÉTRICOS

La asimetría se ha hecho mayor en dos escenarios o contextos de conflictos (Cuadro 3): el primer escenario hace referencia a las diferencias que se generan entre Estados avanzados frente a otros poco desarrollados o débiles y que podían dar lugar a algún conflicto interestatal (aunque según el UCDP en el año 2010 no existía ningún conflicto de este carácter) y el segundo alude a los conflictos en los que hay un Estado y actores no estatales: conflictos intraestatales, extraestatales, 4GW y guerras de espectador deportivo. Proporcionamos de esta manera a continuación dos grandes apartados en los que estudiamos los escenarios propuestos.

3.3.1. PAÍSES AVANZADOS, CON GRAN DESARROLLO ARMAMENTÍSTICO, FRENTE A OTROS POCO DESARROLLADOS O DÉBILES

Esta situación podría producir guerras asimétricas interestatales. Podemos convenir que existen 4 tipologías en el mundo atendiendo al desarrollo tecnológico alcanzado: (i) EEUU como poder hegemónico. (ii) Países que pueden acompañar a EEUU en algunas operaciones, como países OTAN (UK, Francia, Italia, España...). (iii) Países que aún están en la era industrial con grandes masas de carros de combate y artillería (Siria, Irán, Libia, Corea del Norte...), aunque el desarrollo de armas nucleares puede romper el equilibrio regional. (iv) Países pobres sin recursos o estados fallidos.

Cuadro 3.- Guerras Asimétricas

Tipología	Subtipología (o tipos)	Casos
Guerras Asimétricas	Conflictos armados interestatales	
	Conflictos armados intraestatales	Bosnia, Kosovo
	Conflictos armados intraestatales internacionalizados	Líbano, Bosnia, Kosovo
	Conflictos armados extraestatales	Afganistán, Irak
	Guerras de IV Generación	Afganistán, Irak
	Guerras de Espectador Deportivo	Afganistán, Kosovo, Bosnia, Irak

Fuente: *Elaboración propia*

En esta tipología tendríamos que hacer una salvedad con China, pues si bien su exponencial dinámica de país emergente le está permitiendo alcanzar un enorme potencial bélico en ciertos sectores de defensa con un abultadísimo presupuesto que lo posibilita, aún se encuentra sin embargo en la tercera categoría en cuanto a la concepción del empleo de sus unidades militares, con grandes masas de medios y sin contemplar conceptos y doctrinas de ejército expedicionario.

Estos cuatro niveles quedan más perfilados después del fin de la Guerra Fría, suscitándose cierta preocupación con respecto a la cuestión de quién era entonces el enemigo. Sobre todo, después de los atentados del 11-S, parecía avalarse aún más un mundo global bajo un único poder hegemónico, Estados Unidos. La nueva estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos, del Ex Presidente George Bush Jr. así parecía constatarlo. Ésta presentaba un mundo global bajo la hegemonía de EEUU consolidándose como poder unilateral. Se puso por tanto fin a la política de disuasión dando inicio a una etapa que abogaba por los “ataques preventivos”, siempre que se vieses amenazados los intereses de EEUU, la paz mundial o la de sus aliados (Segura, 2004). Los conflictos en los que EEUU se viese implicado seguirían estando, cada vez en mayor medida, contruidos sobre la asimetría porque este país tendría siempre una superioridad militar sobre sus enemigos (Freedman, 1998: 34). A título ejemplificativo, el Cuadro 4 nos muestra los conflictos asimétricos y la implicación de países tipo (i) y (ii) en los mismos. Estos conflictos probables los definieron autores como Nye (1996, 2003).

Cuadro 4.- Implicación en conflictos asimétricos por parte de los Estados fuertes desde 1990

Conflicto Armado	Poder Occidental	Inicio	Fin	Parte que venció
Guerra del Golfo	Fuerza liderada por EEUU	1990	1991	Fuerte
Somalia	Fuerza liderada por EEUU	1992	1995	Débil
Ruanda	Fuerza liderada por ONU	1994	1994	Débil
Antigua Yugoslavia	ONU y OTAN	1992	1995	Fuerte
Kosovo	Fuerza liderada por EEUU	1998	1998	Fuerte
Afganistán	Fuerza liderada por EEUU	2001	-	-
Irak	Fuerza liderada por EEUU	2003	-	-

Fuente: *Schuurman* (2011)

En un artículo publicado en el año 1996 en *The Washington Quarterly* que llevaba por título “Conflicts after the Cold War”, Nye defendía la existencia de tres conflictos probables: conflictos mundiales de grandes poderes, regionales (los cuales serían los más devastadores) y los que denomina conflictos comunales (conflictos intraestatales). Para Nye, EEUU es el único superpoder con ventajas globales en todas las dimensiones del poder en la Posguerra Fría. En su trabajo analizó cada uno de los poderes: el poder militar, el poder económico y el poder transnacional. El poder militar lo consideró unipolar con EEUU a la cabeza como único actor capaz de un despliegue global de fuerzas aéreas, navales y terrestres

y armas nucleares intercontinentales. El poder económico en esta etapa lo consideró tripolar: EEUU, Europa y Japón (aunque sin olvidar a China). Desde la perspectiva transnacional el poder estaba más difuminado. Lo que Nye apunta es que, acontecidos cambios obvios en la naturaleza del poder, un choque entre potencias o grandes poderes es imposible; no en vano, Japón y Europa son aliados y Rusia y China tienen sus propios problemas internos. Lo que sí veía más probable era un riesgo de conflicto regional señalando a tres países: Corea de Norte, Irán e Irak que podrían contrariar los equilibrios de poder regional. Pero los que sí se daban y tenían peligro de expandirse eran los comunales que veremos más adelante. La superioridad militar de EEUU no supondría, según el autor, que este país tuviese que intervenir en todos los conflictos, sino en los que fuesen de su interés (Nye, 1996).

Esta superioridad militar y global también quedó establecida y desarrollada en profundidad en su libro *La paradoja del poder norteamericano*. En ella Nye propone distintos niveles en los que encontramos tanto actores estatales como no estatales que pueden desafiar el poder del Estado. Para el autor, la distribución global del poder de la que ya hablase en su artículo del año 1996, se entiende como un tablero de ajedrez en tres dimensiones: el tablero superior es el que corresponde a Estados Unidos. La supremacía de éste es incontestable. Sería por tanto el tablero de la unipolaridad. El segundo tablero, lo constituiría el tablero de la multipolaridad económica. En él se sitúan Estados Unidos, Europa y Japón (hoy día podríamos situar a China, India, Brasil, Rusia, esto es, los emergentes). Estados Unidos no es hegemónico en este campo y debe negociar con otros poderes. En este segundo tablero es donde se encontrarían los países europeos que forman parte de la OTAN y apoyan a Estados Unidos en las misiones internacionales. En el último tablero se jugaría una partida bastante más compleja porque tendríamos las relaciones transnacionales. Tendríamos desde los bancos, las multinacionales, el crimen organizado, las mafias, los grupos terroristas. Es en este tablero donde el poder está más compartido y difuminado. Se dispone por tanto de actores estatales como no estatales que pueden jugar en el tablero y que se disputan el poder en el siglo XXI (Nye, 2003). Las ventajas tecnológicas en fuerzas del nivel (i) o (ii) no siempre vencen claramente a las de niveles inferiores cuando se encuentran en el campo de batalla. Ejemplos claros son los enfrentamientos de fuerzas norteamericanas en Somalia, la Operación Anaconda en Afganistán o la resistencia opuesta por Hezbollah a Israel en Líbano.

Sin embargo, en este tablero no aparecen Estados de los que sí habla por ejemplo Fukuyama y que también nombra Nye en el primer artículo (1996: 16). Estos serían los Estados fallidos -categoría de Estados susceptibles de conflictos comunales, esto es los conocidos como conflictos intraestatales-. Se han considerado fuente de inestabilidad regional y, en

muchos casos, mundial. De hecho, también se los conoce con el nombre de Estados débiles, fracasados o colapsados. Los elementos mínimos para dirimir si un Estado es fallido consisten en que los poderes estatales sean incapaces de ejercer la autoridad en todo su territorio y de proveer a sus ciudadanos de bienes públicos. Esta situación puede ocasionar vacíos de poder que pueden ir siendo ocupados por otros actores tanto de manera informal como formal (Calatrava y Durán, 2011: 161). Estos Estados por tanto, constituyen focos importantes de inestabilidad política, social y económica y se convierten en centro del empoderamiento de actores no estatales que desafían la autoridad del Estado. Por tanto, interesa estudiarlos desde la perspectiva de la política internacional y las relaciones internacionales para analizar los efectos que puedan tener en el ámbito regional y mundial, así como la capacidad de una posible respuesta o intervención internacional.

Según Fukuyama, el final de la Guerra Fría dejó como consecuencia un gran número de Estados débiles o fracasados. Geográficamente estos Estados se situaban en los Balcanes, el Cáucaso, Oriente Próximo, Asia Central y Sur de Asia; precisamente donde se ubican los conflictos estudiados en la investigación. Fue el desplome de estos Estados el que ocasionó en los años noventa la mayoría de las crisis humanitarias y la violación de los derechos humanos (Fukuyama, 2005), así como la intervención con misiones internacionales para la estabilización y reconstrucción postconflicto.

Para dirimir si un Estado puede ser calificado de fallido de forma más empírica, se han construido o determinado una serie de indicadores como los que establece Foreign Affairs o el Fund for Peace. Estas instituciones han fijado un conjunto de indicadores sociales, económicos y políticos para medir la fragilidad de los Estados. Éstos pueden ayudar a entender las causas que subyacen al fracaso de los Estados. Si los analizamos comprobamos como, por un lado, abarcan las cuestiones globales o generales que nos alertan de un posible estallido de los conflictos internos, y, por otro, como el no funcionamiento del conjunto de los mismos o de una gran parte de ellos puede conducir a la desintegración del Estado.

En Fund for Peace los indicadores sociales son cuatro: presión demográfica, movimiento masivo de refugiados y de desplazados internos, venganzas grupales y fuga crónica de cerebros. De estos indicadores, las venganzas grupales o divisiones entre distintos grupos, son un factor importante que puede coadyuvar al estallido interno de un conflicto, y que, de hecho, puede relacionarse con las diferencias étnicas y religiosas como factor causante de estos conflictos. Este indicador se refiere a atrocidades cometidas o que se cometen con impunidad contra grupos comunitarios, ya sea por parte de las autoridades estatales o por otros grupos. También se refiere a la exclusión política institucionalizada, la estereotipación de grupos y su persecución.

En el apartado de los indicadores económicos se apunta el desigual crecimiento económico entre grupos diferentes (desigualdad en educación, trabajo, estatus económico), así como el declive económico -medido como declive económico progresivo de la sociedad como un todo-; se usa la renta per cápita, el PIB, la deuda, la tasa de mortalidad infantil, el nivel de pobreza, el colapso o devaluación de la moneda nacional, el crecimiento de la economía sumergida, el tráfico de drogas y la fuga de capitales, los impagos por parte del Estado a sus funcionarios, etc. Como apunta Münkler (2005: 10), no es tanto la pobreza o el colapso económico un indicador de que se pueda producir un estallido de la violencia interna que dé lugar a una guerra intraestatal, sino más bien la yuxtaposición de la miseria extrema con la riqueza desmesurada -desigualdad-. Este sí constituye un indicador fiable para determinar si los enfrentamientos internos de una sociedad pueden desembocar en guerras civiles abiertas.

Por último, como indicadores políticos aparecen los siguientes: el progresivo deterioro de los servicios públicos desapareciendo las funciones básicas del Estado que sirven a las personas, incluyendo fallos que se producen a la hora de proteger a los ciudadanos del terrorismo y de la violencia y de proveer servicios como sanidad, educación, transporte público; la violación de los derechos humanos; criminalización y/o deslegitimación del Estado (corrupción endémica, falta de transparencia, pérdida de confianza en las instituciones del Estado); la existencia de un aparato de seguridad como “Estado dentro del Estado”; la intervención de otros Estados o de factores externos y la existencia de élites faccionalizadas. El deterioro de los servicios públicos, sobre todo en referencia a la garantía de la seguridad de los ciudadanos (la emergencia de milicias rivales, guerrillas o ejércitos privados en una lucha armada o campañas violentas prolongadas en contra de las fuerzas de seguridad) y la intervención de otros Estados o de factores externos denotan la erosión del monopolio de la violencia legítima del Estado.

3.3.2. LOS CONFLICTOS INTRAESTATALES, EXTRAESTATALES Y LAS CONOCIDAS COMO 4GW Y GUERRAS DE ESPECTADOR DEPORTIVO

Estos conflictos implican al Estado y otros grupos, conocidos como actores no estatales, así como a actores externos, tales como las OOII y actores privados como las ONG, en la respuesta a estos conflictos. Los conflictos que cobraron protagonismo hace varias décadas son todos los conocidos como conflictos intraestatales, sobre todos los internacionalizados, los extraestatales, las Guerras de Cuarta Generación y las Guerras de Espectador Deportivo (Cuadro 3). Los dos primeros se refieren a conflictos armados basados en el Estado; esto

es, que una de las partes que combate es un gobierno. Dentro de los intraestatales puede haber guerras civiles, guerras de secesión y conflictos étnicos. La siguiente tipología podemos considerarla como transversal: una 4GW, puede referirse tanto a un conflicto intraestatal como extraestatal, lo mismo que sucede con la guerra de espectador deportivo.

La característica común de estos conflictos (aunque obviamente existen indicadores que los diferencian) es que producen guerras en las que tenemos un actor estatal y otros actores no estatales. El actor estatal se enfrenta a un adversario que se encuentra inmerso entre los civiles y a unos actores no estatales que se enfrentan a unos objetivos militares de un Estado que disfruta de superioridad. La población civil se convierte por tanto en un foco de atención primordial. Por un lado, ésta se transforma en el “Centro de Gravedad” de los oponentes, tanto para el Estado contendiente como para aquellos otros actores beligerantes. En el sentido militar de la definición, “Centro de Gravedad” significa: “fuente u origen de donde emana el poder y la fuerza de un bando contendiente” lo que implica que el apoyo de la población resulte crucial para todas las facciones y por tanto, se buscará eliminar las bajas civiles en todas y cada una de las acciones militares que se ejecuten. Por otro lado, la población también reviste especial importancia para aquellas fuerzas internacionales que operan como “espectador deportivo” en el conflicto por la intolerancia hacia las bajas denominadas “daños colaterales” o “no deseados” al tener un impacto negativo en la legitimidad que necesitan para ejecutar su mandato.

Los ejemplos de estos conflictos son numerosos. Ejemplos de luchas separatistas serían por ejemplo la de los chechenos contra el Ejército ruso o la de los palestinos contra el Ejército israelí. Ejemplo de conflicto étnico sería la ex Yugoslavia. Conflictos intraestatales internacionalizados; esto es, son casos de un Estado contra poderes no estatales o contra Estados no consolidados y con implicaciones extranjeras de otros Estados: la guerra de Bosnia, Kosovo y Chechenia. Algunos de ellos son conflictos de Estados o coaliciones contra redes, o coaliciones contra Estados situados fuera del nuevo orden internacional (por ejemplo, la coalición internacional contra Irak en 1991 o EEUU, Reino Unido y España contra Irak en el 2003). El 11 de septiembre trajo un nuevo tipo de conflicto asimétrico: una potencia contra una insurgencia o red terrorista. Se trataría de un conflicto extraestatal. El ejemplo en este caso es Afganistán.

Vista la amplia variedad de conflictos conviene, para matizar, exponer las principales características de cada uno de ellos. Así, los conflictos intraestatales y sobre todo los intraestatales internacionalizados también han sido más conocidos con el nombre de “nuevas guerras” (Kaldor, 2001). Podemos encontrárnoslos tanto con esta denominación como con la denominación de conflictos étnicos, teniendo muchos de ellos una dimensión interna-

cional como los casos de Sudán o la ex Yugoslavia (Kaufman, 2009: 200). Como se ha indicado, Nye (1996, 2003) se refirió a ellos con el nombre de “conflictos comunales”.

Tabla 1.- Conflictos interestatales e intraestatales (1974-1999)

Año	Interestatal	Intraestatal	Otros	Total	% Intraestatal
1974-78	13	88	9	110	80
1979-83	26	92	20	138	67
1984-88	26	110	21	157	70
1989-93	14	124	10	148	84
1994-99	11	121	6	138	88

Fuente: *McInnes* (1999)

Acudiendo a las cifras, los conflictos armados sufrieron un aumento tras la caída del muro de Berlín llegando a su punto álgido entre los años 1994 y 1999 como se aprecia en la Tabla 1 (aunque durante la década de los ochenta se habían iniciado veintiocho guerras civiles, más seis guerras que se le añadían que provenían de la década de los setenta); en el año 1993 los conflictos se cifran en treinta y cuatro, siendo la mayoría intraestatales; descienden y luego vuelven a subir en cifras en el año 1998. En el año 2010 los conflictos intraestatales eran 21 y los intraestatales internacionalizados un total de 9. Si consideramos las zonas geográficas, la mayor conflictividad se detecta en América Latina, Norte de África y Oriente Medio, África Subsahariana, Asia Pacífico y la Antigua Unión Soviética. Las tragedias humanas, pogromos y las violaciones de derechos humanos han tenido lugar principalmente en estos lugares donde las rivalidades y los Señores de la guerra han expuesto a los civiles a una violencia extrema.

En el estudio de las causas y las características de las nuevas guerras explota a principios de la primera década del siglo XXI. De toda esta literatura podemos destacar que los “conflictos comunales” no son exclusivos de la era moderna. Nye (1996, 2003) los describe como los menos amenazantes al poder y los intereses de EEUU, pero los más frecuentes de la Posguerra Fría. Estos tienen lugar cuando existen al menos identidades competitivas, reclamaciones territoriales o fallos en las instituciones políticas; esto es características que han existido siempre, junto con una serie de novedades. Lo que ha cambiado ha sido el complejo juego de las identidades transnacionales, nacionales y subnacionales, con rápidos cambios económicos, tecnológicos y sociales. La rapidez en el auge y caída de grandes imperios, el final del imperio Soviético, la caída del comunismo y la revolución en las tecnologías y las comunicaciones no ha conducido según Nye al fin de la historia -al contrario que otras opiniones (Fukuyama, 1992)-, sino el retorno de la historia en forma de choques en

cuestiones identitarias entre individuos, grupos y naciones –tal y como vaticinó Huntington (1996)-. Estos choques pueden darse a tres niveles: entre identidades transnacionales, como el Islam, entre identidades nacionales en el interior de un Estado, como en Rusia y entre identidades subnacionales basadas en las divisiones étnicas, lingüísticas y religiosas, como en la antigua Yugoslavia, Sudan y Ruanda. También los describe como los más difíciles de gestionar por Naciones Unidas y por la comunidad internacional y donde la primera compromete su prestigio internacional.

Kaldor (1999), en su libro *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, acuñó la expresión “nuevas guerras” partiendo del análisis de los conflictos armados de la ex Yugoslavia. Estudió las nuevas características de los conflictos basándose, para construir su modelo, en el caso de Nagorno-Karabaj y de Bosnia. El argumento fundamental que la autora defiende es que “durante los años ochenta y noventa se ha desarrollado un nuevo tipo de violencia organizada –especialmente en África y Europa del Este- propio de la actual era de la globalización”. Este tipo de violencia lo califica de “nueva guerra”, utilizando el término “guerra” para subrayar “el carácter político de este nuevo tipo de violencia”.

Según la autora, estas nuevas guerras se caracterizan por la disipación de las distinciones entre guerra, violaciones masivas de los derechos humanos y crimen organizado. Las características que les atribuye, opuestas a las antiguas guerras civiles son las siguientes: en primer lugar, ideología versus identidad, al caracterizarse principalmente por movilizaciones que tienen su base en las cuestiones de identidad en contraste con las ideologías o geopolíticas de las antiguas guerras. En segundo lugar, son guerras con y para la población versus violencia contra la población. Se caracterizan por una violencia extrema contra los civiles, con técnicas de guerrilla y contraguerrilla y desplazamientos masivos. Y por último, tiene en cuenta el factor de la economía de guerra. Las antiguas guerras eran más autárquicas y centralizadas, mientras ahora se han caracterizado por una nueva economía de guerra globalizada. En este sentido, una característica importante ha sido la privatización de la violencia. Sin embargo, en la práctica, como apunta Kaldor, la distinción entre lo privado y lo público, lo estatal y lo no estatal, lo informal y lo formal, lo que se hace por motivos económicos o políticos no es fácil de establecer.

Si nos atenemos a las repercusiones o impacto de estas guerras, así como a la respuesta internacional que se ha procurado a las mismas, Kaldor defiende que son guerras propias de la era de la globalización, esto es, guerras locales en su mayoría, con múltiples repercusiones transnacionales. Estas repercusiones implican una presencia internacional que incluye a todo un “ejército” internacional que va desde periodistas extranjeros, soldados mercenarios y asesores militares, expatriados, voluntarios, ONG, instituciones internacionales, como el ACNUR, la UE, UNICEF, la OSCE y la propia ONU, mostrando, en definiti-

va, un tipo de respuesta a la guerra que se caracteriza por el cosmopolitismo (Kaldor, 2001: 15-18, 145). Concepto que desarrollará más adelante enfrentándolo a la “competencia” (Kaldor, 2010: 115-156).

Shaw (2004) acuña la expresión de “guerras degeneradas”. Las nuevas guerras, como han sido llamadas estas guerras étnicas, se caracterizan porque tienen como objetivo a las poblaciones civiles, porque se cometen frecuentes crímenes de guerra y tienen una economía de guerra diferente. Bellamy, por su parte, ha estudiado en profundidad estas cuestiones, identificando cuatro características clave de las nuevas guerras: (i) una relación directa con la globalización; (ii) el incremento de la preeminencia de nuevos actores; (iii) el predominio de la identidad política y (iv) nuevas formas de violencia (2002: 31). Beck se ha centrado también en estudiar las características de las nuevas guerras, llegando a la conclusión de que la guerra no ha sido vencida, “sino que ha cambiado sus muecas”. Para él, “si la guerra clásica de la primera modernidad se apoyaba en el monopolio de la violencia por parte del Estado, la desfronterización de la guerra es producto, por una parte, de la desmonopolización y privatización de la violencia organizada –por los terroristas, los Señores de la guerra, los ejércitos privados, las compañías de seguridad, etcétera-, y por la otra, de la globalidad de los peligros y la conciencia de los derechos humanos; en definitiva, del hecho de que los Estados se unen para impedir la o ponerle fin” (2005: 183). Duffield (2004) también estudia las nuevas guerras, dedicando una parte importante de su trabajo a la respuesta a las mismas. Según este autor, la guerra ya no es un asunto de Estado a la manera clausewitziana. Es un problema de subdesarrollo y de crisis política, y como tal, necesita profesionales del desarrollo y de la seguridad para encontrar nuevas formas de trabajo en equipo. La fusión entre la seguridad y desarrollo se ha facilitado por las instituciones mediante la privatización y la subcontratación de las responsabilidades del Estado. De esta forma, comenzaron a surgir redes que unen a los Gobiernos, a las ONG, al sector empresarial y que han facilitado las acciones de respuesta. De hecho, se han identificado cinco comunidades cuya coordinación es necesaria para una respuesta exitosa a las emergencias complejas. Estas comunidades que se han involucrado en los nuevos modos de perseguir la paz liberal son: las ONG, los Gobiernos donantes, las agencias multilaterales, el *establishment* militar y el sector empresarial. En su acomodación al nuevo entorno de la seguridad en los noventa, las partes relevantes de cada una de estas comunidades, han estado sujetas a importantes procesos de cambio y adaptación y no sólo en lo que se refiere a su organización interna y política. Bajo la influencia de la fusión de desarrollo y seguridad, y la privatización de estas responsabilidades, las conexiones y las redes transfronterizas se han consolidado, e incluso han surgido otras formas nuevas de colaboración (Duffield, 2004: 76-84).

Para Münkler (2005), los nuevos actores protagonistas de las nuevas guerras (actores paraestatales y en parte privados, señores de la guerra, grupos de guerrilleros locales, empresas de mercenarios), las formas de financiación (la nueva economía de guerra), los factores ideológicos (las tensiones étnico-culturales, las convicciones religiosas), y la mezcla de intereses entre actores estatales, paraestatales y privados conforman parte de un análisis en el que el autor destaca tres procesos básicos de las nuevas guerras. Estos procesos, desde una perspectiva histórica comparada, son: (i) la desestatalización o privatización de la violencia física, (ii) la asimetría de la violencia bélica –como la característica más importante de las nuevas guerras- y (iii) una paulatina independencia o autonomización de carácter militar. En primer lugar, la privatización de la violencia bélica ha sido posible gracias al abaratamiento de la beligerancia directa. La asimetría de la violencia bélica, por su parte, significa que no luchan entre sí contendientes comparables. Los frentes, los combates y las grandes batallas han sido cambiados por una violencia que tiene como principal objetivo a la población civil. Esto ha significado que los ejércitos regulares han perdido el control “del acontecer bélico”, cayendo en parte en manos de otro tipo de actores de violencia.

Por su parte, Newman (2004) destaca los siguientes elementos principales de las nuevas guerras: las nuevas guerras son intraestatales; tienen lugar en el contexto de un Estado fallido y de la transformación social conducida por la globalización y las fuerzas liberales económicas; las diferencias étnicas y religiosas son más importantes que las diferencias políticas; las bajas civiles y los desplazamientos forzados han aumentado dramáticamente, puesto que los civiles son objetivos deliberados; y en las nuevas guerras, la ruptura de la autoridad de Estado oscurece las distinción entre combatientes públicos y privados.

Para resumir, se pueden esquematizar las características y las causas de las nuevas guerras como sigue: son sociedades divididas en las que se provocan conflictos basados en disputas territoriales, étnicas, tribales, lingüísticas, culturales y religiosas. El carácter identitario se constituye como la principal peculiaridad de los mismos. Son guerras que están caracterizadas por la incertidumbre y por objetivos políticos ambiguos, si es que existen objetivos políticos. Han experimentado o experimentan un conflicto armado entre diversas facciones, una de las cuales son actores no estatales. Y han provocado un número considerable de desplazados y refugiados, apareciendo el genocidio como herramienta sistemática. Las principales víctimas han sido por tanto las poblaciones civiles, humilladas hasta el extremo y sometidas a procesos de limpieza étnica; el Estado ha dejado de tener el monopolio legítimo de la violencia. En cuanto a los lugares predilectos para estos conflictos suelen ser las fronteras, puntos neurálgicos, zonas de paso, yacimientos de recursos naturales e interés geopolítico fundamentalmente, así como sobre todo en los puntos de fractura de los imperios que a comienzos del siglo XX dominaban el mundo y se lo habían repartido entre ellos.

Aparecen también actuaciones asimétricas como el terrorismo. Se desvanecen las categorías hasta entonces claramente establecidas como Estados, actores no estatales, combatientes, civiles, dirigentes de milicias y empresarios. Así mismo se caracterizan porque produce una mayor preocupación en la opinión pública internacional. En definitiva, la guerra como acto político según la definía Clausewitz, “una mera continuación de la política por otros medios” (Clausewitz, 2005: 31), ha dejado de tener esa intención política. Dicha intención política de la guerra como fin, se ha visto difuminada en muchos conflictos contemporáneos.

Por otro lado, la definición de Guerra de Cuarta Generación aparece por vez primera en el año 1989 en un artículo titulado “La evolución de la guerra. La Cuarta Generación”. Se trata de un concepto definido por Lind, Nightengale, Schmitt, Sutton, y Wilson para describir sobre todo la naturaleza descentralizada de la guerra. Se caracteriza por ser un conflicto en el que las líneas divisorias entre guerra y política, militares y civiles no son tan claras. Se puede resumir en cinco, los rasgos generales que definen la Guerra de Cuarta Generación: (i) luchar en un contexto complejo en un conflicto de baja intensidad; (ii) acontecen tácticas y técnicas de generaciones anteriores; (iii) se lucha a través de un espectro de redes políticas, sociales, económicas y militares; (iv) se lucha mundialmente a través de estas redes e (v) implican una mezcla de actores nacionales, internacionales, transnacionales y subnacionales. Estas características las podemos ver por ejemplo en los conflictos de Irak y Afganistán. Yendo más al detalle podemos afirmar los siguientes elementos: son complejas, de larga duración, altamente descentralizadas, atacan directamente la cultura del enemigo; ocurren en el desarrollo de conflictos de baja intensidad; con falta de autoridad jerárquica, estructura formal por parte del enemigo o de los actores no estatales; muy sofisticadas puesto que usan la guerra psicológica, implican actores de todas las redes, usan la insurgencia, las tácticas de guerrilla y el terrorismo y se usan presiones de tipo político, económico, social y militar y los centros de gravedad pueden ser cambiantes, desde la religión, la población, la familia o el clan. Ahora bien, la característica fundamental es que implican a un grupo violento que tiene como objetivo implementar su propio gobierno o restablecer un gobierno antiguo (Lind et al., 1989). En este sentido, Hezbollah en el Líbano puede ser un ejemplo. Estas guerras las podemos visualizar en conflictos que implican a Estados fallidos y guerras civiles de distintos tipos, ya sea por cuestiones étnicas o religiosas.

En el año 2004, Lind revisó este concepto a la luz de los acontecimientos del contexto 11 de septiembre y las acciones militares conducidas en Afganistán e Irak. Estableció que en este tipo de guerras el Estado ha perdido el monopolio de la guerra. Esta guerra ha retornado a una guerra de culturas y no se puede considerar más una guerra de Estados. Las tácticas de

este conflicto no son nuevas por otra parte. En este sentido, podemos considerar que estos conflictos son una forma moderna de insurgencia, sobre todo por el factor tecnológico.

Por otra parte, también existen otras formas de analizar los patrones cambiantes en cuanto a cómo los Estados occidentales prefieren hacer uso de la fuerza militar. El punto de partida de este análisis es interesante puesto que afirma que, aunque los Estados democráticos y occidentales no se hacen la guerra, sí están dispuestos a participar en guerras fuera de su territorio. No suponen por lo tanto un grado alto de implicación de su sociedad, sino que están circunscritas a la participación de un pequeño número de profesionales; esto es, las distintas Fuerzas Armadas, que tienen que estar entrenadas adecuadamente para estos contextos, así como motivadas. Son guerras de elección más que de supervivencia. Esto significa que existe intolerancia a las bajas de militares por parte de las sociedades occidentales. Esta intolerancia se hizo patente en conflictos como los de Bosnia, Kosovo, Somalia y Sierra Leona. Sin embargo, en conflictos como el de Afganistán donde por ejemplo, los norteamericanos pueden sentir que existen mayores intereses, la aceptación de bajas puede ser mayor. Surge así la idea de la Guerra de Espectador deportivo desarrollado por McInnes (1999). Este tipo de guerra podría ubicarse dentro de las guerras extraestatales, porque se luchan fuera del territorio y el enemigo acaba siendo una insurgencia partidaria del régimen anterior. También podrían denominarse conflictos intraestatales internacionalizados, pero lo que McInnes quiso evidenciar eran una serie de elementos que pueden constituir una categoría de análisis que conduzca a una nueva definición. Este tipo de Guerra tiene las siguientes características: (i) son guerras expedicionarias; esto significa que se basan en la localización de conflictos que reúnan el requisito de que son deseables y tienen compensaciones para poder luchar fuera del propio territorio. (ii) El enemigo en estas guerras suele ser un líder o un régimen que puede ser vencido. El enemigo no es el Estado en sí mismo y mucho menos la población, sino una insurgencia que tiene como objetivo restablecer un nuevo régimen o el régimen anterior. (iii) Tienen como objetivo minimizar daños colaterales, puesto que la población no es el enemigo y (iv) la protección de la fuerza occidental es una prioridad puesto que hay que mantener el apoyo de la opinión pública. En estas guerras es trascendental el poder aéreo porque de esta forma se puede tener un acceso directo y rápido al enemigo, aunque también implica una serie de limitaciones como los errores operacionales, la dificultad de separar a los combatientes de los civiles o incluso cometer el error de atacar instalaciones civiles clave (Williams, 2009). En definitiva, lo que ha sabido combinar EEUU es el uso de la tecnología y las estrategias de guerra. Esta superioridad se demostró en la operación Tormenta del Desierto y posteriormente en Bosnia y Kosovo (que aunque eran misiones OTAN estaban lideradas por EEUU) con campañas de bombardeo aéreo que demostraron la superioridad militar. Esto igualmente se volvió a demostrar en la Operación Libertad Duradera de Afganistán y actualmente en Libia.

Podríamos concluir que todas las guerras descritas son guerras asimétricas porque implican un desequilibrio de poder bien entre Estados (guerras interestatales en el caso de que aconteciesen) o bien entre un Estado y actores no estatales. En estas últimas tendríamos principalmente las guerras extraestatales e intraestatales, las 4GW y las guerras de espectador deportivo. Las primeras como se mencionaba son entre un Estado y un grupo no estatal (fuera del territorio de ese Estado) y las segundas, aunque sean dentro de un Estado implican igualmente asimetría. Si se trata de conflictos étnicos, unos van a tener siempre más poder que otros; si son guerras de secesión serán de un grupo frente a un Estado más fuerte y si son conflictos internos internacionalizados un grupo conseguirá mayor apoyo internacional que otro. Las 4GW y las de espectador deportivo vienen a ser definiciones de guerras que están catalogadas, pero en las que el prisma de análisis es distinto, aportando elementos nuevos para la discusión y el debate. Así por ejemplo (Cuadro 3), Kosovo puede ser una guerra de espectador deportivo o un conflicto intraestatal internacionalizado. Afganistán puede ser también extraestatal y 4GW e Irak, puede analizarse como una guerra de espectador deportivo, extraestatal y 4GW.

3.4. ACTORES EXTERNOS QUE PARTICIPAN EN ESTOS CONFLICTOS

Los conflictos que venimos analizando conllevan una faceta de internacionalización que queda reflejada sobre todo en la etiqueta que reciben algunos de ellos: los conflictos armados intraestatales internacionalizados, que prácticamente podrían abarcar a todos los que son objeto de nuestro estudio. Esta faceta de internacionalización de una guerra o conflicto significa que participan más actores de los comunes y actores que no solían participar en los conflictos tradicionales y que no son precisamente actores que se encuentran dentro de un Estado.

Hasta ahora se ha escrito principalmente sobre actores como las FAS, las poblaciones locales, sus líderes, la insurgencia, etc. Sin embargo, estos escenarios de asimetría conflictiva también han atraído a otro tipo de actores, como los OOH y las ONG, con los que es necesario mantener canales fluidos de comunicación. Estos son los que ya hemos mencionado como actores externos. Todos estos actores son parte del complejo humanitario liberal que la comunidad internacional puso en marcha dos décadas atrás. Obedecen a fenómenos como la globalización, a conceptos como el intervencionismo humanitario, la responsabilidad de proteger, la seguridad humana, etc. Pueden participar, como las ONG internacionales, durante el conflicto y la etapa de postconflicto proporcionando ayuda humanitaria.

Pero sobre todo sus misiones se desarrollan en los procesos de reconstrucción y estabilización postconflicto proveyendo lo que el Estado, fallido en algunos casos, es incapaz de proporcionar a la población; esto es, reconstrucción social, política y económica. Hay que tener en cuenta que en muchos de estos conflictos, la infraestructura civil ha colapsado, no existen servicios públicos y la destrucción y la pobreza es lo común. Estos nuevos actores, junto con aquellos otros pertenecientes a organizaciones gubernamentales [como la española dependiente del Ministerio de Exteriores, Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo, (AECID), la británica Department For International Development (DFID), así como la norteamericana USAID o la noruega NORAD, etc.] e internacionales como la ONU y sus agencias, por ejemplo el ACNUR, han obligado a los militares a multiplicar sus esfuerzos en buscar con todos ellos la convergencia y sinergia de acciones, aun cuando en la mayoría de las ocasiones no se consigue, por la disparidad de agendas. De ahí nacen las iniciativas bautizadas como comprehensive approach, in-the-whole government, DDD (Diplomacy, Defense, Development), o el concepto CIMIC para coordinación entre militares y actores civiles, que tanto están facilitando las relaciones en estos nuevos escenarios de asimetría conflictual.

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1. ¿QUÉ MISIONES HEMOS ANALIZADO?

Debemos advertir que pese a ser 100 las entrevistas proyectadas y 92 las finalmente realizadas, nos aparecen 133 misiones habida cuenta de que son bastantes los entrevistados con más de una misión en sus espaldas, si bien, sólo contamos con respuestas válidas para afrontar un total de 106 casos con información.

Tabla 2.- Lugares en los que se han desarrollado misiones internacionales desde 2000

Misión	Lugar	Nº de misiones
FINUL-Libre Hidalgo	Líbano	45 (34%)
ISAF	Afganistán	22 (17%)
Operación ATALANTA	Aguas de Somalia	19 (14%)
EUFOR ALTHEA	Bosnia	16 (12%)
KFOR	Kosovo	15 (11%)
Libertad Iraquí	Irak	9 (7%)
MINUSTAH/Hispaniola	Haití	5 (4%)
EUFOR CHAD RCA	Chad	1 (1%)
Respuesta Solidaria	Indonesia	1 (1%)
	Total	133

Fuente: *Elaboración propia*

La Tabla 2 nos muestra la localización de las misiones internacionales en las que han participado, desde el año 2000 en adelante, los militares españoles entrevistados. Tal y como hemos advertido, a pesar de que las incluimos todas para la elaboración de la base de datos, consideramos que no todas son, de hecho, casos de guerra asimétrica (concepto controvertido en su alcance que hemos intentado clarificar en el apartado precedente). Hay

que destacar igualmente que misiones en las que han participado militares españoles entrevistados y en las que vivieron la experiencia de una guerra asimétrica, como la de Bosnia a partir de 1993, quedan fuera de nuestro estudio debido al límite temporal que el proyecto internacional ha establecido, de 2000 a 2010.

Así las cosas, la misión del Líbano ha implicado a un tercio del total de misiones realizadas por los 92 militares entrevistados. Si a los allí participantes, les añadimos los que lo han hecho en Afganistán, Somalia, Kosovo y Bosnia, llegamos a más de 4/5 partes de nuestros casos; un total de 88%. Cabe destacar la escasez de misiones en Irak entre los entrevistados, con solo 9 casos (7%), y la relativa falta de representatividad de los veteranos de Afganistán (22 misiones, 17%), siendo éstas las dos misiones más controvertidas de las Fuerzas Armadas Españolas en los últimos diez años, precisamente por la situación de guerra - guerras indiscutiblemente asimétricas- que presentan ambos países. Así como por cuestiones de legitimidad de las mismas. Aspecto este último que siendo relevante, no es elemento central ahora de nuestras pesquisas; si bien, creemos de rigor apuntarlo. Atendiendo a los números, vemos que hay dos misiones, Afganistán (22 casos, 17%), y Líbano (45 casos, 34%) que copan el 51% de las misiones realizadas por los militares entrevistados. Estando ambas en activo, queda claro que “son las dos misiones primordiales para el Ministerio de Defensa y el Gobierno” (SPAC18). Sin embargo, ambas misiones presentan unas características muy diferentes.

Tabla 3.- Duración de las misiones internacionales

Duración	Frecuencia	%
Menos de 1 mes	1	1
De 1 a 3 meses	11	10
De 4 a 6 meses	70	66
Más de 6 meses	3	3
NS/NC	21	20
Total	106	100

Fuente: *Elaboración propia*

En la Tabla 3 se recogen datos sobre la duración de las misiones en los 106 casos que analizaremos. Dejando a un lado los casos en que el entrevistado no aporta datos acerca de la duración (21 casos, 20%), la inmensa mayoría de misiones tuvieron una duración de entre 4 y 6 meses (70 casos, 66%), seguidas de las misiones de duración de entre 1 y 3 meses (11 casos, 10%). La misión cuya duración reportada es menor a un mes corresponde al entrevistado SPAAO3 y corresponde a la misión de Haití. En cuanto a los tres casos que superaron los 6 meses, corresponden a misiones desarrolladas en los Balcanes antes de 2005

(SPAB08, Bosnia, 8 meses; SPAC13, Bosnia, 7 meses; SPAC38, Kosovo, 6,5 meses). Se ve una tendencia a la disminución de la duración de las misiones, pasando de los 6 meses de duración habituales antes de 2005 a los 4 o 5 cinco actuales.

Tabla 4.- Primeras impresiones en las misiones internacionales (en %)

Impresión	Total	Aire	Armada	Tierra	Oficiales	Suboficiales	Tropa y marinería
Cultural (occidentalizado o no)	8,5	0	3,3	11,4	7,9	16,7	6
Pobreza, miseria, desigualdad, subdesarrollo	17,9	16,7	23,3	15,7	7,9	22,1	24
Tranquilidad, sosiego	14,2	0	13,3	15,7	10,5	5,6	20
Destrucción, devastación	7,5	16,7	0	10	10,5	16,7	2
Intranquilidad, desasosiego, desorientación	9,4	16,7	0	12,9	7,9	16,7	8
Novedad	24,5	33,3	33,3	20	39,5	16,7	16
Diferencia entre misiones	1,9	0	3,3	1,4	2,6	0	2
Otras	16	16,7	23,3	12,9	13,2	5,6	22
Total	99,9	100,1	99,9	100	100	100,1	100

Fuente: *Elaboración propia*

Al tabular las respuestas dadas sobre las primeras impresiones recibidas al llegar al teatro de operaciones vemos (Tabla 4) que se repiten las siguientes seis ideas: (i) la pobreza del país donde se desarrolla la misión (19 casos), algo que resalta en mayor medida en la Armada y entre suboficiales y marinería; (ii) la tranquilidad/sosiego de la zona (15 casos), esencialmente tropa y marinería, lo cual nos alerta sobre los temores con que acuden a la misión; (iii) la novedad de una experiencia inédita (15 casos), elemento más marcado entre oficiales; (iv) el choque cultural respecto a la occidental conocida (10), algo que los pilotos no aprecian, pero sí los suboficiales de Tierra; (v) la devastación de la zona (8 casos), visión más acentuada en el Aire, intuimos que por su visión más global del escenario y (vi) el desasosiego (9 casos). En el agregado, las respuestas referentes a la intranquilidad y destrucción propias de una zona de guerra son minoría frente a las que destacan otros aspectos, más propios de una zona problemática pero en absoluto en situación de guerra. Algunos mencionan “el choque cultural ante la cultura afgana” (SPAC37) y lo abrumador de “el retraso cultural, social y las fuertes diferencias entre clases sociales” (SPAC16), impresión que se repite en Kosovo, donde se destaca “la pobreza del país y los pocos recursos con los que cuenta la población para vivir” (SPAC11). Otros destacan “la novedad y la necesidad de

adaptarse a los cambios” (SPACo6) en el Líbano y Kosovo, o bien “la sensación de estar en una misión muy tranquila” (SPACo4) en el Líbano, o bien “estar en una misión no tan peligrosa como nos habían dicho” (SPAB27) en Somalia. Por el contrario, al llegar a Afganistán, otros aseguran haber pensado “¡esto es la guerra!” (SPACo3) y haber sentido “miedo por la novedad y la mala situación del país” (SPAC14). En ese sentido, se perciben diferencias entre misiones como las de Afganistán, o los Balcanes recién acabada la guerra, donde las primeras impresiones oscilan entre la sensación de guerra, la pobreza y la intranquilidad, a misiones como el Líbano o los Balcanes pero ya en años más recientes, donde de la pobreza y el choque cultural se oscila a la tranquilidad y la simple “novedad”.

4.2. ¿POR QUÉ MOTIVOS SON PARTE DEL CONTINGENTE?

Al abordar los diferentes motivos por los que los militares españoles participaron en las misiones, nos aparecieron de manera reiterada tres respuestas posibles. En primer lugar la obligatoriedad. En segundo término, la lealtad y compromiso con la unidad (“Va mi unidad”). Y por último, la voluntariedad (Tabla 5). Y en esta última posibilidad de respuesta, la participación de manera voluntaria en la misión, hemos convenido hasta seis razones que explicarían esa voluntariedad más allá de un porque sí. A saber: (i) la económica, (ii) la aventura y experiencia personal, (iii) la experiencia profesional, (iv) el sentimiento de utilidad, (v) el deseo de aplicar lo aprendido durante su formación y, por último, las opciones de promoción que se abren tras participar en una misión internacional (Tabla 6).

Tabla 5.- Razones de incorporación a la misión internacional (en %)

Voluntariamente	Por lealtad y compromiso	Obligatoriamente	TOTAL
76,1	18,9	5	100

Fuente: *Elaboración propia*

Tabla 6.- Motivaciones para acudir de manera voluntaria a las misiones (en %)

Económica	Experiencia profesional	Aplicar lo aprendido	Aventura	Sentimiento utilidad	Opciones de promoción	TOTAL
20*	42	2,5	17	17	1,5	100

*Porcentaje de respuestas totales entre el 76% de los entrevistados que afirman haber acudido a la misión de manera voluntaria.

Fuente: *Elaboración propia*.

Se puede apreciar (Tabla 7) que de los cinco oficiales del Aire entrevistados, dos de ellos siempre han participado en las misiones de manera obligatoria, y añaden que aceptaron la misión puesto que sus compañeros ya lo habían hecho con anterioridad. Dos afirman haber participado tanto voluntaria como obligatoriamente y siempre por la experiencia. Uno de ellos fue siempre de forma voluntaria por la posibilidad de realizarse personal y profesionalmente. En lo que respecta a los oficiales de la Armada, sólo uno de los encuestados responde haber participado en las diferentes misiones siempre de manera voluntaria. Otro lo ha hecho tanto voluntaria como obligatoria. Los demás afirman que participaron porque sus unidades fueron asignadas; pero todos añaden que es su trabajo y que, por lo tanto, no lo conciben como una obligación. Dos de ellos exponen como motivaciones el hecho de cumplir con su trabajo: lealtad y compromiso. Uno poner en práctica lo aprendido, y otro juzga que la mayor parte de los suboficiales acude por dinero, aventura y orgullo.

Tabla 7.- Motivaciones para participar en las misiones internacionales (en %)

	Total	Armada	Tierra	Aire	Oficial	Suboficial	Tropa y marinería
Forzoso	4,7	3,3	1,4	50	13,2	0	0
Lealtad, compromiso con mi unidad	18,9	26,7	15,7	16,7	31,6	16,7	10
Económica	15,1	13,3	17,1	0	0	5,6	30
Aventura	13,2	13,3	12,9	16,7	15,8	22,2	8
Experiencia	32,1	30	34,3	16,7	28,9	27,8	36
Sentimiento de utilidad	13,2	10	15,7	0	10,5	16,7	14
Poner en práctica lo aprendido	1,9	0	2,9	0	0	11,1	0
Posibilidad de promoción	0,9	3,3	0	0	0	0	2

Fuente: *Elaboración propia.*

Si analizamos las respuestas de los suboficiales de la Armada podemos apreciar que tres de los entrevistados fueron de manera voluntaria, uno por obligación y otro por lealtad a su unidad. Éste último afirma que de haber podido ir voluntariamente, su motivación hubiese sido la posibilidad de aplicar lo aprendido. Esta misma razón se presenta en uno de los encuestados que acudió de manera voluntaria, así como otro suboficial que responde haber acudido a la misión por la experiencia. Hecho este que refleja que la tendencia entre los suboficiales de poder aplicar sus conocimientos sobre el terreno es mayor que entre los miembros de tropa. Otros dos indican que muchos acuden a una misión por el dinero, lle-

gando uno de ellos a afirmar que el factor económico es el único aspecto positivo de las mismas.

De las declaraciones obtenidas en la Armada, diecinueve miembros de tropa entrevistados responden haber acudido a las misiones de manera voluntaria. Cabe destacar que, aunque el hecho de que vaya su unidad se presenta en nuestro análisis como una variante diferente a la de la voluntariedad, la mayoría de los entrevistados que acuden a la misión por lealtad y compromiso, alegan en primer lugar que participaron de manera voluntaria y luego añaden como razón el que su unidad estuviese asignada. Este es el caso, por ejemplo, de cuatro de los miembros de tropa y marinería. Uno de los cuales hace referencia a la idea de que en la Armada participar en la misión no es algo sobre lo que se pueda elegir. Sólo un encuestado afirma haber acudido a la misión de forma obligatoria. Las razones expuestas por los miembros de tropa como principales causas de su motivación son la experiencia y el dinero. En ambos casos, seis declaran que éstas fueron sus motivaciones primordiales. Tres respondieron que la posibilidad de promoción y mejorar su curriculum vitae tuvieron especial importancia en su decisión, así como el deseo de aventura, el amor por su trabajo o la posibilidad de ayudar a gente necesitada. Sólo uno apunta a la posibilidad de probar sus capacidades sobre el terreno.

Entre los oficiales del Ejército de Tierra encuestados, tres de ellos afirman haber participado en la misión de forma obligatoria; pero siempre hacen hincapié en el hecho de que no lo asumen como una obligación. Es destacable el caso de una oficial que alega haber acudido a la misión obligatoriamente puesto que en aquel momento atravesaba una complicada situación familiar debido a que se estaba divorciando y tenía una niña pequeña; sin embargo, no sintió obligación. Seis oficiales responden que su participación en la misión fue voluntaria, y añaden, como razón de su incorporación, el que su unidad fuese asignada. Y ello no les hace cuestionarse su voluntad individual. Pertenecen a un colectivo que acude, luego ellos también van. La principal motivación expresada por los oficiales son la experiencia y poder poner en práctica lo aprendido. Únicamente uno expresa que participó voluntariamente en la misión por el orgullo de representar a España en el exterior. Todos los suboficiales del Ejército de Tierra entrevistados declaran haber participado de manera voluntaria y ocho de ellos alegan como razón principal la experiencia. Tres afirman que una de sus principales motivaciones fue el dinero, mientras que razones como el patriotismo (1), la posibilidad de promoción (1) o de poner en práctica sus conocimientos (1) son respuestas que sólo integran un entrevistado en cada caso.

La mayoría de los miembros de tropa del Ejército de Tierra -veinticinco de veintisiete- responden que se incorporaron a las misiones de manera voluntaria, y solamente dos de ellos lo hicieron porque su unidad fue asignada. La razón principal para participar en misiones

internacionales entre la tropa es la experiencia; doce de los encuestados la señalan como fundamental. Pero también destaca el argumento económico, en seis de las entrevistas. El deseo de viajar y conocer culturas y países diferentes está presente en tres encuestas, así como la voluntad de ayudar a poblaciones necesitadas. La posibilidad de promoción o de poner en práctica lo aprendido sólo se muestra como motivo de voluntariedad en una ocasión. Únicamente uno de los miembros de tropa entrevistados declara haber participado en la misión por patriotismo y el orgullo de representar a España en el extranjero.

A la hora de extraer conclusiones sobre las motivaciones de los militares para participar en misiones internacionales, es necesario tener en cuenta que a las misiones van asignadas las unidades y que, por lo tanto, todos los miembros de una unidad asignada a una misión están llamados a la misma. Razón por la cual, muchos de ellos responden haber participado de manera voluntaria pero añaden que la razón fue la asignación de su unidad. Por ese motivo, pese a que muchos de los encuestados se ajustan a este criterio, son pocos los que responden directamente diciendo que participaron por lealtad a su unidad y no de manera voluntaria. En este caso, hemos contabilizado ese tipo de respuestas en el apartado de lealtad y compromiso con la misión y no el de voluntariedad. Teniendo en cuenta este factor, apreciamos que el 76% de los militares entrevistados han participado en misiones internacionales voluntariamente. El 19% lo hicieron por lealtad y compromiso con su unidad –casi un tercio entre los oficiales-, y el 5% de manera obligatoria (Tabla 5). Es remarcable el hecho de que de ese 5%, ninguna respuesta corresponde a un miembro de tropa.

Si observamos las razones por las cuales los entrevistados deciden participar en misiones internacionales, apreciamos que el 15% lo hace, entre otros motivos, por dinero. Y la mayoría (80%) son miembros de tropa. La experiencia como motivación representa un 32% de las respuestas, mientras que el deseo de aplicar lo aprendido aparece en un 3% de las encuestas. Un 13% del total, además de las razones ya mencionadas, añade a sus motivaciones las ansias de aventura, la posibilidad de ayudar o la oportunidad de mejorar su carrera (Tabla 6). Vuelven otra vez a aparecer indicadores de institucionalismo y ocupacionalismo. Tal sería el caso del 45% que ha acudido voluntariamente para adquirir experiencia o para aplicar lo aprendido o del 21% que ha acudido por dinero, o por la utilidad que esta participación puede reportar en ulteriores ascensos en su carrera militar.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, podemos concluir que el 76% de los encuestados respondieron haber participado de manera voluntaria en las misiones. Este porcentaje es mayor si únicamente analizamos a los miembros de tropa y marinería, donde ninguno de ellos lo asumió como una obligación. Ahora bien, el 30% de ellos (lo que representa el 94% de los que arguyen esta causa) manifiesta que su principal motivación fue económica, frente a los rangos de oficial y suboficial donde priman aspectos como la experien-

cia o la posibilidad de poner en práctica lo aprendido durante la formación. Estos patrones en las respuestas se mantienen en los tres ejércitos, llevándonos a pensar que las motivaciones varían según el rango pero no el ejército al que pertenecen los entrevistados.

4.3. FORMACIÓN RECIBIDA PREVIA A LAS MISIONES

El proceso de formación es crucial para el desempeño de la misión. Sin embargo, hay entrevistados que aseguran no haber recibido formación alguna (9%). En su mayoría miembros de la Armada encargados de la maniobra del barco, tales como maquinistas, personal de hostelería u operadores de sonar, para los que la vida a bordo en tiempo de misión o de maniobras apenas presenta variaciones. Como asegura un marino que desempeña una de estas tareas, “en la Armada no necesitamos una preparación específica para cada misión” (SPAB02), es siempre lo mismo.

En los últimos años en España, gracias a la larga experiencia de misiones acumulada, el proceso de formación seguido por todos los militares que acuden a una misión internacional consiste en un entrenamiento que comienza seis meses antes de la misma. En los cuatro primeros se realizan rutinas de ambientación (procedimientos, reglas, obligaciones, etc.). Los dos meses siguientes se recibe una formación específica o de integración conforme a las particularidades de la misión a realizar, terminando el entrenamiento con un ejercicio práctico. Dos semanas antes de la partida, los mandos realizan una visita de reconocimiento de zona para preparar el relevo. Sin embargo, una cuestión es la preparación oficial que se quiere impartir en condiciones óptimas y otra la que finalmente se recibe, en función de las circunstancias concretas que ocurren en cada caso. Por eso preguntamos al respecto.

Tabla 8.- Duración de la formación (en %)

Duración	Total	Aire	Armada	Tierra	Oficiales	Suboficiales	Tropa y marinería
6 meses	10,4	0	13,3	10	15,8	5,6	8
15 días	3,8	0	3,3	4,3	7,9	5,6	0
Pocos días	10,4	0	23,3	5,7	10,5	5,6	12
No específica	75,5	100	60	80	65,8	83,3	80
Total	100,1	100	99,9	100	100	100,1	100

Fuente: *Elaboración propia*

Ante la pregunta sobre la duración concreta de la formación recibida de cara a la misión, resaltan dos cosas (Tabla 8). En primer lugar, en tres cuartas partes no se da respuesta alguna. En segundo lugar, el equilibrio entre los casos en que los entrevistados aseguran haber recibido una formación de seis meses (42% de los que ofrecen respuesta), repartidos entre cuatro meses de formación general y dos meses de específica, y los que aseguran haber recibido una formación de apenas unos días, también 42% de los que concretan el tiempo de formación. Entre los que aseguran haber recibido una formación de seis meses, abundan los miembros de las armas más operativas del Ejército de Tierra. “Ahora la formación operacional y específica dura seis meses. Ahora el personal está muy preparado” (SPAB03).

Tabla 9.- Valoración acerca de la formación (en %)

Valoración	Total	Armada	Tierra	Aire	Oficiales	Suboficiales	Tropa y marinería
Ns/Nc	3,8	6,7	2,9	0	0	0	8
Adecuada	59,4	70	51,4	100	60,5	50	62
No adecuada	36,8	23,3	45,7	0	39,5	50	30
Total	100	100	100	100	100	100	100
Tipos de Inadecuación	Total	Armada	Tierra	Aire	Oficiales	Suboficiales	Tropa y marinería
Por nulas o inexistentes	8,5	13,3	7,1	0	2,6	11,1	12
Por escasa	11,3	3,3	15,7	0	10,5	22,2	8
Por demasiado breve	0,9	3,3	0	0	0	0	2
Por inadaptación con la misión	4,7	0	7,1	0	10,5	5,6	0
Por no entrenar con el equipo de la misión	7,5	3,3	10	0	13,2	11,1	2
Sin especificar	3,8	0	5,7	0	2,6	0	6
Total	36,7	23,2	45,6	0	39,4	50	30

Fuente: *Elaboración propia*

Hemos apuntado la dificultad de los entrevistados para determinar el tiempo concreto que duró la preparación a la misión. Sin embargo, prácticamente todos han valorado la formación recibida previa a la misión (Tabla 9). El 59% valora positivamente este específico en-

trenamiento, frente al 37% de opiniones negativas Observamos pues como una mayoría consideran que la preparación recibida se adecuaba a la realidad y los objetivos con los que van a tener que lidiar en la misión. “La preparación fue muy útil. La información que nos dieron sobre la población, el país, etc., fue de mucha utilidad. La formación no carece de nada” (SPAB06). Pero fundamentalmente fruto de que, conforme se ha ido aprendiendo, año a año, misión a misión, los programas de preparación han ido mejorando. “La preparación ha mejorado sensiblemente en relación a años anteriores” (SPAA02); o “nuestra preparación fue muy buena, pero cuando la comparo con la que se recibe actualmente, pienso que podría haber sido más completa” (SPACo8).

En cuanto a las valoraciones negativas, (i) aparecen voces que denuncian que “la preparación fue nula” (SPAC14). Otras que (ii) advierten de las urgencias: A veces por las prisas, “no tuvimos preparación alguna; fuimos desplegados prácticamente de la noche a la mañana” (SPAB09), “la formación para la primera misión en Afganistán fue muy precipitada” (SPAC31); otras porque eran la unidad que abrían la misión, otras, las primeras, las más antiguas, por bisonería española. No obstante los avances, persisten las críticas (iii) por la falta de contenidos indispensables: “la preparación apenas es suficiente. Cuando llegas a la misión tienes algunas certezas pero muchas más dudas” (SPACo4), “deberíamos tener más contacto con los destacamentos que regresan, porque nos podrían dar información real y precisa” (SPACo6), De ahí la queja por el matiz, al denunciar que (iv) la preparación adolece de especialización y concreción ya que los temas vistos en el entrenamiento previo no se corresponden a los que se deberán enfrentar en la misión: “creo que la preparación debería ser más explícita; debería centrarse en casos que encontrarás una vez allí” (SPACo9), “la preparación no es muy útil, ya que donde de verdad ganas experiencia es sobre el terreno” (SPAB10), “donde realmente aprendes es durante la misión” (SPAB16), “solo nos dieron información que no se correspondió con la misión real” (SPAB21), “la preparación estaba demasiado orientada hacia la política” (SPACo5). Incluso el requerimiento de especialización puede llegar a ser muy específico: “en la fase de preparación sería necesaria una mayor especialización en cursos para tiradores, conductores, etc.” (SPAC16). Esta es la opinión mayoritaria de los descontentos, hasta en doce casos, en especial por parte de tiradores y conductores, cuyas condiciones de trabajo en misión, sobre todo en zonas con grandes contrastes climáticos en relación a España, difieren mucho de las que encuentran en su preparación en territorio español. De ahí nace una queja centrada en (v) la disparidad entre el material con que se ha entrenado la misión en España y el material, por fortuna más novedoso, con el que trabajarán allí: “no nos preparamos con el material que íbamos a utilizar en la misión” (SPACo9), “sería muy importante para los que van a ir de misión el poder trabajar antes con el equipo que se va a emplear” (SPAC15). Estas quejas no representan sino la constatación de las dificultades presupuestarias de la Defensa y de la

escasez de material que dicen sufrir muchas unidades. Algo que puede resultar grave en los casos de unidades de choque, de aquellas que van a ser desplegadas en escenarios tan complicados e inestables como Afganistán o Irak o los Balcanes. En esos escenarios, la familiaridad previa con el armamento y el equipo pueden marcar una gran diferencia en cuanto a la eficacia en el trabajo, especialmente en el combate. Sin embargo, la realidad económica se impone y, hoy por hoy, son varias las unidades que entrenan en sus bases con material diferente al que luego tendrán en el escenario operativo.

Conviene, de resultados de lo percibido en las respuestas, detenerse, siquiera, mínimamente, en la deficiencia formativa de los contenidos culturales. Ello porque, si bien pueda considerarse menor, es un error no pensar que existen una serie de factores culturales como la religión, la economía, las costumbres, el género, el honor, etc., que condicionan las relaciones entre los actores en el Teatro de Operaciones y que influyen en otros factores institucionales que marcan estas relaciones como la formación. Las diferencias culturales pueden suponer un inconveniente en las interacciones entre los grupos. Por ello, se debe conceder tanta importancia a este factor. De hecho, en las entrevistas conducidas con nuestra muestra, en las preguntas sobre las motivaciones y la experiencia operacional se resaltan estas cuestiones.

En las relaciones con el contexto local se suele valorar como experiencia operacional el conocimiento y el contacto con otras culturas. Las relaciones con los actores locales son clave para estudiar qué factores culturales pueden ser más controvertidos. Cuestiones más delicadas que se han detectado en el análisis de las interacciones con actores como las FAS locales, las autoridades locales y las poblaciones y que constituyen motivos para una valoración negativa de las relaciones: recelos o desconfianza, factores religiosos, consideración de que existe parasitismo, distinta percepción sobre la obtención de beneficios, etc. En cambio, el hecho de que en las evaluaciones de las entrevistas se obtengan estos ítems no significa que las cuestiones culturales y las percepciones de estas otras culturas sean percibidas de forma negativa, sino al contrario, las experiencias en este sentido se suelen considerar fuente de enriquecimiento.

Es tal la importancia del factor cultural que de todas las entrevistas realizadas en el Ejército de Tierra, se extraen de casi la mitad de las mismas (aproximadamente un 40%), comentarios en referencia a las cuestiones de cultura y adaptación cultural en los apartados de primeras impresiones, experiencia operacional y satisfacción. Comentarios como “conocer otras culturas” (SPAC 3, 28, 42 y 43), “fue importante y enriquecedor conocer nuevas culturas” (SPAC 1), “diferencias entre civilizaciones”, “hay gap entre Occidente y Líbano” (SPAC 5), “existe gap entre Europa y Oriente Medio” (SPAC 40), “diferencias en culturas y estructuras”, (SPAC 9) “ver otras culturas” (SPAC 9), “adaptarse a otras culturas” (SPAC

38), “ver otros estilos de vida”, “otro mundo, otra cultura” (SPAC 29) “conocer idiomas y culturas” (SPAC 33), “se conocen países y poblaciones distintas”, “adaptarse al entorno de la sociedad y la cultura”, “diferentes civilizaciones” (SPAC 3), “aprendizaje y enriquecimiento del tratamiento con la población local (SPAC 11), “enriquecedoras, se conoce un país y población” (SPAC 36), “aprendí a tratar con personas de otras culturas” (SPAC 41), etc., constituyen valoraciones que nos muestran la importancia del valor del conocimiento cultural de otros grupos y comunidades en las interacciones con los locales, cómo les influyen a los militares, qué impresiones tienen, cómo influyen en su experiencia operacional e incluso qué nivel de satisfacción les reporta. Sobre todo, se destacan este tipo de respuestas en la primera impresión y en la experiencia operacional. Es importante tomar nota de esta cuestión sobre todo para los temas de formación.

En las entrevistas conducidas con la Armada, los entrevistados no hacen apenas alusión en sus respuestas a las cuestiones culturales, o al menos en mucha menor medida que en las respuestas del Ejército de Tierra. Las únicas referencias son del tipo “se aprende mucho a tratar con la población” (SPAB 5), “es positivo contactar con personas diferentes” (SPAB 12), “he sido capaz de aprender de culturas diferentes” (SPAB 15), “estaba en contacto con una lengua diferente, un país diferente y una cultura diferente” (SPAB 28). Lo que se puede leer globalmente, de los escasos comentarios que efectúan al respecto de las cuestiones culturales, es que valoran lo que les ha aportado conocer otras culturas, pero en el sentido de diferenciar países, de haber acumulado experiencias por viajar y no tanto de enriquecerse de un conocimiento cultural más profundo fruto de la interacción diaria, como sucede con más frecuencia a los militares del Ejército de Tierra.

Esta apreciación tiene su explicación en el hecho de que sus relaciones con los actores locales son mucho más escasas porque su misión, obviamente, no se desarrolla en tierra. Las pocas relaciones que se pudieran tener por parte de la Armada han venido de parte de los oficiales y suboficiales que muestran una mentalidad pragmática. Los entrevistados de empleos más bajos suelen reconocer que no tenían el estatus suficiente para interactuar con autoridades locales, OOH u ONG. Sin embargo, varios de ellos muestran cierta sensibilidad hacia las cuestiones culturales y socioeconómicas. Efectuando una evaluación global es interesante apuntar que cuando se les pregunta sobre su experiencia operacional, la mayoría sugiere la importancia de la aplicación de lo aprendido: “poner en práctica lo que se ha aprendido”.

Por tanto, en el caso de la Armada es más complicado desarrollar relaciones con los actores locales, la Operación de Paz se diluye al no tener un escenario tangible. Esto cambia su perspectiva del conflicto. La escasa interacción no les permite apreciar la riqueza que les puede reportar en experiencia operacional conocer y tratar con otras culturas.

En el del Ejército del Aire, la referencia a las cuestiones culturales no aparece en sus respuestas. Sus primeras impresiones sí muestran sensibilidad hacia las cuestiones locales; pero relacionadas con la situación socioeconómica con frases como: “los locales sufren la corrupción de sus gobiernos, sufren la parte más dolorosa del conflicto” (SPAA 5), choca la actitud de comportamiento de los talibanes y las FAS locales y se pone el acento en la importancia de CIMIC (SPAA 3). También muestran sensibilidad por el estado de la economía y de la sociedad en general.

Teniendo en cuenta la importancia que se concede a las cuestiones culturales en los apartados explicitados es importante señalar que, en las respuestas a la pregunta sobre formación y entrenamiento, algunos entrevistados resaltan la necesidad de mejorar en el aprendizaje de las cuestiones socioeconómicas y culturales de la sociedad donde desempeñan las misiones. Ello evidencia que este tipo de conocimientos son trascendentales para construir relaciones positivas. Resaltan que el entrenamiento es adecuado y, en bastantes casos, que está bien y ha mejorado. Sin embargo, un porcentaje más bajo destaca que la formación no es adecuada por escasa (no especializada, deficiencias al explicar la cultura del lugar). Esta carencia formativa en la instrucción y el adiestramiento puede obedecer a la mayor importancia que se confiere a las cuestiones técnicas y materiales sobre otras de índole socio-cultural. Sin embargo, aunque el porcentaje es considerable; no en vano, es el más alto dentro de las distintas etiquetas de valoración “no adecuadas”, sigue siendo escaso para la importancia crucial que supone establecer vínculos con las sociedades locales. Lo que sí nos podríamos atrever a apuntar es que, aunque detectan esta deficiencia cuando están en Teatro de Operaciones, no se les ha creado la conciencia de la importancia que tiene un conocimiento profundo, o al menos bastante completo, de la sociedad en la que van a desarrollar su misión. Desde que Moskos (1991) define al tipo militar post-Guerra Fría es obvio que no sólo la capacitación técnico-militar es la clave del éxito de sus desempeños. El carácter crucial del conocimiento cultural, religioso, sociopolítico y económico del lugar donde se opera sigue siendo postergado en la formación y preparación previa. Va siendo, sin duda, hora de acometerlo.

4.4. CONTACTO CON ACTORES EN EL TEATRO DE OPERACIONES

El presente apartado de la investigación se basa en las preguntas 2 a 7 del cuestionario (Véase Anexo 1). Dichas preguntas versan en torno a las relaciones de los contingentes militares españoles con diversos tipos de actores: con los actores locales (FAS locales, autoridades y población) y los actores internacionales (FAS internacionales, OOI y ONG) que se

encuentran en el Teatro de Operaciones. Los conflictos en los que participa la muestra de militares entrevistados se caracterizan por ser escenarios de gran complejidad. Desplegar en escenarios tan difíciles significa someter a los militares al esfuerzo de una gran diplomacia en su relación con todos los actores que se encuentran sobre el terreno. Pero es sobre todo con los actores internacionales con los que las relaciones suelen ser más complejas y a la vez algo más ostensibles las discrepancias en las cuestiones culturales.

Tal y como hemos visto en un epígrafe precedente las misiones más representadas en el estudio son: Líbano, seguida de Afganistán, Índico, Kosovo, Bosnia, Irak, Adriático, Haití y Chad. Estos constituyen escenarios en los que han participado los tres ejércitos, pero sobre todo el Ejército de Tierra, exceptuando, lógicamente, la misión del Índico y la del Adriático. Respecto de la misión de Irak, si bien fue principalmente efectuada por el Ejército de Tierra, nuestra muestra ha sido solamente de miembros de la Armada (infantería de marina). El mayor porcentaje de participación en las misiones de Líbano y Afganistán, que suman más del 50% de la muestra, se debe no sólo al sesgo de la muestra como pudiera entenderse, sino a la mayor presencia de tropas españolas en estos escenarios en los últimos años.

Tabla 10.- Relaciones con los actores (en %)

	FAS locales	Autoridades locales	Población Local	FAS internacionales	OOII	ONG
Sí	59.4	45.3	90.6	84	21.7	29.3
No	40.6	54.7	9.4	11.3	70.8	66.0
NS/ o	0	0	0	4.7	7.5	4.7

Fuente: Elaboración propia

Al analizar la interacción con todos los actores del Teatro de Operaciones (Tabla 10) podemos observar que las interacciones mayores se han producido con la población local, seguida de las FAS internacionales, de las FAS locales y las autoridades locales. Los actores con los que se ha tenido menos relación son las OOII y las ONG. Estos menores porcentajes resultan comprensibles puesto que no es tan trascendental la relación de los militares entrevistados con estos últimos actores como con los anteriores actores para el mantenimiento de la seguridad de la misión y el cometido de los objetivos.

Tabla 11.- Contactos mantenidos con los actores por ejército y escala (en %)

	FAS locales	Autoridades Locales	Población local	FAS interna- cionales	OOII	ONG
Armada	33.3	33.3	83.3	76.6	13.3	13.3
Tierra	70	51.4	92.9	87.1	22.8	32.9
Aire	66.7	33.3	100	83.3	50.3	66.6
Oficiales	60.5	55.3	89.5	84.2	36.9	36.8
Suboficiales	66.7	38.9	88.9	100	11.1	44.4
Tropa y mari- nería	56	40	92	78	14	18
TOTAL Encues- ta	59.4	45.3	90.6	84	21.7	29.3

Fuente: elaboración propia

La Tabla 11 resume la información de todos los contactos mantenidos con los actores del Teatro de Operaciones teniendo en cuenta el Ejército y la escala. Esta tabla presenta los porcentajes de síes en cada uno de los tres ejércitos y en cada una de las tres escalas. En el análisis por ejército se aprecia la dificultad mayor, habida cuenta de su idiosincrasia, que tiene la Armada para entablar contactos con los diversos actores; elemento más destacable aun en el caso de las FAS locales puesto que en la principal misión (Índico) no existía esta contraparte. El ejército de Tierra es quien mayor contacto establece con las autoridades locales y con el resto de las FAS internacionales en el teatro de operaciones. Y el Aire por su parte, es quien más ha contactado con OOII y ONG habida cuenta del soporte logístico que les presta.

Si efectuamos el análisis por escala destaca la relación que mantienen los oficiales con las autoridades locales y las OOII. La tropa y marinería es quien mayor proximidad tiene con la población local. Y los suboficiales destacan sobre el resto en su contacto con las FAS internacionales, las FAS locales y las ONG. Ello obedece a que los oficiales mantienen relación con los actores locales más clave para la seguridad de la misión como las autoridades locales, así como otros cometidos de interés con las FAS locales y enlaces clave y estratégicos con las FAS internacionales, como el intercambio de oficiales de enlace y el trabajo conjunto en cuarteles multinacionales. Sin embargo, la tropa está más cercana a las poblaciones locales (junto con los suboficiales) y las FAS locales debido a los patrullajes conjuntos y check points, principalmente.

Por otro lado, las relaciones y los contactos de los militares con los actores locales e internacionales no dependen principalmente del Ejército o la escala de que se trate, sino de una serie de factores que podemos clasificar en institucionales, personales y culturales. Entre los factores institucionales encontramos, como hemos apuntado, el Ejército, la escala, la misión y la formación. En los factores personales –que se analizan en otros apartados de

este estudio- veremos las motivaciones, las experiencias operacionales, la satisfacción, las presiones familiares, el estrés y la adaptación a la rutina. Finalmente, existen los factores que hacen referencia a las diferencias culturales entre los militares y los actores locales y que acabamos de comentar al abordar la formación y la necesidad de mejorar la vertiente cultural de la misma.

Dos son por tanto, las cuestiones a analizar en este apartado (i) los contactos con cada uno de los actores locales (FAS locales, autoridades y población) e internacionales (FAS internacionales, OOH y ONG) y (ii) las valoraciones que se constatan de estas relaciones. Respecto del primer ámbito, tal y como hemos advertido, los entrevistados que más relaciones tienen con los actores del Teatro de Operaciones son los militares del Ejército de Tierra, seguidos de la Armada y del Ejército del Aire. El desarrollo de la misión desde un barco significa menos contactos en general por parte de la tripulación. En todo caso, las escasas relaciones que se desarrollan circunscriben al comandante de la misión y su pequeña plana mayor de mando. Sin embargo, el hecho de que sus relaciones con actores locales e internacionales estén más restringidas, no significa que su visión de la misión sea muy diferente al resto de los militares entrevistados. Simplemente su interacción con el entorno operacional es distinta.

En cuanto a la valoración de las relaciones, lógicamente, tienen las etiquetas de positivas o negativas. Pero dependiendo de la interacción que estemos analizando, la gama de relaciones positivas y negativas es muy diversa. Con el fin de desglosarlas hemos estudiado en cada dimensión relacional, el impacto que sobre la misma ha podido ejercer la misión, el Ejército y la escala. Así, los contactos con los actores y las valoraciones sobre los mismos desde la perspectiva del contexto geográfico donde se ha desarrollado la misión cambian significativamente, dependiendo del contexto de la misma: si hay resolución de Naciones Unidas, si es una intervención unilateral de una coalición, si se trata de mantenimiento de la paz o de imposición de la paz... No se pueden desarrollar por ejemplo las mismas interacciones en Afganistán o Irak donde los ejércitos extranjeros son percibidos como invasores. O tampoco es igual el inicio de una misión donde la inseguridad es mayor que una misión más duradera donde se ha conseguido una mayor seguridad y estabilidad para todos, como en el caso de los Balcanes y concretamente Bosnia.

El análisis por Ejército obedece a que es imprescindible diferenciar las interacciones que mantienen los oficiales de Tierra con las que mantiene los de la Armada y el Aire. Existen diferencias sustanciales puesto que este tipo de Operaciones (exceptuando las del Índico) recaen mayoritariamente en los hombros de los militares de Tierra.

Por último, la escala es relevante dado que la función de los oficiales, suboficiales y tropa son muy diferentes entre sí y por tanto los niveles de contacto cambian de forma importante dependiendo del empleo. Así, por ejemplo no es lo mismo la función de la tropa de vigilar en check-point o de patrullaje, que la de los oficiales CIMIC de mantener relaciones más estratégicas con autoridades y representantes de OOII u otro tipo de oficiales que desarrollan otros cometidos específicos.

4.4.1. CON ACTORES LOCALES

A. FAS

En primer lugar, los contactos mantenidos con las FAS locales se ciñen a los aspectos formales como patrullaje conjunto, check-points igualmente conjuntos y formación, principalmente. Luego existen otro tipo de relaciones que no están especificadas.

Dentro del marco de las operaciones de reconstrucción y estabilización en países en situaciones de postconflicto, nos encontramos que, en la fase final de éstas, las Fuerzas Internacionales se ocupan fundamentalmente de consolidar los pilares de seguridad del país en el que desempeñan su misión mediante actividades amparadas por la denominada como Reforma del Sector de Seguridad (Security Sector Reform, SSR).

Esta fase del SSR se suele dirigir esencialmente a la prestación eficiente y efectiva de la seguridad del Estado y de la seguridad humana, en un marco de gobernabilidad democrática que se traduce, para las Fuerzas Armadas Internacionales o de la Coalición, en acciones tendentes a impulsar y desarrollar las capacidades de las Fuerzas Armadas y de Seguridad del país en el que se está desarrollando la misión. Estas actividades se desenvuelven en muchos campos, todos ellos conducentes a una única finalidad: permitir la autonomía del país tutelado en materia de seguridad y defensa y por otra parte, permitir un despliegue y repliegue de las fuerzas internacionales lo más adecuado posible cuando la misión haya finalizado.

En este ámbito de la SSR y cuando en el escenario de reconstrucción y estabilización subyace un sustrato dominado por la insurgencia, se hará necesario el control del territorio como paso imprescindible para la consecución de los objetivos finales de la campaña. De este modo, las denominadas operaciones de "control de zona" cobran para las unidades tácticas desplegadas una especial relevancia, constituyendo una de las misiones principales a la que se entregarán las FAS Internacionales en conjunción con las Fuerzas de Seguridad

locales para incrementar la seguridad por un lado, y por el otro, transmitir y proyectar una imagen de tranquilidad a la población local. Estas operaciones de control de zona se ejecutan fundamentalmente mediante acciones de vigilancia en los puntos claves de las vías de comunicación (check-points) y patrullajes tanto en vehículos como a pie, para establecer una presencia máxima de la Fuerza a lo largo y ancho del territorio. En este contexto de apoyo al sector de seguridad, el partenariado con las FAS locales constituye el eje sobre el que giran las operaciones. La responsabilidad del planeamiento y ejecución de estas operaciones se irá trasladando conforme se vayan incrementando sus capacidades operativas, hasta llegado el punto en el que asuman la total responsabilidad de la seguridad estatal. Finalmente, el último paso antes del despegue definitivo y la entrega total de responsabilidades corresponderá a una tutela y supervisión más cercana en el nivel político, quedando el plano táctico en manos totalmente locales.

Tabla 12.- Contactos con las FAS locales (en %)

	Lugar misión								
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo	Haití	Adriático	Chad
No	22.7	28.6	88.9	50	22.2	50	100	0	0
Sí, patrullaje	0	8.6	0	0	11.1	14.3	0	0	0
Sí, checkpoint	4.5	0	0	0	0	7.1	0	0	0
Sí, formación	9.1	0	0	0	0	0	0	0	0
Sí, otros	0	2.9	5.6	25	22.2	28.6	0	0	0
Sí, sin especificar	63.6	60	5.6	25	44.4	13.2	0	100	100

Fuente: *Elaboración propia*

Las relaciones por tanto entre militares de las coaliciones y las FAS locales acontecen exclusivamente por trabajo. Son por tanto relaciones básicamente formales o profesionales. En la relación con las Fuerzas Armadas locales no se dan las oportunidades para construir relaciones de confianza con sus miembros como sí de hecho puede ocurrir con otro tipo de actores locales como algunos miembros de la población o incluso con algunas autoridades o líderes locales en determinados contextos.

En primer lugar, atendiendo a la misión, los mayores contactos en general se han mantenido en Afganistán, Bosnia y Líbano, seguidos de Kosovo e Irak (Tabla 12). Como se ha indicado, éstas constituyen las misiones donde España ha desplegado más efectivos y por tanto con las que más se ha comprometido en las últimas dos décadas. Dichas misiones han implicado, además de patrullajes y check-points conjuntos en algunas ocasiones, formación de FAS locales; sobre todo en el caso de Afganistán. Líbano supone un caso muy específico puesto que la misión de las tropas de Naciones Unidas consiste en apoyar a las FAS locales en el desarme de Hezbollah. La interacción por tanto es continua con estos actores. Los resultados muestran –según el tipo de interacción– que las misiones en las que más relación por patrullaje ha habido son las misiones de Kosovo, Bosnia y Líbano; check point en Kosovo y formación en Afganistán.

Tabla 13.- Contactos por Ejército con las FAS locales (en %)

	Armada	Tierra	Aire
No	66,7	30	33,3
Sí	33,3	70	66,7
Sí con patrullaje	0	8,6	0
Sí <i>check-point</i>	0	2,9	0
Sí, formación	0	2,9	0
Sí, diversos	13,3	1,4	0
Sí, sin especificar	20	54,3	66,7

Fuente: *Elaboración propia*

El análisis por Ejército (Tabla 13) muestra que el mayor porcentaje de contactos lo ejerce el Ejército de Tierra (tanto en patrullaje -8.6%- como check point -2.9%- y formación -2.9%), seguido por el ejército del Aire en todas las maniobras de aterrizaje, descarga y despegue y, finalmente, la Armada muy escasamente en “otras tareas”.

Tabla 14.- Contactos por escala con las FAS locales (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
No	39.5	33.3	44
Sí	61.5	66.7	56
Sí con patrullaje	13.2	0	2
Sí <i>check-point</i>	0	0	4
Sí, formación	5.3	0	0
Sí, diversos	5.3	5.6	4
Sí, sin especificar	36.8	61.1	46

Fuente: *Elaboración propia*

Si tomamos los datos por escalas (Tabla 14), los oficiales son los que más relaciones desarrollan en patrullaje (13.2%) -normalmente suelen ser los tenientes con sus patrullas los que desempeñan estos cometidos- y en la formación de FAS locales (5.3%), seguidos por la tropa sobre todo en la realización de check points (4%). Aparentemente la tropa tiene un contacto levemente menor con las FAS locales.

Los datos de las Tablas 13 y 14 demuestran que son los militares del Ejército de Tierra los que desempeñan principalmente las funciones detalladas y en segundo lugar, que los oficiales y suboficiales, seguidos de la tropa, desarrollan aproximadamente la misma cantidad de contactos, pero quedando sin especificar en un mayor porcentaje en suboficiales y tropa. La experiencia de los oficiales de Tierra se circunscribe a relaciones de carácter más estratégico como reuniones de coordinación del trabajo que posteriormente desarrolla la tropa y los suboficiales.

Las relaciones –como se apunta- por parte de la Armada con las FAS locales son muy escasas. Los motivos, como hemos referido en varias ocasiones, son los siguientes: (i) la misión desarrollada desde un barco no es igual a la de tierra; (ii) muchos han desarrollado su misión en Somalia, país que carece de fuerzas Armadas propias; (iii) no existe por tanto, la posibilidad de interactuar en check-points, ni de patrullaje ni de formación. La escasa relación que haya podido haber, se ha ceñido más al contexto de distribución de panfletos típica de las operaciones de información (INFO OPS) en el ámbito de las acciones psicológicas (PSYOPS), sobre todo en el caso de Bosnia-Herzegovina (operaciones de IFOR y SFOR). En todo caso, se puede dar algún tipo de relación, aunque también escasa entre el comandante de la misión y los actores locales en general.

Tabla 15.- Valoración de los contactos con las FAS locales por misión (en %)

	Lugar misión							
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo	Adriático	Chad
Positiva	23.5	64	0	0	83.3	57.1	100	100
Negativa por recelo/ desconfianza	29.4	8	0	100	0	14.3	0	0
Negativa por no cooperativas	41.2	8	0	0	0	0	0	0
Negativas sin especificar	0	4	0	0	16.7	0	0	0
NS/NC	5.9	16	100	0	0	28.1	0	0

Fuente: *Elaboración propia*

En segundo lugar, la valoración de las relaciones mantenidas las clasificamos en las siguientes categorías: “positiva”, “negativa por recelo o desconfianza”, “negativas por no cooperativas” y “negativas sin especificar”. Del discurso de las entrevistas (Tabla 15) podemos leer que existen recelos en las relaciones, sobre todo en misiones como la de Irak y la de Afganistán. Así como en Afganistán, relaciones negativas por no cooperativas, esto es, que por parte de los militares españoles se percibe poco interés por cooperar en la consecución del trabajo conjunto que se les ha encomendado. Para el caso de Líbano, Bosnia y Kosovo se aprecian las valoraciones más positivas, puesto que constituyen misiones menos problemáticas que las de Afganistán sobre todo. Las misiones de Adriático y Chad que aparecen con un 100% de valoración positiva no las tendríamos en tanta consideración, puesto que las interacciones han sido menores.

La misión constituye el primer foco de análisis para efectuar esta primera valoración. El contexto es determinante para ello. En ese sentido, Afganistán e Irak serían las misiones donde las relaciones con las FAS locales se perciben de forma más negativa. Las relaciones negativas por recelo o desconfianza ascienden en estos dos países a un 29.4% y 100% respectivamente. En el primero, el porcentaje de relaciones negativas por no cooperativas es de un 41.2%. El resto de las misiones se consideran más positivas que negativas: Líbano (64%), Bosnia con un 83.3% y Kosovo con un 57.1% de interacciones positivas.

El mayor porcentaje negativo en el caso de Afganistán puede obedecer a los siguientes factores explicativos. Debemos considerar que en esta misión el objetivo es que el Estado cobre legitimidad frente a la insurgencia; esto es, los talibanes. Con dicha finalidad, la misión tiene como se ha apuntado, entre otras muchas cuestiones, el cometido de fortalecer las FAS locales mediante diversos programas de formación y entrenamiento. El problema re-

side en que las FAS afganas, como describen algunos entrevistados, no se sienten muy implicadas en el proceso de reconstrucción y estabilización, lo cual influye en la calidad de las relaciones. Nos encontramos por tanto frente a una situación en la que se está luchando por la legitimidad: la legitimidad del Estado frente a la de otros grupos (insurgencia, terrorismo). Esto significa división entre la misma población que puede apoyar bien gobierno o bien a los insurgentes. En esta situación de elección y de opciones, la fortaleza y legitimidad de las FAS locales se resiente puesto que pueden ser percibidas por la población autóctona en algunas zonas de Afganistán como un actor incómodo con el que se identifican escasamente por no considerarlo legítimo. Si las FAS locales no se sienten legitimadas no disfrutarán de una solvencia adecuada ni de la implicación necesaria en la reconstrucción; por tanto, no mostrarán precisamente su lado más cooperativo.

En el caso del Líbano la situación es diferente. La función de las tropas de Naciones Unidas, entre las cuales están las españolas, consiste en apoyar al Estado libanés (que actúa mediante sus Fuerzas Armadas entre las que se cuentan pocos efectivos de la comunidad chií) a recuperar el control del territorio en el sur del país (al sur del río Litani) del que tiene el control Hezbollah (principal representante de la comunidad chií en el Parlamento libanés). En este caso, la presencia de tropas internacionales está avalada desde el inicio por una misión de Naciones Unidas, aceptada por el Estado libanés y no así por Hezbollah.

El mayor porcentaje de relaciones positivas que observamos para las FAS libanesas se debe por tanto a una percepción diferente de la presencia militar internacional, pues la mayoría de las comunidades religiosas del Líbano no la perciben como una ocupación, y a una mayor proximidad de valores y referentes compartidos. Entre los militares occidentales y las tropas libanesas se disfruta de más elementos para compartir que con las FAS afganas. Es más fácil llegar a situaciones empáticas positivas con un libanés maronita o un greco ortodoxo o incluso un druso que con un pashtun. En el resto, los límites de la misión son parecidos, si bien los entornos operativos son diferentes, y las capacidades operativas de las FAS respectivas se encuentran también en diferentes estadios. Las FAS afganas no están al nivel de las FAS del Líbano, y por ello, la unidad de doctrina con las FAS libanesas es mayor que con las afganas puesto que sus capacidades operativas al ser superiores, son más similares a conceptos y doctrina OTAN.

Las misiones de los Balcanes (Bosnia y Kosovo) también constituyen otros focos de atención importante donde las valoraciones son más positivas que negativas. Para el caso de Kosovo, la diferencia, entre valoración positiva y valoraciones negativas es menos sustancial. La situación de Kosovo difiere de la de Bosnia imponiéndose en la primera una Administración de Naciones Unidas (UNMIK) donde la OTAN tenía encomendada la función de seguridad (KFOR). Las relaciones en general fueron cordiales, pero el matiz de diferen-

cia con lo que supusieron los acuerdos de Dayton por los cuales se puso en marcha la misión de la OTAN en Bosnia (SFOR) unos años antes, diferían sustancialmente.

Finalmente, tenemos misiones de menor consideración como Irak, Chad y Adriático. En la primera, casi no dio lugar a mantener este tipo de relaciones por la retirada de España y en las últimas, las relaciones han sido básicamente mantenidas con la Armada, lo cual quiere decir que han sido bastante escasas al desarrollarse desde un buque.

Tabla 16.- Valoración de la relación con FAS locales por Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
Positiva	50	54	25
Negativa	50	46	75
Por recelo, desconfianza	12.5	14	25
Por no cooperativas	0	14	50
NS/NC	37.5	14	0
Sin especificar	0	4	0

Fuente: *Elaboración propia*

Las valoraciones por Ejército y escala también nos proporcionan información interesante (Tablas 16 y 17). El Ejército de Tierra es el que disfruta de un mayor porcentaje de interacciones positivas (54%). Le sigue la Armada (50%) y después el Aire (25%). Finalmente, en el apartado de la escala, son la tropa y los suboficiales los que mejor valoran su relación con las FAS locales. En la tropa, el 59.3% de los entrevistados considera las relaciones positivas; los suboficiales las consideran positivas en un 60% y finalmente los oficiales en un 40%.

En el Ejército de Tierra, las relaciones negativas se califican como frustrantes, recelosas, regulares o malas porque los militares locales eran poco comunicativos, sobre todo en el caso de Afganistán (y en menor medida en Líbano). Con el calificativo de “poco comunicativos” no se relaciona con la lengua o la barrera idiomática que podría suponer ésta. La lengua en sí no es el problema, puesto que muchas comunicaciones se suelen dar gestualmente y son positivas. Se trata de la actitud de los militares locales ante el trabajo que debe desempeñarse en colaboración con las tropas internacionales. Ahora bien, incluso si las relaciones se califican de frustrantes, al final los entrevistados han reconocido que estas evolucionan hacia situaciones en las que existe una mayor colaboración, simplemente porque la inercia diaria puede mejorar las relaciones o porque finalmente consiguen transmi-

tir el mensaje de que el objetivo de los militares de la misión es apoyar y no ir “contra” los locales.

En el Ejército del Aire se resalta lo complicado que es mantener relaciones con los ejércitos locales por las barreras culturales e idiomáticas y los gaps en formación y profesionalidad (SPAA 4); sobre todo en el caso de Afganistán. También se precisa que eran distantes: “no estaban dispuestos a colaborar, situándose en una posición de espera a que la ISAF abriese camino” (SPAA 1). De hecho, un 25% la considera negativo el contacto bien por recelo o desconfianza y un 50% negativa por no cooperativa.

Tabla 17.- Valoración del contacto con las FAS locales por escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
Positiva	40	60	59.3
Negativa	60	40	40.7
Por recelo, desconfianza	16	20	11.1
Por no cooperativas	20	20	7.4
NS/NC	16	0	22.2
Sin especificar	18	0	0

Fuente: *Elaboración propia*

Finalmente, por escalas, si comparamos las valoraciones positivas con las negativas como se ha apuntado, los militares que mantienen un porcentaje más alto de contactos positivos son los suboficiales (60%) y la tropa (59.3%). Los que perciben mayor recelo y desconfianza, así como actitudes menos cooperativas, lógicamente, son los oficiales. Estos datos son lógicos, puesto que son dichos militares los que se encargan principalmente de reuniones de coordinación sobre múltiples cuestiones. Y en ellos se pueden detectar una mayor gama de actitudes hacia situaciones complejas.

B. AUTORIDADES

Las relaciones con las autoridades locales constituyen un vínculo fundamental en el Teatro de Operaciones, puesto que con ellas deben coordinarse muchas actividades básicas y vitales que comprenden principalmente: a) ayuda humanitaria, b) reconstrucción de infraestructuras como hospitales, escuelas, vías públicas, tendidos eléctricos, c) actos o ceremo-

nias, d) servicios básicos, e) servicios de veterinaria, etc. Estas relaciones suponen un pilar básico entre la misión y el entorno local para la obtención de legitimidad, tanto de la estructura militar de la misión, como del elemento civil de la misma (por ejemplo en Kosovo, KFOR Y UNMIK) con el objeto de que el desarrollo de la operación sea lo más positivo y en un ambiente lo más seguro posible.

Las relaciones se desarrollan en distintos niveles: el político, el militar, el estratégico, el operacional y el táctico. Si bien, a las fuerzas desplegadas sólo les corresponderán los dos últimos, y con mayor profusión el táctico, en el que los jefes de contingente y unidad deberán establecer lazos y coordinar sus acciones con los actores locales de sus áreas de responsabilidad. Para nuestros casos, las relaciones que se consideran son referidas principalmente a alcaldes y líderes políticos, y otras relaciones con representantes de las comunidades, con líderes religiosos y gobernadores de distrito (como en el caso del Líbano).

En general, todas las relaciones con las autoridades locales tienen un carácter estrictamente formal (SPAC 6; SPAC 17; SPAC 39; SPAC 41 y SPAB 16). En algún caso ha habido alguna relación más cercana. Ha tenido lugar en los escenarios de Kosovo, Bosnia o del Líbano. En dichos contextos, preferentemente en los Balcanes, el factor explicativo para el desarrollo de una relación más estrecha lo ha supuesto la larga duración de estas misiones y la tipología del conflicto (existe consentimiento de la presencia de tropas internacionales). En el caso del Líbano, las relaciones quizá se han constatado como más fluidas con los líderes de la comunidad maronita, aunque también son cordiales con las comunidades suní y drusa. También es importante apuntar que en la operación en Somalia (Índico), las relaciones no eran con las autoridades somalíes (¿inexistentes?), sino con las de los países vecinos como Kenia.

Los vínculos con las autoridades locales son fundamentales puesto que son ellas las que tienen, cuando lo tienen, el control de la situación para que la población local mantenga una actitud positiva o negativa hacia la presencia de tropas extranjeras (SPAB 22). También la ayuda material es un elemento definitivo para la aceptación de la misión por parte de la población, y contribuye de forma muy importante al establecimiento y mantenimiento de buenas relaciones con las autoridades locales. El apoyo material es un tipo de instrumento o medida que existe en todas las misiones, incluidos los casos de ocupación. Se realiza a través de los equipos CIMIC evaluando las necesidades del área de responsabilidad que corresponde a cada ejército internacional en coordinación, colaboración y cooperación con las autoridades locales.

Tabla 18.- Contacto con las autoridades locales por misión (en %)

	Lugar misión								
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo	Haití	Adriático	Chad
No	50	48.6	55.6	75	55.6	55.7	100	100	100
Sí, con alcaldes	0	5.7	0	0	0	0	0	0	0
Sí, con líderes políticos	4.5	0	0	0	0	0	0	0	0
Sí con otros	0	0	11.1	25	22.2	0	0	0	0
Sí, sin especificar	45.5	45.7	33.3	0	22.2	42.9	0	0	0

Fuente: *Elaboración propia*

Si procedemos a analizar los contactos con las autoridades locales desde la misión, el Ejército y la escala, obtenemos los siguientes resultados. Según la misión (Tabla 18), el mayor porcentaje de relación con las autoridades locales lo encontramos en Líbano (51.4%), seguido de Afganistán (50%), Índico (44.4%), Bosnia (54.4%) y Bosnia (54.3%). Por una parte se podría pensar que resulta extraño que en el Índico se obtuviese un porcentaje de relación más elevado con las autoridades locales que en los Balcanes, pero sí hubo relaciones sobre todo con las autoridades keniatas. Podríamos también explicar esta circunstancia, bien por el hecho de que la muestra para los Balcanes haya podido ser de militares que han tenido poca relación con las autoridades locales o bien se podría aducir que un porcentaje elevado de militares queda excluido de las relaciones con las autoridades locales, pues, como se ha señalado, éstas las mantienen directamente básicamente los oficiales y los suboficiales de los equipos CIMIC y la Plana Mayor del Contingente que son minoría en las unidades y, lógicamente, en nuestra limitada muestra.

Tabla 19.- Contacto con autoridades locales por Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
No	66,7	48.6	66.7
Sí	33.3	51.4	33.3
Sí con alcaldes	0	2.9	0
Sí con líderes políticos	0	1.4	0
Sí, otros	13.3	1.4	0
Sí, sin especificar	20	45.7	33.3

Fuente: *Elaboración propia*

En cuanto a los contactos mantenidos por Ejército (Tabla 19), continúa siendo el Ejército de Tierra el que más relaciones desarrolla con las autoridades locales, concretamente con alcaldes y líderes políticos. En la escala nos aparece un dato atípico. Si bien quienes asisten a las reuniones con las autoridades locales y mantienen los lazos son los oficiales y suboficiales, la tropa disfruta en la presente investigación de un dato de porcentaje de interacción que es igualmente elevado (40%) (Véase Tabla 20). La primera parte de los datos referidos al Ejército de Tierra requiere poca explicación. Obviamente, serán siempre los militares de Tierra los que mantendrán mayor relación con los actores locales e internacionales por desarrollar su misión en tierra. Sin embargo, para la segunda parte, esto es, la escala, aunque son los oficiales los que aparecen con mayor interacción (55.3%) podemos ofrecer una explicación de por qué la tropa y la marinería también tiene un porcentaje algo elevado para lo que cabría esperar de sus funciones y cometidos. La explicación más plausible es que algunos soldados informan sobre las relaciones que se mantienen con las autoridades locales y de la lectura y análisis de las entrevistas se puede desprender que son ellos mismos los que han estado presentes en las reuniones. Sin embargo, tanto una lectura más profunda como una documentación fuera del contexto de la entrevista, nos informan sobre otro tipo de realidad. Podemos afirmar con toda seguridad que no se trata de militares que tuviesen contacto directo con las autoridades locales y presenciasen las reuniones, sino que son conductores o escoltas de los oficiales y suboficiales que asisten a las reuniones y que responden a las preguntas de la entrevista sobre lo que veían que acontecía o que hacían sus superiores.

Tabla 20.- Contacto con las autoridades locales por escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
No	44.7	61.1	60
Sí	55.3	38.9	40
Sí con alcaldes	2.6	5.6	0
Sí con líderes políticos	0	0	2
Sí, otros	7.9	0	4
Sí, sin especificar	44.7	33.3	34

Fuente: *Elaboración propia*

Los soldados/conductores/escoltas que les acompañan se suelen quedar en el exterior de los locales esperando a sus superiores mientras transcurre la reunión. Muchas veces, si se trata de la casa de alguna autoridad local, se les invita a tomar té o ratkia, por cortesía. Normalmente en las valoraciones o discusiones sobre cómo ha transcurrido la reunión en el camino de retorno a la base militar, el conductor y escoltas quedaban en cierta medida informados sobre lo que había sucedido y de esta manera, cuando se procede a una entrevista y se pregunta por un ítem sobre el que tienen algún conocimiento, responden directamente como si hubiesen sido parte del encuentro. Concretamente en la muestra, nos encontramos con unos trece entrevistados (todos soldados) que informan sobre las relaciones con las autoridades locales: unos valoran y otros simplemente informan de que sí han tenido contactos, pero sin entrar en detalles de valoración de las interacciones. Esto es importante tenerlo en cuenta, porque no podemos calificarlas de relaciones con un contenido negociador y presencial con estas autoridades. Por tanto, debe apuntarse que parte de las relaciones o de la información proporcionada es de carácter secundario o indirecto.

Tabla 21.- Valoración del contacto con las Autoridades locales según la misión (en %)

	Lugar de la misión					
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo
Positiva	62,5	62,5	66,7	50	33,3	60
Negativa por parasitismo	0	6,3	16,7	0	0	0
Negativa por otros motivos	25	6,3	0	0	33,3	20
Ns/Nc	12,5	25	16,7	50	33	20

Fuente: *Elaboración Propia*

En el apartado de valoración de los contactos, tenemos varias categorías: “positiva”, “negativa por parasitismo” y “negativa por otros motivos”. Con respecto a las misiones, aquellas en las que se obtiene una valoración positiva más elevada (Tabla 21) son Índico, Afganistán, Líbano y Kosovo. Encontramos también un porcentaje, a veces relevante, que no sabe o no contesta. Cierta proporción de negativas por parasitismo solamente aparece en el Líbano y en el Índico. Las evaluadas de forma menos positiva son las de Bosnia e Irak.

Tabla 22.- Valoración contacto con las autoridades locales por escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
Positiva	50	50	75
Negativa	50	50	25
Por parasitismo (intentan “sacar” todo lo que pueden)	5.6	0	6.3
Por otros motivos	22.2	16.7	0
NS/NC	22.2	33.3	18.8

Fuente: *Elaboración propia*

Las valoraciones por Ejército y escala se ofrecen en la Tabla 22. Desde esta óptica es primero la tropa la que aparece con un porcentaje más elevado de valoración positiva (75%), seguida de los oficiales y de los suboficiales (ambos con un 50%).

Tabla 23.- Valoración contacto con las autoridades locales por Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
Positiva	62.5	58.1	100
Negativa	37.5	41.9	0
Por parasitismo (intentan “sacar” todo lo que pueden)	12.5	3.2	0
Por otros motivos	0	16.1	0
NS/NC	25	22.6	0

Fuente: *Elaboración propia*

Para el análisis de los Ejércitos (Tabla 23) podemos aportar una serie de argumentos que nos permitan apreciar por Ejército por qué son más positivas que negativas. Así, cabe convenir que el vínculo tan sumamente estratégico que suponen estas interacciones para la seguridad de la misión conlleva una serie de esfuerzos ingentes por parte de la misión internacional. Construir por tanto relaciones positivas es básico y trascendental. Estos esfuerzos los concentran principalmente los equipos CIMIC y la Plana Mayor de la misión. Cimentar y desarrollar estas relaciones implican una serie de recursos tanto materiales como no materiales: presupuestos para emplear en ayuda humanitaria y de desarrollo, así como ayuda a las infraestructuras y por otra parte, esfuerzos diplomáticos y de conocimiento exhaustivo de los protocolos, respeto a las costumbres y cumplimiento de las promesas efectuadas. Estos segundos esfuerzos que no implican la elaboración de presupuestos concretos, sí conllevan otro tipo de empeños que están relacionados con habilidades innatas de los militares y con la calidad de la formación y el entrenamiento recibidos. Esto es, con el desarrollo de capacidades para el conocimiento exhaustivo del contexto en el que se desarrollará la misión que aumenten las competencias en la interacción con los actores locales principalmente.

Como se ha indicado, son esencialmente los oficiales CIMIC y los miembros de los equipos de observación y enlace (Liaison and Observation Teams, LOT)³ en el Ejército de Tierra los que describen un poco más que el resto de los entrevistados cómo fueron las relaciones (se dispone de unas cinco entrevistas de estos casos de militares asignados en estas células para toda la muestra; pero que resultan muy significativas). Nos informan que la relación era buena en general, pero gracias a la ayuda material que se prestaba mediante los proyectos presupuestados para CIMIC: “en parte las relaciones eran buenas por la ayuda española” (SPAC 11). La expectativa de ayuda material eleva la cantidad y calidad de las relaciones. Las reuniones aumentan su frecuencia cuanto mayor es la necesidad de ayuda material y cuanto más complejo es el escenario. En este caso, al ser la interacción más común se abren más ventanas de oportunidad para que las muestras de amistad y simpatía sean más

³ LOT (Liaison and Observation Team) es un grupo de militares cuya composición varía entre 6 y 12 miembros, que en Balcanes no vivían en los destacamentos militares, sino en alojamientos civiles y entre la población local, ofreciendo la "cara pública" de la Fuerza. En Afganistán, debido a las condiciones de seguridad realizan las mismas misiones de enlace con los actores locales; pero tras la finalización de las mismas vuelven a sus Bases de origen. El propósito de los equipos LOT es permitir un mejor acceso a los actores, bien ciudadanos, Comunidad Internacional (CI) o autoridades. Estos equipos LOT persiguen con su presencia continua y contacto permanente con los actores locales una buena cooperación con el entorno civil que le proporcione a la fuerza un ambiente seguro y protegido además de un conocimiento de la situación para apoyar a los actores civiles en Teatro (ONG población, autoridades, OOI etc.) si fuese necesario. Sus principales misiones son las siguientes: operar en contacto directo con la población local, las instituciones y la Comunidad Internacional (CI); ser responsables de la coordinación con las autoridades locales y servir de enlace con la CI (OOOO, ONG, OG) autoridades regionales / locales civiles y policiales, y la población civil; supervisar el desarrollo político, económico y social en su Área de Responsabilidad; promover la confianza con los actores civiles en

intensas (sobre todo en el caso del escenario de los Balcanes). La intensidad de las interacciones y las expectativas de colaboración continuada facilitan seguir colaborando y alimentando relaciones positivas. Con el tiempo las promesas cumplidas de los militares a través de proyectos de reconstrucción y otros proyectos CIMIC de impacto rápido (quick impact projects), unidos a la mejora de los estándares de vida sentidos por la población local, consiguen que las autoridades locales se legitimen ante su población, permitiendo favorecer las relaciones entre las fuerzas militares y las autoridades. Por tanto, estos vínculos de colaboración llegan a ser simbióticos y proporcionan beneficios a ambas partes.

Las relaciones sostenidas con la Armada y el Aire, aunque fueron escasas, se pueden calificar en general de amistosas y protocolarias, sobre todo en el caso de este último Ejército que valora el 100% de las relaciones como positivas. Para la Armada la mayoría de los entrevistados las califican de buenas o cordiales o sin ningún problema importante (12.5% por parasitismo frente al 3.2% del Ejército de Tierra). En algún caso se destaca que fueron cordiales a pesar de las barreras idiomáticas y de los malentendidos causados por las mismas (SPAB 29). Esto significa que las barreras idiomáticas se superan siempre que exista un interés mutuo por cooperar. Finalmente por escala, no habría mucho que apuntar sobre la valoración. Solamente que se detecta negativa por parasitismo en los oficiales (5.6%) y en la tropa (6.3%), así como un cierto porcentaje de negativas por otros motivos en los oficiales (22.2%) y en los suboficiales (16.7%).

C. POBLACIÓN

Los contactos con las poblaciones locales se desarrollan en diversos ámbitos: a) el deportivo, b) el de organización de actividades culturales, c) en el campo de la ayuda humanitaria, d) con los trabajadores de las bases, e) con el apoyo a la reconstrucción, f) las tareas educativas y g) otros que aparecen sin especificar en el análisis de las entrevistas. Todas las actividades tienen como objetivo el establecimiento de relaciones cordiales con las poblaciones para disfrutar de un clima de estabilidad y de, por ende, seguridad.

el Teatro; monitorizar el progreso de la Comunidad Internacional e identificar las áreas problemáticas que pueden favorecer soluciones en el Teatro.

Tabla 24.- Contacto con la población local por Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
No	6.7	7.1	0
Sí	93.3	92.9	100
Sí, ámbito deportivo	0	1.4	0
Sí, ayuda humanitaria	0	4.3	33.3
Sí, trabajadores bases	0	5.7	16.7
Sí, apoyo reconstrucción	0	1,4	0
Sí, tareas educativas	0	1.4	0
Sí, otros ámbitos	36.7	8.6	0
Sí, sin especificar	46.7	70	50

Fuente: *Elaboración propia*

Para ello, las actividades culturales y deportivas constituyen un excelente canal de interacción. La organización de actividades deportivas de todo tipo, desde partidos de fútbol a maratones, la realización de cursos de español en los escenarios de Bosnia, Kosovo, Líbano y Afganistán (como el programa Cervantes o el programa Clarín) (SPAC 7) y los programas de educación vial, han supuesto acontecimientos importantes que han aumentado la empatía entre militares y locales. Pero sobre todo, el programa que más ha destacado en todos los ámbitos, lo han constituido los cursos de lengua castellana. En estos casos, se han establecido vínculos fuertes con los menores de las diversas comunidades con las que se ha trabajado constituyendo un vehículo importante para construir relaciones amplias con las poblaciones locales en general ganándose la confianza de los adultos mediante una actividad educativa y formativa relacionada con la infancia. La Tabla 24 nos muestra cómo el ejército de Tierra, dado que la mayoría de las misiones se desarrolla en tierra, es el que mayor variación de tipos de contacto ha mantenido con la sociedad anfitriona.

En casi todas las misiones se ha mantenido un porcentaje alto de interacción con las poblaciones locales. Quizá sería la misión de Irak en la que se ha obtenido un porcentaje algo más bajo de interacciones puesto que los resultados de la investigación apuntan a que el 25% de los entrevistados no tuvieron relación con la población, comparado con el 4.5% para el caso de Afganistán o el 14.3% para la misión del Líbano (en el resto sí hubo una interacción total con las poblaciones locales). En el Índico el porcentaje de no interacción es del 16.7%, el segundo más elevado, pero teniendo en cuenta que fue una misión de la Armada.

Tabla 25.- Contacto con la población local por escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
No	10.5	11.1	8
Sí	89.5	88.9	92
Sí, ámbito deportivo	2.6	0	0
Sí, ayuda humanitaria	10.5	0	2
Sí, trabajadores bases	7.9	0	4
Sí, apoyo reconstrucción	2.6	0	0
Sí, tareas educativas	2.6	0	0
Sí, otros ámbitos	10.5	0	26
Sí, sin especificar	52.6	88.9	60

Fuente: *Elaboración propia*

En el análisis por escalas apreciamos que la relación de la tropa con las poblaciones locales es alta. De cualquier forma, las relaciones son elevadas en todas las escalas puesto que el tipo de canales para construirlas implican a todas las escalas militares, como ya se ha mencionado, y suponen actividades en las que todos participan: actividades deportivas, humanitarias, con trabajadores de las bases, patrullaje, etc. (Tabla 25). Sin embargo, hay otro tipo de relaciones como las que tienen lugar por motivos de ayuda a la reconstrucción de infraestructuras, que las desarrollan exclusivamente los oficiales (2.6%) de los equipos CIMIC y que suelen implicar también a empresarios y contratistas locales además de a las autoridades locales. Igualmente respecto de las tareas educativas.

“Militares como los miembros de los equipos LOT en Bosnia y Kosovo, toman muy intensamente el pulso de la sociedad puesto que viven integrados como civiles” (SPAC 17). También otro tipo de relaciones que se establecen en otras misiones puede ser meramente de carácter visual o a larga distancia como “intercambiarse saludos o sonrisas desde los blindados (BMR)” (SPAC 34), así como reparto de caramelos a los niños.

En el análisis de las valoraciones de las relaciones con las poblaciones locales se destaca por parte de los entrevistados que las relaciones son más positivas si se dan las siguientes circunstancias: a) si la presencia internacional está legitimada mediante una Resolución. Esto es, si los mandatos se perciben como legítimos. Y por tanto, si las poblaciones locales consideran positiva la presencia de tropas extranjeras, b) “si se presta ayuda material” (SPAC 11) para el desarrollo y la reconstrucción (se recibe ayuda humanitaria, proyectos de reconstrucción...) y c) que las poblaciones locales no perciban que se ayuda más a una comunidad o grupo etnocultural que a otro o que se es parcial a la hora de repartir recursos o

incluso no ya tanto en lo material, sino que las deferencias, las visitas y la empatía hacia una comunidad sea mayor que con respecto a otra. En cuanto a las relaciones que se califican como negativas, lo son: a) porque las tropas internacionales son percibidas como ejército invasor, b) por cuestiones que obedecen a factores religiosos, d) porque las poblaciones locales no perciben beneficios, d) por falta de cooperación de las poblaciones y e) por otros motivos que no se especifican.

Las misiones en las cuales las relaciones con las poblaciones locales se valoran como más positivas son: Bosnia (88.9%), Kosovo (84.6%) y Adriático (100%). En Bosnia y en Kosovo (también Adriático y Líbano) las relaciones con las poblaciones locales eran tan positivas que, algunos entrevistados afirman que, estar bajo la bandera española en estas Áreas de Operaciones era una garantía. Afirmación que tiene varios factores explicativos: en primer lugar, porque se trata de misiones muy largas en el tiempo como ya se ha mencionado (casi dos décadas como en el caso de Bosnia) y en las que se han podido construir vínculos positivos gracias, sobre todo, a la ayuda material prestada por España y a la actitud de los contingentes. En segundo lugar, porque los entrevistados las califican como de culturas más cercanas, “más occidentalizadas”, con las que es, por tanto, más fácil establecer vínculos y encontrar espacios de discurso e interacción común. En estas misiones no les sorprende la diferencia cultural (como se suele destacar para algunas de las entrevistas en la pregunta del cuestionario sobre la “primera impresión” o la “experiencia operacional”). Les sorprende más la pobreza o la destrucción sobre todo más por parte de los militares que fueron parte de los primeros contingentes. En las siguientes misiones, bien se destaca la tranquilidad y la calma o, aunque se destaquen estas características, algunos apuntan a que sigue haciendo falta reconstrucción y ayuda.

En el caso del Líbano se resalta que las relaciones más cercanas y llevaderas se mantenían con comunidades cristianas y drusas. En el caso de las relaciones positivas con las comunidades cristianas maronitas, los entrevistados que lo citan, las relacionan directamente con el factor de la proximidad de la religión (SPAC 6) lo cual implica más valores compartidos. Para la misión de Afganistán no se destaca ninguna comunidad con la que se tuviese una empatía más especial.

Si efectuamos el análisis desglosado de las valoraciones negativas, la misión de Afganistán es la que muestra el porcentaje más alto de relaciones negativas por percibirse a las tropas extranjeras como ejército invasor (38.1%). En el Líbano este porcentaje baja al 6.7%. Otro tipo de relaciones negativas, -aunque con un porcentaje bajo- son las que tienen la etiqueta de “negativas por factores religiosos” que solamente tienen lugar en Afganistán (4.8%) y en Líbano (10%) y “negativas por falta de cooperación, igualmente en Afganistán (14.3%) y

Líbano (6.7%). También existe cierto porcentaje (aunque menos elevado) de relaciones negativas porque no perciben beneficio propio o de la comunidad en Afganistán y Líbano.

Podemos proporcionar una serie de explicaciones a este respecto que nos ayuden a comprender dicha valoración. En el caso del Líbano, la valoración del factor religioso se puede deber a que la misión se encuentra en un área mayoritariamente musulmana chií. También, que la falta de cooperación se muestre más en Afganistán y Líbano tiene su explicación en que en el primer escenario se percibe a las tropas extranjeras como ejército invasor y existen problemas de percepción de legitimidades y en el segundo, porque la misión implica el desarme del grupo chií de Hezbollah. Por el contrario, en el apartado de relaciones “negativas porque no perciben beneficio”, el porcentaje es más bajo. Esto significa que en todas las misiones se perciben beneficios por parte de los locales, lo cual viene a reforzar el papel que juega el apartado de la ayuda material hacia los locales por parte de los contingentes.

Tabla 26.- Valoración contacto con la población local por Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
Positiva	65.2	59.4	40
Negativa	34.8	40.6	60
Negativa por ser percibidos como Ejército invasor	13	10.9	60
Negativa por el factor religioso	0	6.3	0
Negativa porque no perciben beneficio (propio o de la comunidad)	4.3	1.6	0
Negativa por falta de Cooperación (indiferencia)	0	7.8	0
Negativa por otras razones	0	3.1	0
No especifica	17.4	10.9	0

Fuente: *Elaboración propia*

En la valoración de los contactos por Ejército (Tablas 26), destacamos los siguientes puntos. Las relaciones por Ejército son en general moderadamente positivas. Las más positivas para el ejército de Tierra son en el Líbano y en los Balcanes; caso este último donde llegaron a ser bastante cómodas por la variedad de actividades que se pudieron desarrollar durante bastantes años. Misiones con esta larga duración en el tiempo han implicado que se construya una cierta memoria institucional; esto es, que aunque las misiones han rotado

principalmente cada seis meses, se mantengan vínculos, relaciones, actividades y tareas parecidas construyendo sobre el trabajo anteriormente realizado.

En el caso de la Armada observamos una valoración positiva del 65.2%. La mayoría de estas relaciones han sido calificadas de buenas, positivas, cordiales y alguna de muy buenas. En algunos casos se destacan las relaciones como cordiales a pesar de las barreras idiomáticas. Las interacciones en las que hay más recelo (que son escasas) son las misiones que coinciden con conflictos como Afganistán. Las misiones desarrolladas en Bosnia, suelen ser buenas, “somos bien aceptados” (SPAB 5), o buenas “porque muchos bosnios hablan español” (SPAB 6). Igualmente en Haití puesto que se trató de una operación exclusivamente de ayuda humanitaria en las que se destaca por parte de algunos entrevistados que la población local estaba encantada de tenerles allí.

En Bosnia también eran bien aceptados. Las poblaciones se sentían más seguras con su presencia. En cambio, en otro tipo de misiones, como ha sido el caso de Somalia (Índico), las relaciones han sido más “tipo turista” cuando desembarcaban en el puerto porque disfrutaban de algún día libre y simplemente se limitaban a hacer las compras o ir a algún restaurante. Todo ello, teniendo en cuenta, como apuntan los entrevistados, que “las relaciones con las poblaciones locales se dieron más en los países vecinos como Kenia” (SPAB 14). Se trata por tanto de una relación que acontecía en el tiempo de ocio y no durante el trabajo. En este caso es normal que las relaciones sean más positivas puesto que este tipo de desembarcos “turísticos” ayuda a la economía local y se hacen fuera del escenario del conflicto. Algunos puestos clave si tuvieron relación profesional.

Finalmente, en las entrevistas conducidas con la muestra del Ejército del Aire, muestran un 40% de valoración positiva, esto es, son más negativas que positivas. Destacan que la desconfianza era un sentimiento fuerte en el caso de Afganistán (SPAA 4). En este caso, las relaciones eran más bien escasas pues se limitaban al reparto de comida y medicinas. En cambio, en Djibouti destaca otro piloto que la población local le causó buena impresión y que las relaciones fueron cordiales.

Tabla 27.- Valoración contacto con la población local según escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
Positiva	71.9	68.8	47.7
Negativa	28.1	31.2	52.3
Negativa por ser percibidos como Ejército invasor	12.5	25	11.4
Negativa por el factor religioso	3.1	6.3	4.5
Negativa porque no perciben beneficio (propio o de la comunidad)	0	0	4.5
Negativa por falta de Cooperación (indiferencia)	0	0	11.4
Negativa por otras razones	3.1	0	2.3
No especifica	9.4	0	18.2

Fuente: *Elaboración propia*

En cuanto a las relaciones por escala (Tabla 27), lo más destacable, es el mayor porcentaje de valoración positiva para los oficiales (71.9%), seguidos de los suboficiales (68.8%) y, por último, la tropa (47.7%). La explicación más sostenible para la evaluación de estos datos, es que la tropa suele hacer frente a más situaciones de tensión a la hora de interactuar con la población local: check-points, patrullajes, etc. Esto significa que van a estar más expuestos a la ira que puede surgir en la población local.

4.4.2. CON ACTORES INTERNACIONALES

En este apartado estudiamos las relaciones con los actores internacionales: con las FAS internacionales, con OOII y con las ONG internacionales. Dentro de las relaciones con los actores internacionales (OOII, ONG y FAS internacionales), las interacciones más intensas y con las que casi todos han tenido relación, ha sido con las FAS internacionales. No ha sido el caso de las interacciones con OOII y con ONG. La explicación la podemos encontrar en que es fácil para todos los militares, pertenezcan al rango que pertenezcan, mantener relaciones con su contraparte militar (sobre todo por escala) de otros países. Las relaciones pueden ser fácilmente transversales entre militares del mismo rango. Sin embargo, establecer relaciones con ONG y OOII solamente tiene oportunidad desde el espacio profesional y ello, en el caso español, corresponde, preferentemente, a los militares de las células CIMIC.

A. FAS

Las relaciones con las FAS internacionales tienen lugar en el ámbito formal de trabajo y en el ámbito informal. Estas dos amplias categorías de relaciones que se establecen pueden dar lugar a variadas gamas de interacciones. Las relaciones en el ámbito formal obedecen a las relaciones de trabajo, ya sea en puestos clave y más específicos o bien en cuestiones de patrullaje, intercambio de oficiales de enlace, celebraciones como fiestas nacionales, etc., en cada base, invitando a comisiones de las restantes bases. Las relaciones en el ámbito informal se producen en el comedor, la cantina y el gimnasio principalmente.

Tabla 28.- Relaciones con FAS internacionales por misión (en %)

	Lugar misión								
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo	Haití	Adriático	Chad
No	0	14.3	27.8	0	11.1	7.1	0	0	0
Sí, ámbito informal	4.5	5.7	22.2	0	0	0	0	0	0
Sí, en ámbito formal	13.6	5.7	5.6	25	0	28.6	0	100	0
Sí, sin especificar	72.7	71.4	38.9	50	55.6	64.3	0	0	100
NS/NC	9.1	2.9	5.6	25	33.3	0	100	0	0

Fuente: *Elaboración propia*

Efectuando el análisis por misiones (Tabla 28), ha existido una interacción alta en todos los escenarios. La que tiene un mayor porcentaje de respuesta negativa a la interacción es la misión del Índico, fácilmente comprensible al ser una misión cuyo escenario básico es el agua.

La valoración global que se puede extraer de los contactos es que las relaciones han sido altas, las segundas más altas mantenidas con todos los actores después de las relaciones con la población local. Esta alta interacción se debe a una serie de circunstancias: En primer término, la proximidad cultural con el resto de ejércitos ya sea de la OTAN o de una coalición que ha intervenido. Esto significa que los militares pertenecientes a estas organizaciones se han socializado en las mismas normas, valores e intereses y que pertenecen a una institución en la que predominan una serie de valores comunes así como de hábitos y

procedimientos doctrinales; lo cual les asemeja en los modos de entender, al menos, el trabajo. En segundo lugar, las relaciones son transversales entre militares del mismo rango, tienen un trabajo y un objetivo común e idéntico que desarrollar en el Teatro de Operaciones. Y por último, son aliados lo que supone que se van a apoyar en situaciones difíciles.

Otro factor interesante a destacar son las relaciones idiomáticas. En ellas se subrayan las siguientes cuestiones: a/ no se tiene problemas para relacionarse con otros ejércitos o b/ las carencias idiomáticas dificultan la relación. En general, se puede apreciar que las diferencias idiomáticas (principalmente en la tropa y en los suboficiales) no han supuesto un inconveniente para la interacción. Las relaciones se han podido superar con otros vehículos de comunicación como los gestuales. Sin embargo, es obvio que esa carencia es una merma que, pro-futuro, debería pensarse en ir solventando.

En cuanto a las valoraciones de las relaciones con las FAS internacionales son más las categorías de valoraciones positivas. Estos se han tabulado en las siguientes categorías: “positiva por aprendizaje de nuevos procedimientos”; “positivas por conocer otras culturas”; “positivas por el apoyo que le prestan los aliados”; “positivas por trabajar conjuntamente” y “positivas sin más tipo de valoración”. Este tipo de valoraciones son significativas puesto que muestran la gama de relaciones que tienen lugar y qué intercambio se produce. Las transacciones más beneficiosas para ambas partes son aprender cuestiones de trabajo novedosas -nuevos procedimientos, recibir apoyos de carácter logísticos y de seguridad- y el conocimiento de personas que pertenecen a otras culturas; lo cual se considera un enriquecimiento personal.

Tabla 29.- Valoración de las relaciones con FAS internacionales según el lugar de la misión (en %)

	Lugar misión							
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo	Adriático	Chad
Negativa	14.3	6.7	0	0	0	7.7	0	0
Positiva por aprendizaje de nuevos procedimientos	4.8	3.3	0	0	0	30.8	0	0
Positiva por conocer Otras culturas	0	0	8.3	0	0	0	0	0
Positivas por apoyos positivos (aliados)	9.5	0	8.3	0	12.5	0	0	0
Positivas por trabajar conjuntamente	4.8	0	0	0	0	0	0	0
Positivas sin más	52.4	66.7	66.7	75	87.5	46.2	100	100
NS/NC	14.3	23.3	16.7	25	0	15.4	0	0

Fuente: elaboración propia

Según la misión (Tabla 29), todas las relaciones han sido prácticamente positivas. Solamente se destaca un bajo porcentaje negativo en Afganistán (14.3%), Líbano (6.7%) y Kosovo (7.7%). Efectuando la evaluación por Ejército, solamente se destacan relaciones negativas en el Ejército de Tierra (9.5%), quizá por ser el que mantiene los indicadores más altos de relación. En la Armada y el Aire no se aprecian relaciones negativas.

Por parte de los entrevistados, prácticamente todas las relaciones con otras FAS se califican de buenas o muy buenas, fluidas, amistosas y excelentes. Cuando se ha trabajado conjuntamente, han sido muy buenas, al igual que si han tenido un carácter meramente informal. Se ha calificado muy positivo trabajar con italianos, franceses, polacos, estadounidenses, alemanes e ingleses. Pero también, y aunque culturalmente no haya tanta cercanía, las relaciones han sido positivas con asiáticos (exceptuando algunos casos mínimos) en el caso de la misión del Líbano. También destacan las carencias idiomáticas como una variable que dificulta la relación con los ejércitos, pero sin valorar la relación en sí de forma negativa. Son muy pocos los casos, pero todos los que citan la lengua, aun no siendo numerosos, la citan como un problema.

Tabla 30.- Valoración relaciones con las FAS internacionales según el Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
Negativa	0	9.5	0
Positiva	100	90.5	100
<hr/>			
Positiva por aprendizaje			
Nuevos procedimientos	0	9.5	0
Positiva por conocer otras culturas	4.3	0	0
Positiva por apoyos positivos (aliados)	13	1.6	0
Positiva por trabajar conjuntamente	0	1.6	0
Positiva sin más	69.6	58.7	100
NS/NC	13	19	0

Fuente: *Elaboración propia*

Las entrevistas conducidas con el Ejército de Tierra (Tabla 30), muestran que un 9.5% valoraron la interacción con el resto de las FAS como positivas por el aprendizaje de nuevos procedimientos. En las entrevistas conducidas con militares de la Armada (Tabla 30), hay que efectuar algunas puntualizaciones. Los contactos fueron tanto de carácter formal como

informal. Se caracterizan por ser en su inmensa mayoría relaciones cordiales, buenas o muy buenas. En Bosnia, las relaciones fueron con franceses, italianos, alemanes, holandeses (SPAB 5). También con polacos, búlgaros y estadounidenses (SPAB 6). En Haití con chilenos. En Somalia con franceses y noruegos. También destacan que las relaciones eran buenas a pesar de las barreras lingüísticas. No se destaca sin embargo, que aprendiesen de ellos nuevos procedimientos, sin embargo si existe un 4.3% que valora que la relación fue positiva por conocer otras culturas mediante la interacción con otras tropas. Igualmente, reseñamos para el Ejército del Aire que no se cree que aprendiesen nuevos procedimientos o que culturalmente les enriqueciese este tipo de relaciones. Solamente se informa en una entrevista sobre la prevalencia del interés nacional en lugar de que prevaleciesen globalmente los intereses de la ISAF, Afganistán (SPAA 4).

Tabla 31.- Valoración de relaciones con las FAS internacionales según la escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
Negativa	9.4	0	7.3
Positiva	90.6	100	92.7
Positiva por aprendizaje			
Nuevos procedimientos	15.6	5.6	0
Positiva por conocer otras culturas	3.1	0	0
Positiva por apoyos positivos (aliados)	6.3	0	4.9
Positiva por trabajar conjuntamente	0	77.8	2.4
Positiva sin más	53.1	16.7	65.9
NS/NC	12.5	18	19.5

Fuente: *Elaboración propia*

En el análisis de la valoración de las relaciones según la escala (Tabla 31) son de destacar varios datos. En primer lugar, las relaciones más negativas (aunque siguen siendo escasas) son las de los oficiales. El segundo dato es que el porcentaje más alto de valoración para la etiqueta de relaciones positivas por aprendizaje de nuevos procedimientos corresponde a los oficiales (15.6%), así como por apoyos positivos (6.3%). Es en esta escala, donde se realizan intercambios estratégicos de oficiales de enlace y desempeño de labores en puestos clave en cuarteles multinacionales. También es interesante destacar que el mayor aprecio por conocer otras culturas corresponde a la oficialidad (3.1%). El conocimiento de culturas

diferentes es un valor no material que constituye un capital cultural; esto es, se le concede un valor en estatus cultural y formativo más elevado.

B. ORGANISMOS INTERNACIONALES

En nuestra muestra las relaciones con las OOII se desarrollan principalmente con el programa de alimentos de Naciones Unidas y con ACNUR. La apreciación general que se puede obtener es que los porcentajes de relación con las OOII han sido bajos. Solamente es destacable en el caso de las misiones (Tabla 32), la misión de Afganistán con un mayor porcentaje de síes (36.3%). Analizando los contactos por Ejércitos, únicamente el de Tierra parece haber tenido relaciones (68% frente al 30.7% de la Armada y el 1.3% del Aire). Y mirado desde las escalas, destaca la mayor interacción de los oficiales; algo comprensible porque las relaciones con las OOII las suelen tener principalmente ellos.

Tabla 32.- Relación con las OOII por misión (en %)

	Lugar misión								
	Afganis- tán	Lí- bano	Índi- co	Irak	Bos- nia	Kosovo	Hai- tí	Adriáti- co	Cha d
No	45.5	77.1	77.2	100	88.9	78.6	0	100	0
Sí, programa alimentos ONU	4.5	0	16.7	0	0	0	0	0	0
Sí, con AC- NUR	0	0	0	0	11.1	0	0	0	0
Sí, con otros	4.5	5.7	0	0	0	21.4	0	0	100
Sí, sin espe- cificar	27.3	14.3	0	0	0	0	0	0	0
NS/NC	18.2	2.9	11.1	0	0	0	100	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: *Elaboración propia*

Los que han mantenido relaciones con las agencias de ONU indicadas, las califican en su mayoría de buenas. Los menos, de regulares y malas. El motivo es porque, según informan algunos de los entrevistados, a este tipo de organizaciones no les interesaba el trabajo de los militares o les era indiferente; esto es, ubicaban los intereses de la organización por encima del bien común. Si se hace referencia específica al caso de la Armada y del Aire, las

relaciones con OOII han sido prácticamente nulas. La única relación de la que se informa es con el Programa Mundial de Alimentos, como escolta de barcos. Algunos entrevistados simplemente afirman que son conscientes de que se tenían ese tipo de relaciones, pero que ellos no interaccionaron.

C. ONG

Las relaciones de los militares con las ONG tienen diversas categorías. La primera es la relación con ONG internacionales, la segunda con ONG nacionales, con AECID y el resto de entrevistados no especifica. Aquí debemos matizar alguna cuestión importante. La primera, es que hemos englobado temas que debería haberse separado en varios apartados como incluir las ONG nacionales, cuando en realidad estamos tratando un apartado de actores internacionales. Otra cuestión es la relación que se nombra con la AECID. La AECID es la agencia española estatal para temas de desarrollo y cooperación que conduce en estos escenarios proyectos de desarrollo y reconstrucción en escenarios que han vivido un conflicto. Ha desarrollado proyectos en Afganistán, los Balcanes, Líbano y Kosovo principalmente. También en otros contextos donde se han dado desastres humanitarios. Sin embargo, en algunos casos ha sido confundida por algunos entrevistados con una ONG. Esta circunstancia se ha dado en las entrevistas realizadas a algunos suboficiales y a algunos miembros de la tropa.

Tabla 33.- Contacto con ONG por misión (en %)

	Lugar misión								
	Afganistán	Líbano	Índico	Irak	Bosnia	Kosovo	Haití	Adriático	Chad
No	31.8	85.7	83.3	100	55.6	50	0	100	0
Sí, con ONG internacionales	0	0	0	0	0	7.1	0	0	0
Sí, con ONG nacionales	4.5	0	5.6	0	0	0	0	0	0
Sí, con AECID	18.2	0	0	0	11.1	7.1	0	0	0
Sí, sin especificar	36.4	14.3	0	0	33.3	35.7	0	0	100
Ns/Nc	9.1	0	11.1	0	0	0	100	0	0

Fuente: *Elaboración propia*

En la mayoría de las misiones (Tabla 33) se ha tenido poca relación con ONG, pues en muchos casos se ha dado más con las ONG locales. Las que aparecen con un mayor porcentaje son Afganistán (59.1%) y Kosovo (50%). En el caso de las ONG al igual que en el de las OOII, también se puede afirmar que la mayoría de los entrevistados no ha tenido trato con ellas. La explicación de esta escasa relación es en parte la misma que se facilita para las OOII; esto es, el hecho de que con ellas mantienen relaciones, principalmente los oficiales y los equipos CIMIC. La única diferencia que existiría es que con las OOII se está obligado a trabajar por mandato en muchas ocasiones y con las ONG, la relación depende totalmente de la voluntariedad de las partes (exceptuando los casos en los que se trata de una ONG subcontratada por ONU, o por alguna de sus agencias de ésta, para desarrollar algún tipo de proyecto concreto como suele ser principalmente para el caso de los retornos de los desplazados y refugiados).

Tabla 34.-Valoración del contacto con ONG según la misión (en %)

	Lugar misión					
	Afganistán	Líbano	Índico	Bosnia	Kosovo	Chad
Positiva sin más	61.5	33.3	100	0	16.7	0
Positiva por colaboración o aprendizaje mutuo	7.7	0	0	0	16.7	0
Negativa por no atender sugerencias de militares	0	16.7	0	0	0	0
Negativa porque no tienen objetivos claros	0	0	0	0	16.7	0
Negativa porque solo quieren seguridad	7.7	0	0	25	0	0
Negativa por tener objetivos diferentes	15.4	0	0	25	0	0
Sin especificar	7.7	16.7	0	50	50	100

Fuente: *Elaboración propia*

Las valoraciones de los contactos con estos actores las etiquetamos en varias categorías: “positiva sin más”, “positiva por colaboración o aprendizaje mutuo”, “negativa por no atender a nuestras sugerencias”, “negativa por no tener objetivos claros”, “negativa porque solo quieren seguridad” y “negativa por tener objetivos diferentes”. Como se puede observar, son más profusas las valoraciones negativas que las positivas y por cuestiones referentes a temas ideológicos y de cultura organizacional. Las misiones de las que tenemos datos y en las que las relaciones han sido más positivas (Tabla 34) son Índico (100%), Afganistán (69.2%), Kosovo (33.4%) y Líbano (33.3%).

Tabla 35.- Valoración de contacto con ONG según el Ejército (en %)

	Armada	Tierra	Aire
Positiva sin más	75	34.8	25
Positiva por colaboración	0	8.7	0
Negativa	25	54.5	75
Negativa por no atender a nuestras sugerencias	0	4.3	0
Negativa porque no tiene objetivos claros	0	4.3	0
Negativa porque solo quieren seguridad	0	8.7	0
Negativa por tener objetivos diferentes	0	8.7	50
Sin especificar	25	30.4	25

Fuente: *Elaboración propia*

En la valoración para el Ejército de Tierra (Table 35), las relaciones de carácter negativo se centran principalmente en diferencias que obedecen a las distintas culturas organizacionales. En este sentido, las cuestiones culturales van a influir en las relaciones entre los militares y las ONG, al igual que en las relaciones con los actores locales, pero más en el sentido de cultura organizacional y de distancia ideológica. Por ejemplo, no se tiene una percepción positiva de las ONG en algunos casos porque éstas no atienden a las sugerencias de los militares, sobre todo en materia de seguridad o cuando se les recomienda la conducción de determinados proyectos para que no se produzca duplicidad; porque tienen una visión ideológica diferente sobre la resolución de los conflictos; “porque sus procedimientos son más flexibles que los de la organización militar” (SPAC 6); por el tema de la poca puntualidad por parte de las ONG según los militares; porque no tienen objetivos claros en su forma de trabajar -así se percibe por parte de los militares-; “porque no aceptan consejos en general” (SPAC 17); “por la gran diferencia entre tareas” (SPAA 1) y por último, por las expectativas que pretenden algunas ONG sobre los recursos de los ejércitos. En este último caso, muchas ONG, sobre todo las de tamaño pequeño y mediano, son dependientes en cuestiones logísticas y han solido pedir ciertos apoyos como estafeta o apoyos logísticos en Teatro de Operaciones. En estos casos, se agrupan por nacionalidades, sobre todo en el caso de los Balcanes que es donde más se ha dado, y desarrollan en algunas ocasiones relaciones simbióticas con los Ejércitos que son de su misma nacionalidad.

Tabla 36.- Valoración de contacto con ONG según escala (en %)

	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
Positiva sin más	30.8	37.5	50
Positiva por colaboración	7.7	0	10
Negativa	61.5	62.5	40
Negativa por no atender a nuestras sugerencias	7.7	0	0
Negativa porque no tiene objetivos claros	7.7	0	0
Negativa porque solo quieren seguridad	7.7	0	10
Negativa por tener objetivos diferentes	30.8	0	0
Sin especificar	7.7	62.5	30

Fuente: *Elaboración propia*

En la valoración de las relaciones con las ONG mirando desde la escala (Tabla 36), apreciamos un dato relevante. En primer lugar, la valoración es más positiva para la tropa y la marinería, sin embargo, la mayoría no especifican por qué son negativas. Solamente un 10% las valora como negativas porque solo quieren seguridad; esto es, las valoran obviamente en el ámbito de trabajo que les incumbe. Sin embargo, son los oficiales los que más especifican por qué las relaciones son negativas (para ellos en un 61.5%) puesto que son ellos los que mantienen los vínculos más estratégicos con las ONG siempre que exista algún tipo de reunión de cooperación.

4.4.3. PERIODISTAS

A la hora de analizar la relación de los militares con los periodistas, es necesario tener en cuenta dos factores fundamentales que determinan la relación. En primer lugar, existe una orden, que más de un entrevistado ha advertido sin problemas, que les prohíbe hablar con los medios de comunicación sin autorización expresa. En segundo lugar, antes de que intervenga la prensa, las unidades, normalmente, reciben un prontuario de respuestas. Así

las cosas, en este apartado, además de analizar si los militares entrevistados mantuvieron o no contactos con periodistas durante sus misiones, valoraremos el tipo de periodistas con los que se entrevistaron. Es decir, si son periodistas del Ministerio de Defensa o de un medio de comunicación. Es preciso señalar que en muchas de las entrevistas no se especifica el medio al que pertenecen los periodistas con los que tuvieron contacto. Únicamente, y en una minoría de respuestas, se aclara si eran españoles o no.

Tabla 37.- Valoración de las relaciones con periodistas durante las misiones internacionales (en %)

	Total*	Armada	Tierra	Aire	Oficial	Suboficial	Tropa y marinería
Valoración positiva de la relación	36,2	23,5	59	17,6	59	17,6	23,5
Valoración negativa de la relación	12,8	0	100	0	83	17	0
desconfianza	14,9	14	86	0	86	14	0
distorsionan la información	8,5	25	25	50	50	50	0
no valoran la labor de los militares	4,3	0	50	50	50	50	0
Ns/Nc	23,4	36	64	0	36,6	9	54,5

*Número de respuestas totales entre el 43% de los entrevistados que afirma haber tenido contacto con periodistas.
Fuente: *Elaboración propia*.

En el caso de la valoración que los militares hacen de sus encuentros con la prensa, hemos agrupado todas las respuestas obtenidas en torno a cuatro categorías de opinión que responden a dos grandes grupos: las valoraciones positivas y las negativas; siendo estas últimas las que se subdividen a su vez en tres posibilidades. Dando lugar a un total de cuatro opciones de respuesta posible al valorar el militar sus contactos con los periodistas. Las tres opciones de respuesta negativa son: (i) por “desconfianza”, (ii) porque distorsionan la información y (iii) porque no valoran la labor de los militares. Sin embargo, es preciso señalar que la mayor parte de las respuestas únicamente se centran en la valoración positiva o en la negativa de la relación, sin ahondar en matices (Tabla 37). A estas cuatro categorías hemos de añadir la referente a los que no aportan ningún tipo de valoración.

En las entrevistas realizadas a los miembros del Ejército del Aire (cinco oficiales) todos afirman haber tenido contacto con periodistas en escasas ocasiones. Cuatro de ellos califican dichas relaciones como cordiales. Sin embargo, uno añade que los periodistas no valoran el esfuerzo que los militares hacen atendiéndoles. El único que define la relación con

los periodistas como negativa afirma que, desde su punto de vista, éstos distorsionan su imagen ante la opinión pública.

Si analizamos las respuestas de la Armada, de seis oficiales entrevistados, todos, excepto uno, afirman haber tenido contacto con periodistas. Todos declaran que los encuentros siempre son acordados por el Ministerio de Defensa y que, en la mayoría de los casos, siempre son restringidos y escasos. Especialmente en misiones como la de Afganistán donde las normas de seguridad a las que están sometidos los periodistas son muy estrictas. Dos de los que responden haber tenido contacto con periodistas no especifican si dichas relaciones fueron positivas o negativas. Otros dos las califican como cordiales, especialmente un oficial que fue entrevistado por el periodista Javier Sardá. Y únicamente uno define su contacto con los medios como tenso, debido a los estereotipos que los periodistas tienen de los militares y viceversa.

Entre los suboficiales de la Armada, con lógica, no han tenido contacto con periodistas; perteneciendo a la Armada es más difícil relacionarse con periodistas durante las misiones, ya que normalmente éstos realizan sus reportajes o entrevistas en tierra. Dos suboficiales sí que tuvieron contacto con periodistas y uno de ellos lo califica de muy negativo por la indiscreción de los periodistas. En el caso de los miembros de tropa, únicamente dos tuvieron contacto con periodistas, pero no describen la naturaleza ni su valoración de las misiones.

De los diecinueve oficiales entrevistados en el Ejército de Tierra, once afirman haber tenido contacto con periodistas. Cinco de ellos valora la experiencia como positiva, sobre todo cuando el contacto se produjo con periodistas españoles. No tanto con los locales, especialmente en Líbano. Tres de los oficiales califican sus encuentros simplemente como positivos, y siempre acordados y estipulados por el Ministerio de Defensa. Uno narra que las relaciones varían mucho, de muy buenas a muy malas, dependiendo de la misión. Esto se debe a que, en su opinión, muchos periodistas no siguen las recomendaciones estipuladas. Dos afirman que las relaciones fueron malas, uno por distantes y otro no especifica. De los diecinueve entrevistados, ocho oficiales no tuvieron contacto con periodistas en ninguna de sus misiones, pero uno de ellos declara que debería haberlos.

En el rango de suboficiales, tres de los entrevistados nunca tuvieron contacto con periodistas. Los siete que sí lo hicieron, valoran la relación simplemente como positiva. Uno de ellos añade que existe una cierta desconfianza y otro aclara que por parte de los militares no hay un gran interés hacia los periodistas. Si observamos las respuestas de los miembros de tropa (veintisiete entrevistados), sólo seis tuvieron contacto con periodistas y su valoración es positiva. Cabe destacar que, en la mayoría de los casos en los que los miembros de

tropa dan una respuesta afirmativa, añaden que dicha relación siempre se estableció en ocasiones especiales como la elaboración de un reportaje o debido a algún acontecimiento extraordinario ocurrido durante la misión.

Tabla 38.- Relaciones con los periodistas durante las misiones internacionales (en %)

	Total	
Sin contacto	57	
Contacto con periodistas	43	
Valoración positiva		36
Valoración negativa		41
No aportan valoración		23
TOTAL	100	100

Fuente: *Elaboración propia.*

A partir de este análisis, podemos concluir que el 43% de los encuestados ha tenido relación con la prensa en alguna de sus misiones. De ellos, el 36% hace una valoración positiva de dichos contactos. El 41% califica su relación con los periodistas como negativa, y el otro 23% no aporta ningún tipo de valoración (Tabla 38).

Tabla 39.- Relaciones con periodistas según el rango (en %)

	Total*
Oficiales	58
Suboficiales	20
Tropa y marinería	22

*Número de respuestas totales entre el 43% de entrevistados que afirma haber tenido contacto con periodistas.
Fuente: *Elaboración propia.*

Podemos apreciar (Tabla 39) que en los tres ejércitos la mayor parte de encuentros entre periodistas y militares se producen con el rango de oficiales (58%), y en menor medida con suboficiales (20%) y miembros de tropa (22%). Los miembros de tropa que afirman haber tenido relación con periodistas pertenecen en su mayoría al Ejército de Tierra (75%), y todos ellos al arma de Infantería. Aunque, como hemos visto con anterioridad, el contacto casi siempre se produjo en ocasiones excepcionales.

Llama la atención el hecho de que sólo un entrevistado, Oficial del Ejército de Tierra, pese a no haber tenido relación con los medios de comunicación durante sus misiones, propone que estos encuentros deberían de ser más frecuentes. Estableciendo una política de infor-

mación más flexible que permitiese a los periodistas dar a conocer mejor su trabajo. Pone como ejemplo el caso de Italia. Ojalá que su sensata propuesta se haga algún día realidad. Sinceramente, no termina de entenderse la rigidez que las autoridades militares mantienen en este ámbito. Es obvio que, sin ponerlas en riesgo con sus declaraciones, los militares podrían aportar la vertiente más humana de las misiones. Esa tan alejada de los contenidos oficiales y técnicos, que habitualmente se comunican por parte del Ministerio; pero, probablemente, la que más acercaría a la sociedad española a las misiones.

Respecto al tipo de medios de comunicación con los que los militares tuvieron contacto durante sus misiones, a pesar de que en la mayor parte de los entrevistados no lo especifican, en cuatro casos se menciona a los periodistas del Ministerio de Defensa y siempre se aprecia una valoración positiva de los encuentros. Es destacable el hecho de que entre todas las respuestas afirmativas y con valoración positiva, el 33% hace referencia a periodistas españoles; aunque, con las dificultades idiomáticas reconocidas resulta lógico atender, casi en exclusiva, a los medios del propio país. Por último, los dos entrevistados que reconocen contactos con periodistas locales en las misiones, advierten que la relación no siempre fue cordial.

Así pues, se puede concluir que la mayoría de los contactos se producen con periodistas españoles, concretamente los del Ministerio de Defensa. Esta situación podría deberse a las estrictas normas establecidas por el Ministerio en lo que a las relaciones con periodistas se refiere. Así como a las dificultades idiomáticas apreciadas en algunos casos para comunicarse en otra lengua diferente del español. Es necesario precisar que el contacto y la valoración que ofrecen los encuestados varían según la misión en la que han participado. Como se ha observado con anterioridad, la opinión de los militares respecto a los periodistas está ligada a las características de la misión. En este sentido, se observa que, por ejemplo, en el caso de Irak la valoración negativa por desconfianza es del 100% entre los entrevistados que participaron en dicha misión y mantuvieron contacto con periodistas en la misma. Mientras que en Chad la situación es la contraria. Igualmente, el 100% de los militares que afirman haberse relacionado con periodistas en Afganistán consideran que los periodistas no valoran su labor en dicha misión. Cabe destacar que las únicas misiones en las que se aprecian respuestas negativas porque los periodistas distorsionan lo que se les dice son Afganistán y el Índico.

Es entre los miembros del Ejército de Tierra donde encontramos el mayor número de contactos entre militares y periodistas. Este dato no es de extrañar teniendo en cuenta que, como afirma un suboficial de la Armada, los periodistas casi siempre elaboran sus entrevistas y reportajes en tierra. Por ejemplo, entre los miembros de tropa y marinería únicamente disponemos de la valoración de los pertenecientes al Ejército de Tierra. En este caso, y

tal vez por el hecho de haberse dado en ocasiones excepcionales, la valoración que aportan sobre su relación con los periodistas es en su mayoría positiva. En cuanto a las diferencias apreciadas según la escala, el porcentaje de los oficiales que han mantenido contacto con periodistas es mayor que en el resto de los rangos. Hecho que, una vez más, podría deberse a la prohibición de atender a los medios de comunicación sin autorización expresa.

4.5. ROE: NORMAS DE ENFRENTAMIENTO

Gran cantidad de misiones internacionales -especialmente las revestidas de funciones de operaciones de paz- no son concebidas stricto sensu como intervenciones de naturaleza militar⁴. Sí que son realizadas por personal militar y gran parte de sus funciones son de esta naturaleza, pero los cometidos que se les pueden encomendar son mucho más amplios y versátiles. Durante la Guerra Fría nunca pasaban de ser una simple administración de un alto el fuego entre dos partes. Hoy, al albur del espinoso “derecho-deber de injerencia humanitaria” una única misión comprende actividades militares, policiales, de ayuda humanitaria, de organización y control electoral, de índole civil, político-diplomáticas, de implantación y protección de los derechos humanos, etc. Es pues evidente que una de estas misiones trasciende la naturaleza militar, es multidimensional y por lo tanto, cada nueva operación es distinta de las anteriores. Tan es así, que el informe que fue entregado en el Fórum 2004 de las Culturas a Javier Solana, como alto representante de política exterior y de seguridad de la UE, por parte del Study Group on Europe’s Security Capabilities⁵ se abogaba por la creación de una Human Security Response Force permanente y europea compuesta por civiles y militares para poder acometer con versatilidad y garantías las, actualmente, multidisciplinarias exigencias de una operación de esta índole.

A pesar de esas asimétricas exigencias a todas ellas se les pueden atribuir unas características básicas comunes: legitimidad jurídica, legitimidad social, multinacionalidad, implementación rápida, lapso temporal y coste económico predeterminado, transparencia, violencia defensiva.

Legitimidad jurídica: Se concibe por tal el sometimiento al derecho internacional y la cobertura de un organismo internacional. Este respaldo es, sin duda, uno de los elementos más importantes que definen este tipo de misiones y lo que las convierte en lícitas o ilícitas.

⁴La administración norteamericana catalogaba a las operaciones de paz, hasta 1990, como *conflictos de baja intensidad*. Hoy debido a lo erróneo de considerarlas como operaciones militares son llamadas *operaciones distintas a la guerra*.

⁵ Grupo auspiciado por la *London School of Economics* y dirigido por Mary Kaldor.

Hay que tener en cuenta que el principio básico de las relaciones internacionales es la 'no intervención'; luego el respaldo de la ONU, de la UE, etc. otorga una causa de justificación a la violación del principio de respeto de la soberanía de los Estados. Pero esta legitimidad alcanzada con el respaldo del organismo internacional no es ilimitada, posee objetivos concretos y tiene límites jurídicos y sociales infranqueables. De hecho, todas las, reales o supuestas, violaciones al Derecho de la guerra, así como los 'daños colaterales' (daños producidos a cosas o personas ajenas a un objetivo militar) pueden desarrollar un efecto deslegitimador que puede llegar a invalidar todo lo realizado por más que la cobertura jurídica sea impecable (Fojón Lagoa, 1998).

El salto desde la prevención, el consentimiento de las partes y la no injerencia a la intervención, la imposición y la injerencia humanitaria nos advierte del peligro que la discrecionalidad supone. El vértigo de algunos acontecimientos nos está haciendo comprensivos con acciones de base humanitaria, aparentemente legítimas, y volcadas en solventar las consecuencias más que en resolver las causas del conflicto, aunque sin una cobertura legal muy nítida. Por eso, aunque parezca poco humanitario, conviene no bajar la guardia de la legalidad, puesto que al socaire de la discrecionalidad, estamos viendo cómo es posible un rebrote intervencionista unilateral bajo la cobertura de defensa los derechos civiles (Jiménez Piernas, 2000). Al mismo tiempo, y en sentido contrario, quedarnos cercados por un positivismo ortodoxo carente de la flexibilidad que situaciones imprevisibles requieren nos dejará abonados a la inacción⁶. Ser capaces de no renunciar a la legalidad, pero de disponer de un equilibrado margen de flexibilidad jurídica es el reto.

Legitimidad social: Junto a la cobertura jurídica es imprescindible contar con respaldo popular; o como mínimo plantear una actuación que no genere rechazo social. El apoyo de la opinión pública es indispensable para desarrollar con éxito cualquier misión de paz (Echevarría Rodríguez, 1992). Una confianza que se beneficia del escaso riesgo que se prevé para las tropas que participan y más fácil de obtener cuanto más alejado esté el conflicto. A más lejanía más indiferencia por el tema, mayor grado de desconocimiento, menor impacto social y, por lo tanto, rechazo. En general, las operaciones de paz son altamente valoradas y aceptadas; pero ello no implica que no se perciban los riesgos. De hecho, la opinión pública española, cuando era preguntada a principios de los noventa prefería siempre que participasen, en este tipo de misiones, sólo tropas profesionales. Hoy, no existe otra posibilidad que enviar soldados profesionales y el problema se ha trasladado a la dificultad de integrar los civiles necesarios para estas multifacéticas misiones.

⁶ Vilanova, (2000) distingue entre el derecho de injerencia del que niega su existencia y un principio de injerencia que sería el que daría legitimidad popular.

En resumen, la opinión pública es favorable si sólo participan tropas profesionales, si la misión encomendada no genera mucho riesgo y si no se siente parte del conflicto. Como contrapartida, las bajas propias, la cercanía, y los daños colaterales pueden provocar un cambio de sesgo vertiginoso en la opinión pública. La cercanía, porque provoca mayor grado de conocimiento del conflicto, una mayor percepción de la complejidad y de la dimensión civil del enfrentamiento y por lo tanto más posibilidades de rechazo. Y el control en empleo de las armas se considera vital para mantener el respaldo de la opinión pública porque los daños colaterales sensibilizan a la sociedad con la faceta más humana del conflicto pasando a segundo plano la vertiente la política, por muy legítima que sea.

Al igual que a la legitimidad jurídica le pedimos la suficiente holgura como para que no se convierta en un corsé insoportable, a la legitimidad social le debemos requerir concreción; sino, como advierte Reinares (2000), corremos el riesgo de pasar de la inoperancia a la desmesura. Por ello, urge determinar bajo qué condiciones resulta verosímil plantearse la legitimidad de una intervención internacional de este tipo. Es imprescindible establecer cuándo y por qué se va a actuar. Pérez Casado (2000) propone que la salvaguarda de los derechos fundamentales, en tanto que patrimonio universal, debe legitimar la injerencia. Pero cada operación representa un coste económico y, lamentablemente, asumirlas ante cualquier menoscabo a los derechos fundamentales o según la presión popular, puede ser una locura, además de una ruina. De ahí, que sea básico determinar intereses estratégicos y un régimen general de intervención. Si un determinado hecho encaja en esos parámetros habrá que considerar entonces el apoyo social. Pero el camino que lleva desde el apoyo social a la intervención es manipulable y por tanto potencialmente peligroso.

Multinacionalidad: El contingente militar ha de ser multinacional. Una garantía de la legitimidad jurídica es la de forzar a participar en la decisión, pero también en la implementación al mayor número posible de Estados⁷. En esa línea, desde la directiva 2004 de defensa se viene apostando por la seguridad compartida y por la resolución de conflictos en marcos multilaterales, algo que viene siendo una constante en todos los textos generados sobre política de Defensa tanto ministeriales como parlamentarios.

Es cierto que la mezcla de diversos ejércitos puede hacer perder un tanto de operatividad, pero también evitamos la identificación de una misión con un país, si bien es habitual determinar el liderazgo de un país o grupo de países. La misión es de un organismo internacional y es éste el que actúa. Por ello, todas las tropas han de estar convenientemente identificadas con los distintivos del organismo internacional que ha determinado la misión, y diferenciadas del resto del personal que opere en la zona. Además, un requisito básico en

su actuación es la imparcialidad ya que la pérdida de ésta puede tener como resultado un desbordamiento incontrolable del conflicto.

Implementación rápida: Una gran parte de la efectividad de la intervención viene dada por la rapidez con que se produzca el despliegue de tropas. La inmediatez de la respuesta evita el recrudecimiento de la crisis. No obstante, el envío de un contingente de tropas multinacionales es una operación muy compleja que exige por parte de las FAS (i) conocimiento de la situación (terreno, condiciones meteorológicas...) (ii) coordinación de la acción, generalmente con la utilización de procedimientos operativos estandarizados, (iii) maniobrabilidad y versatilidad, lo cual permite a las tropas realizar sus cometidos incluso en condiciones adversas y además reciclarse hacia tareas que en principio no les estaban ni asignadas, ni previstas y (iv) protección activa (destrucción de armamento, desminado, etc.) y pasiva (blindaje, fortificación, etc.) (Sañudo Alonso de Celis, 1998). En esta línea está la exigencia del Libro Blanco de la defensa de interoperabilidad; es decir, compatibilidad en personal, tecnología, material y procedimientos y que hoy se ha convertido en el criterio básico nº 11 de la RED. O también los compromisos de participación modular en la Fuerza Conjunta de Reacción Rápida de la UE.

Lapso temporal y coste económico predeterminado: Tanto la financiación como la duración han de estar prefijadas como garantía de que ni habrá abusos, ni habrá actividades sin responsable. Nunca una misión puede durar más tiempo del estrictamente necesario para asegurar la vida de las personas amenazadas. Por lo tanto, carece de sentido la permanencia inveterada en el territorio del conflicto una vez que se ha alcanzado el objetivo perseguido. Los escenarios de la misión no se pueden convertir en protectorados o colonias. Uno de los baremos directamente relacionados con la eficacia es el tiempo transcurrido hasta que la zona en conflicto vuelve a la normalidad. Por su parte, el acuerdo sobre los costes impide que nadie apruebe la operación sin padecer coste humano y económico alguno y evita que ésta se encarezca a través de variación de medios y/o objetivos.

Transparencia: Por tal presuponemos que todos los ejércitos de la fuerza multinacional han de estar al corriente de la misión: motivaciones, intenciones, objetivos, variaciones... Una operación implica, en plano de igualdad, a un conjunto de países que, al margen de su mayor o menor participación, asumen la misma responsabilidad sobre los objetivos, medios y resultados de la operación. Ello ha de ser el producto de un flujo eficaz de información. No tendría esta naturaleza una intervención militar pensada, gestionada y llevada a la práctica por un único país. Ni incluso en el supuesto de que pidiese apoyo logístico a

⁷ Otro elemento importante vinculado a la multilateralidad es la participación como búsqueda de prestigio internacional. Es el caso de la Argentina que participa absolutamente en todas las misiones existentes.

terceros. En este caso se trataría de una acción de un sólo país que utiliza la colaboración de terceros sin explicarles e implicarles en su objetivo.

Violencia defensiva: El uso de la fuerza ha de ser limitado y además, el último recurso. La disuasión, la negociación, incluso las medidas represivas han de ser argumentos utilizados antes de dar paso al empleo de la fuerza. En definitiva, la mentalidad militar en estos supuestos debe transformarse radicalmente, debe abandonar gran parte de su capacidad guerrera, de lucha, y adquirir una sensibilidad estrictamente defensiva, en la que no son normalmente formados. Esto requiere por tanto un entrenamiento muy específico. No va a ser un ejército basado en la fuerza, sino en la capacidad de forzar el diálogo entre las partes y de no responder a las constantes provocaciones y quiebras de lo pactado.

Todas estas acciones han de contar con un Estatuto y con unas ROE (Rules of Engagement). El Estatuto es 'el instrumento legal que regula el régimen jurídico del contingente desplazado, con carácter de permanencia o como participante en una operación, en el país o países anfitriones' (Jáudenes Lameiro, 1998: 200). Entre sus principales contenidos destacan la regulación de los aspectos (i) penales-disciplinarios, (ii) administrativos, entendiéndose por tales los asuntos de naturaleza económico-financiera, los indemnizatorios y asistenciales y (iii) los privilegios y exenciones de la Fuerza Multinacional. En cambio, con las ROE se garantiza que el empleo de la fuerza sea prudente; en situaciones de extrema necesidad y como último recurso. Es lo que la OTAN (1998) define como autodefensa: "Empleo de la fuerza proporcional y necesaria, incluyendo una fuerza crítica, para defender sus fuerzas y el personal contra un ataque o un inminente ataque". La importancia de las ROE radica en que (i) son un elemento técnico preestablecido para alcanzar los objetivos y además (ii) son una referencia jurídica para la legitimación de la acción (Fojón Lagoa, 1998) El contenido de estas reglas deberá estar basado en los tres principios básicos del derecho de la guerra: necesidad, proporcionalidad y evitación de sufrimientos innecesarios⁸.

En cuanto a las opiniones concretamente vertidas sobre las reglas de enfrentamiento, es reseñable, de manera muy concreta que uno de cada cuatro entrevistados no emite opinión alguna; principalmente entre tropa y marinería, de hecho, dentro de este grupo un tercio no sabe o no contesta. Incluso podríamos afirmar, por el tono titubeante de muchas respuestas, que muchos de los soldados que dijeron un escueto: "están bien", no tenían muy claro sobre qué se les interrogaba.

⁸ Últimamente, la protección del medio ambiente se está convirtiendo también en un factor determinante en el planeamiento del empleo de la fuerza y por lo tanto de las ROEs.

Tabla 40.- Opinión sobre las Reglas de enfrentamiento –ROE- (en %)

Opinión	Total	Armada	Tierra	Aire	Oficiales	Suboficiales	Tropa y Marinería
NS/NC	23,6	40	15,7	33,3	7,9	27,8	34
Adecuadas	34	33,3	37,1	0	23,7	44,4	38
No adecuadas	42,4	26,7	47,2	66,7	68,4	27,8	28
Total	100	100	100	100	100	100	100
Tipos Inadecuación	Total	Armada	Tierra	Aire	Oficiales	Suboficiales	Tropa y Marinería
Por restrictivas	28,3	13,3	32,9	50	55,3	16,7	12
Por poco claras	4,7	6,7	4,3	0	2,6	5,6	6
Por dotar de un tiempo de respuesta muy lento	0,9	3,3	0	0	2,6	0	0
Por otros motivos	0,9	3,3	0	0	2,6	0	0
Sin especificar	7,5	0	10	16,7	5,3	5,6	10
Total	42,3	26,6	47,2	66,7	68,4	27,9	28

Fuente: *Elaboración propia*

De las tres cuartas partes de los entrevistados, que sí las valoraron, una ligera mayoría (55%) opinó que, por diversos motivos, no eran adecuadas. Lógicamente un 45% sí que las consideraron correctas (Tabla 40). Aparece, no obstante, una posible división en grupos, dependiendo de las misiones en que se ha participado. Así, hay misiones donde las ROE salen bien valoradas, casi siempre por un estrecho margen (Líbano, Afganistán, Bosnia e Irak) y las hay en las que salen claramente mal valoradas (aguas de Somalia y Kosovo).

Al concretar el sentido de la valoración positiva de las ROE's se afirma que “estaban claramente definidas, por lo que ayudaron a conseguir nuestros objetivos” (SPAC13) o bien que “siempre se adecúan a las circunstancias geopolíticas y al grado de amenaza” (SPAB31). O, sencillamente, que “son correctas y convenientemente diseñadas” (SPAB27).

En cambio, la mayoría de los entrevistados, las valora de manera negativa (55%), si bien entre los oficiales con mayor rotundidad (74%) De entre las diversas causas por las que se aprecia inadecuación, hasta en 29 ocasiones (66% de las valoraciones negativas) se ha expresado que las ROE dejan a los militares muy expuestos, debido a su carácter exageradamente restrictivo. Así SPAB01 considera que “son muy restrictivas, deberían permitirnos un uso más amplio de la fuerza”, algo que se complementa con que “te dejan muy desprotegido” (SPAC26). Se les achaca poca claridad: “son poco claras en muchas circunstancias”

(SPACo4). Y ello enlaza con el efecto previamente apuntado pues son “muy pobres y liosas, dejándonos muy desprotegidos” (SPAC12). En tercer lugar, la inadecuación se cifra en dotar de un tiempo de respuesta muy lento, dado que “limitan el uso de la fuerza y el proceso de autorización para abrir fuego toma tanto tiempo que muchas veces la respuesta llega tarde” (SPAB14). Hay quien incluso advierte las diferencias entre las ROE aplicadas en misiones bajo mandato de Naciones Unidas o la OTAN: “las ROE para Bosnia eran más restrictivas porque éramos Cascos Azules, mientras que en Kosovo eran más permisivas por estar bajo mandato de la OTAN” (SPAC33).

4.6. EXPERIENCIA OPERACIONAL: RENDIMIENTO Y VALORACIÓN

Para llevar a cabo este apartado se han utilizado las preguntas 10, 14 y 15 del cuestionario (Véase Anexo 1). Con ellas se pretende, lógicamente, avalar algunas de la hipótesis de inicio del estudio; así por ejemplo nos permite falsar si, tal y como se deduce de las información ministerial existente, tras una misión de esta índole son todo parabienes y satisfacción por parte de quienes la han desarrollado sobre el terreno. Si no existen elementos o actitudes con los que se podría optimizar el rendimiento y si éste es tan elevado y fructífero como se nos cuenta. Y también ayudar a alcanzar los cuatro objetivos planteados por el estudio. En concreto, estamos queriendo saber (i) qué experiencias han adquirido sobre el terreno los militares españoles, (ii) su posible participación bajo fuego enemigo, (iii) la satisfacción personal y profesional que les ha reportado la misión, sus niveles, por tanto de enriquecimiento humano y laboral, (iv) el rendimiento que autoevalúan haber tenido en cuanto al cumplimiento de los objetivos asignados y de las tareas encomendadas y la satisfacción, o no, que desempeñar objetivos y tareas les ha reportado.

Tabla 41.- Tipología de Experiencias vividas en misiones internacionales

	Total	Armada	Tierra	Oficial	Suboficial	Tropa y marinería
Poner en práctica los conocimientos adquiridos	48*	11	32	16	11	21
Conocer otras culturas	46	19	27	11	9	26
Profesionalidad y voluntariedad suple falta de medios	15	6	7	7	5	3
Necesidad de más presupuesto para hacer más	3	1	2	2	1	0
Abandono	2	0	2	0	0	2
Lentitud de las coaliciones internacionales	4	1	3	1	3	0

Número de respuestas totales (en respuesta múltiple) entre los 106 casos que reportan los 92 entrevistados
Fuente: *Elaboración propia*

Respecto de las experiencias atesoradas tras su participación sobre el terreno en misiones internacionales (Tabla 41), especialmente en misiones que comportaban guerra asimétrica, son tres las principalmente reseñadas por la mayoría de los entrevistados: (i) poner en práctica los conocimientos adquiridos (40,7%), (ii) conocer otras culturas (39%) y (iii) la profesionalidad y el voluntarismo suple, con habitualidad, la falta de medios (12'7%). Otras experiencias, apuntadas por más de un entrevistado, han sido: (iv) se hace imprescindible mayor cantidad de presupuesto para poder actuar más y mejor, (v) la lentitud de las coaliciones internacionales resta operatividad a la misión y (vi) en ocasiones se siente uno abandonado de todo y de todos.

Algo que se detecta al hacer hablar a los entrevistados de sus experiencias sobre el terreno es que existe una cierta necesidad de contar qué se hace. Incluso podríamos decir que de ocupar el tiempo “lo que genera tensiones son los descansos” (SPAC14). De hecho, algunos han desarrollado blogs en los que van narrando sus vivencias cotidianas sin entrar nunca en detalles que pudiesen afectar a la seguridad del contingente⁹. Esta necesidad de contar se acrecienta en los “primerizos”: “Es la primera vez que estoy tan lejos” (SPAB15), “mi primera vez tanto tiempo fuera” (SPAC43). Sin duda, algo natural. No olvidemos que viajar siempre ha sido un elemento de acumulación de experiencias y cultura y de despejar y abrir la mente. En efecto, eso se percibe; no en vano, es la segunda experiencia apuntada por el conjunto. Pero la primera para tropa y marinería y para la Armada; en ambos casos con el 50%. “Es muy positivo estar lejos de la burbuja occidental” (SPAB14). “Vi algo más que el Estado de Bienestar. Convivir con otros ejércitos, etnias, gentes, lugares y creencias”

⁹ <http://comandantenachete.blogspot.com/> y <http://pmocedadpellejera.blogspot.com/2010/01/alberto-allernuestro-teniente.html>

(SPAB14). “La gran experiencia es contactar con la población” (SPAC12) No necesitan comentario alguno los relatos transcritos, pero sí que merece ser resaltado que son bastantes los que diferencian la experiencia según la etnia del interlocutor: “El trato se distinguía por etnias. Muy bien con los drusos” (SPAC05). Y sin duda, todos perciben una necesidad que se apuntará como mejora: “ves la necesidad de los idiomas” (SPAC42).

En algunos pocos casos se cita el abandono que se siente al desempeñar las misiones. Un abandono que nace del ambiente, “había mucha tristeza” (SPAC51) “mucho frío y mucho calor” (SPAC45) o por la hostilidad, precaria, pero atemorizante, por incierta, del enemigo: “He comprobado que hay suicidas” (SPAA01). No obstante, son muchísimos los que destacan que esas dificultades son siempre compensadas con el compañerismo; como sabemos, uno de los principales valores en la milicia española: “Vivo con mis mejores amigos” (SPAC01) o con la profesionalidad y voluntarismo de los profesionales de la milicia, tercera experiencia reseñada por el total con un 12’7% y que se eleva entre los oficiales, los que seguro se han visto en esas tesituras tomando decisiones, hasta un 19,4%.

La puesta en práctica de los conocimientos adquiridos como principal experiencia operativa correlaciona con el hecho de que en el total de los entrevistados un 12’3% lo considerada también su principal fuente de enriquecimiento profesional (entre los que la consideran su principal experiencia un 38’5% lo aprecian también como su principal enriquecimiento). Para algunos no sólo es experiencia positiva el hecho de aplicar lo aprendido e instruido y ensayado tantas veces, sino que ha sido su mayor recompensa profesional. Par otros, llega a ser un acicate con el que alardear: “no todos tienen tres misiones internacionales con 22 años” (SPAC40).

Tabla 42.- Experiencias bajo fuego enemigo en misiones internacionales (en %)

	Total	Armada	Tierra	Oficial	Suboficial	Tropa y marinería
Sí	14,2	16,7	14,3	10,5	33,3	10
No	75,5	76,6	70	86,8	66,7	70
No quiere responder	10,4	6,6	15,7	2,6	0	20
TOTAL	100,1	99,9	100	99,9	100	100

Fuente: *Elaboración propia*

Una de las situaciones más críticas y por tanto, una de las experiencias sobre el terreno más duras y tensas, que un militar puede vivir, es estar sometido a fuego enemigo (Tabla 42). El 76% de los que responden a esta cuestión manifiesta no haber estado nunca en esta

coyuntura, algo que avalaría la importante seguridad que tienen las misiones -conviene no olvidar que las bajas propias son un importante elemento de pérdida de legitimación ciudadana- y que nos hablaría de que sólo un 14% se había visto envuelto en situaciones de riesgo extremo, aquellos que reconocen haber vivido situaciones bajo fuego enemigo. Sin embargo nos alertaron tres cosas. Por un lado, el hecho de que no sólo el fuego enemigo es una situación de riesgo cierto: “no tuve fuego directo; pero sí situaciones varias de peligro y tensión” (SPAB08), “nos dispararon, pero no llego a ser fuego enemigo” (SPAB01), “fuego no, pero otras cosas, sí” (SPAC06), “fuego en la base, de tú a tú, de ese no” (SPAC10). Por otro, se nos constató la existencia de consignas para no responder al respecto: “fuego enemigo: no estoy autorizado a decirlo” (SPAB26), “fuego enemigo; lo siento, no contesto” (SPAC03). O puede que quisiesen curarse en salud ante algo que juzgaron delicado contestar. Y en tercer lugar, el que en algunos casos negaban la existencia de esos ataques, generando por tanto una respuesta negativa, al tiempo que advertían de su imposibilidad para saber si ello fue así o no: “desconozco si estuve bajo fuego enemigo, el avión no lo marcó” (SPAA05), “el fuego enemigo no se supo sobre la marcha” (SPAB17). Por esta razón, creemos más aproximado a la realidad adicionar las respuestas positivas y aquellas que se negaron explícitamente o que, por más que se les cuestionó, soslayaron la respuesta, como positivas y el resto negativas. Es decir, 76% no han vivido situaciones bajo fuego enemigo y un 24% sí. Por otro lado, no deja de ser sintomático que la mayor cantidad de negativas a responder sea de la tropa y marinería que los suboficiales sean los que en mayor medida reconocen haberse visto en esa tesitura –un tercio- y que los oficiales estén más de diez puntos por encima de la media en su negación al fuego enemigo. Parece obvio que el tipo de respuesta es extraño y que la realidad supera, con creces lo reconocido.

En el momento de analizar cómo se ha valorado el rendimiento existen advertencias preliminares de quien entiende que es un error, ampliamente generalizado analizar todo desde el mismo rasero. No todo es igual. “Hay misiones más arriesgadas que otras y puestos más peligrosos que otros” (SPAA04) y ello conduce, a no pocos, a plantear como mejora, algo que ya se verá: “deberían estar más premiadas determinadas acciones. No todo es igual” (SPAC16).

Igualmente, es necesario advertir, de manera preliminar, que “el apoyo social a las misiones es fundamental para no pensar: ‘estoy para nada’ ” (SPAA04). Sin él, las misiones suelen fracasar. No basta con la legitimidad legal, también la social se hace imprescindible las más de las veces. También se nos hizo ver por un entrevistado que “no hay objetivos, sino misiones” (SPAB30). Y lleva razón puesto que el objetivo global, puede trascender su misión completa e incluso a todo su reemplazo. En no pocas ocasiones, los objetivos se completarán gracias a las misiones de muchos operativos, de diferentes relevos, a los que no

hemos concedido un objetivo concreto, sino una parte alícuota del mismo que ayudará a conseguir el objetivo globalmente. Por ello, analizar si han cumplido un objetivo a veces puede ser injusto porque no es sólo tarea de ellos, sino de muchos más que irán llegando y reemplazando.

Por otro lado, son excepcionales los casos en los que no hay una buena valoración y siempre es porque ello ha impedido hacer más. “La política es la que controla todo y a veces nos hacen reaccionar a destiempo” (SPAB30). Es verdad, que los objetivos y volumen del contingente los marcan los gobiernos o, en nuestro caso, el Parlamento y eso puede no ser operativo para el desempeño de nuestras unidades; pero lejos de percibir de ello una queja, ha de valorarse que los militares españoles tengan ya claro, aunque lo valoren poco operativo -que es cierto que puede llegar a serlo- que es el poder político el que dirige la defensa. La asunción de la supremacía civil es indispensable para gozar de ejércitos democráticos y nuestro pasado cercano es siempre una alerta.

En otras ocasiones la queja va lanzada a las organizaciones internacionales responsables de la misión: “Los objetivos de la misión de Haití no eran buenos, estaban mal definidos” (SPAB09) Por ello, aunque se desarrollen las misiones y se cumplimenten los objetivos señalados se puede acabar con una sensación de fracaso, de mal rendimiento, pese al deber cumplido. Sentimiento que puede incrementarse ante el funcionamiento de una coalición de Estados, sobre todo en los momentos iniciales de la misión: “No estoy satisfecho porque el aparato burocrático de la coalición nos hace ir a remolque. Siempre se puede hacer más” (SPAC47) O incluso puede surgir esa percepción subjetiva porque la amenaza o el sentido último de la misión van cambiado y con ello varían los objetivos y las misiones. “Sensación de falta de organización porque las misiones a veces o están poco definidas o cambian con celeridad y obligan a cambiar el programa preestablecido constantemente” (SPAB27).

Tabla 43.- Satisfacción por el rendimiento

	Total	Armada	Tierra	Oficial	Suboficial	Tropa y marinería
Por el cumplimiento de los objetivos	80*	29	48	30	13	37
Por la actuación personal	104	33	68	33	22	49
Por la actuación colectiva	23	9	13	14	5	4

*Número de respuestas totales (en opción multirespuesta) entre los 106 casos que reportan los 92 entrevistados
Fuente: *Elaboración propia*

No obstante estas advertencias, que han de ser tenidas en cuenta para mejorar, puesto que hay margen, la inmensa mayoría valora positivamente la misión desempeñada y al analizar el contenido de esa satisfacción se centran en (i) los objetivos alcanzados (38'6%): "Te sientes realizado por haber rendido bien y cubrir los objetivos" (SPAC48). Por (ii) la actuación personal (50'2%): "He realizado este tipo de misiones desde teniente hasta Jefe del Estado Mayor y la experiencia siempre ha sido muy buena" (SPAB02). Satisfacción por una actuación personal que, en no pocos casos arrastra tras de sí abnegación, sacrificio y profesionalidad extrema "Satisfecho con lo realizado, altamente positivo; sin quejas" (SPAB26, pendiente del nacimiento de un hijo). Algo que además está inserto en el sentir profesional de un colectivo que siempre quiere mejorar: "siempre he ido más allá de lo asignado" (SPAC27) Y por (iii) la actuación del grupo, de "su" grupo (11'1%): "mis soldados se curten y aprenden" (SPAC06); "mis subordinados chapeau el rendimiento, yo en cambio, he de mejorar" (SPAC32) Aparece por tanto (Tabla 43), una constante en las FAS españolas, la predilección por el aprecio del inferior antes que del igual o del superior (Martínez, 2007).

También los hay que no manifiestan queja por el rendimiento, pero que advierten que no ha habido nada a resaltar: "yo he hecho lo de siempre" (SPAB18). Lo cierto es que todo el aparato logístico del ejército replica sus funciones habituales en sus cuarteles o en sus buques en España, pero con una situación más precaria. Es decir, dado que el Parlamento puede determinar, como ha ocurrido, un número de contingente autorizado, sensiblemente inferior al que habitualmente utiliza ese barco o esa unidad, hay que recortar efectivos humanos. Y uno de los lugares predilectos para cortar personal son los militares que desempeñan tareas logísticas: cocineros, máquinas, sanitarios, etc. El resultado es que los que acuden a la misión internacional con estas circunstancias han de desempeñar una labor, idéntica a la que siempre desempeñan; pero con una sobrecarga considerable por falta de personal. Finalmente al analizar los rendimientos hay un guiño humano de los que en su escala de valores aseguran que lo que están es "satisfecho por volver" (SPAA04).

"He aprendido mucho, en lo personal y en lo profesional. La satisfacción es muy alta. Todo era nuevo" (SPAC08). "El enriquecimiento es diario" (SPAB28). "Todos deberían vivir esto, enriquece" (SPAC53). "He hecho algo positivo" (SPAA02). "Estoy orgulloso por haber ido" (SPAB12). "Ayudar a la población enriquece personalmente" (SPAC20). "Pienso que he aportado un grano" (SPAC22). Estas afirmaciones y otras de similar factura se repiten a lo largo de casi todas las entrevistas y podrían ser asumidas prácticamente por todos al valorar de manera global la misión. Sin embargo, también hay posturas críticas o menos idealistas: "Uno no se enriquece personalmente, eso se hace en casa. Lo relevante es viajar y el dinero" (SPAB17). También aquellas que ven que generando un beneficio externo provoca un perjuicio interno: "A mí no me enriquece. ¿Dónde está el enriquecimiento si per-

judica a la familia?” (SPAC06). O las que simplemente ven aburrimiento durante meses: “monótonas” (SPAC36).

Tabla 44.- Valoración de la misión

	Total*	Armada	Tierra	Oficial	Suboficial	Tropa y marinería
Enriquecimiento cultural	18	7	11	9	6	3
-Turismo de guerra	5	3	2	0	2	3
-Choque	3	2	1	3	0	0
-Comparación entre las distintas culturas de las diferentes misiones	10	2	8	6	4	0
Enriquecimiento Personal	149	51	94	38	28	83
-Aprendo a valorar todo lo que tengo	26	15	10	4	3	19
-Gano experiencia	101	29	69	30	25	46
-Me conozco mejor	4	2	2	0	0	4
-Madurez	11	5	6	2	0	9
-Gano confianza	7	0	7	2	0	5
Enriquecimiento Profesional	154	51	93	57	28	69
-Poner en práctica lo ensayado	19	7	8	9	4	6
-Ascensos futuros	1	1	0	1	0	0
-“Íntima satisfacción del deber cumplido”	8	4	2	7	1	0
-Experiencia ganada	101	28	71	28	23	50
-Mayor unión entre los componentes de la Unidad	12	4	6	5	0	7
-Sentido patriótico	4	2	2	2	0	2
-He dado sentido a mi profesión	7	3	4	3	0	4
-He ganado confianza profesional	2	2	0	2	0	0

*Número de respuestas totales (en multirespuesta) entre los 106 casos que reportan los 92 entrevistados
Fuente: *Elaboración propia*

A pesar de las críticas recién referidas, la mayoría manifiesta alta satisfacción y al demandar qué es lo que concretamente les ha enriquecido aparecen tres dimensiones (Tabla 44): (i) la cultural, (ii) la personal y (iii) la profesional. Analizadas una por una, se desprende que el enriquecimiento de carácter cultural se cifra en: a/ el turismo de guerra; o lo que es lo mismo, la misión me permite ver países y continentes antes desconocidos: “he conocido otras gentes y lugares” (SPAC37). Es lo que ocurre les ocurre al 100% de la tropa y la ma-

rinería que indica este hecho. b/ El choque cultural, el impacto que le ha generado descubrir otra cultura y valores. Y por último, c/ la comparación entre las distintas culturas percibidas en las diferentes misiones a las que se ha acudido.

En cuanto al enriquecimiento personal, hay quien lo cifra exclusivamente en lo crematístico: “la tropa va por dinero” (SPAC43). Algo que es reconocido por muchos como motivación por la que se acude a estas misiones internacionales. En algunos casos incluso con descaro y seguramente falta de rigor –lo cobrado es importante respecto de lo habitual, pero no da para tanto: “Me he comprado un piso” (SPAC09). Pero fundamentalmente son cinco los conceptos más repetidos: a/ aprendo valorar todo lo que tengo (18’4%). “Ahora valoro lo que tengo y me ha hecho más fuerte” (SPAB03). “Vi tanta miseria que ahora valoro, mucho más, lo que tengo” (SPAB16). O casi franciscano: “todo te sobra” (SPAC43). En segundo lugar se precisa que b/ gano experiencia (67’8) y ello puede provocar que “cambia tu manera de pensar y de ver las cosas” (SPAB23) o, sencillamente que “me ha hecho mejor” (SPAC10). Están también los que cifran su crecimiento personal en que c/ me conozco mejor: “he aprendido mucho de mí” (SPAC39). Y gracias a ello “he aprendido a saber aguantar y controlarme” (SPAB05), “he aprendido a confiar en mí mismo y a ver los problemas de los otros y no sólo los míos” y se “forjó mi personalidad, me ayudó a aguantar más” (SPAB25). En cuarto término están los que creen haber ganado d/ madurez (7’3%) o e/ confianza (4’6%) por ejemplo porque “perdí el miedo” (SPAB13).

Como enriquecimiento de naturaleza profesional aparecen ocho opciones: a/ poner en práctica lo ensayado (12’3%): “Ha dado sentido a lo hecho a diario” (SPAC30), “aplico lo ensayado todo el año” (SPAC31), “aplico la instrucción” (SPAC35) o “he puesto en práctica lo mil veces ensayado” (SPAC21). Algunos pocos se refieren a la posibilidad de que estas misiones contribuyan en b/ ascensos futuros o se refieren al muy castrense lema de c/ “íntima satisfacción del deber cumplido” (5’2%). Aunque la mayoría (65’5%) alude a la d/ experiencia ganada: “Aprendes a gestionar la convivencia de las personas” (SPAC36), “valoro mucho la capacidad de respuesta ante cualquier conflicto” (SPAC14), “he aprendido a conducir bajo fuego enemigo y por caminos desastrosos” (SPAC15), “aprendes a reaccionar poniendo en práctica lo estudiado” (SPAC29), “he aprendido a vivir con gente nueva: te adaptas y trabajas” (SPAC41), “se aprende sobre el terreno” (SPAC25). Un 7’8% lo vertebra respecto de la e/ mayor unión entre los componentes de la Unidad. Otros, exiguos, aluden a un f/ sentido patriótico: “Ahora aprecio más a España” (SPAB04), “creo que la tropa y la marinería española hacen, del ejército español, el mejor del mundo” (SPAC23). Un 4’5% cree g/ haber dado sentido a mi profesión. Por último, se cree que se ha mejorado profesionalmente y h/ he ganado confianza profesional: “como profesional, Líbano me ha hecho

sacar todo lo que se” (SPAC01). Ello les lleva a poder afirmar que en una misión internacional “sientes ser un militar un 200%” (SPAC48).

4.7. PROPUESTAS DE MEJORA

En este apartado analizamos las respuestas con las que los entrevistados nos detallan sus ideas para mejorar el desempeño de las misiones y de los individuos que en ellas participan. La respuesta puede ser negativa, si no se aprecia mejora alguna posible, o afirmativa, si, lógicamente, creen factible mejorar Y, en este último caso, tendremos en cuenta cuál es la mejora que el entrevistado considera necesaria. Para ello hemos tabulado las diferentes respuestas obtenidas en torno a siete categorías recurrentes de mejora en: (i) el equipo (vehículos, armamento, instalaciones, etcétera), (ii) la comunicación con la familia, (iii) el ocio, (iv) la duración de la misión, (v) la limitación de efectivos, (vi) la capacidad idiomática de los participantes y (vii) la capacidad de iniciativa en los diferentes niveles de mando.

Tabla 45.- *Propuestas de mejoras para el desempeño de las misiones internacionales*

	Total*	Arma- da	Tie- rra	Ai- re	Ofi- cial	Subofi- cial	Tropa y marine- ría
Equipo	15	2	13	0	4	3	8
Comunicación con la familia	6	3	3	0	2	1	3
Ocio	4	2	2	0	1	1	2
Duración de la misión	2	2	0	0	1	0	1
No límite en el número de efec	5	2	3	0	3	1	1
Capacidad idiomática	3	0	3	0	0	1	2
Capacidad de iniciativa en los diferentes niveles de mando	2	0	2	0	0	2	0
Otros	10	4	5	1	2	5	3

*Número de respuestas totales entre los 47 entrevistados que aportaron ámbitos de mejora¹⁰.

Fuente: *Elaboración propia*.

¹⁰ A la hora de analizar los resultados de las entrevistas es necesario tener en cuenta que en lo referente a la propuesta de mejoras, hay varias de las entrevistas en las que no disponemos de información, bien porque el entrevistado no ha respondido a la pregunta o bien porque en alguna de las entrevistas no aparece la información. Esta situación se da en cuatro de las entrevistas del Ejército del Aire, ocho en el caso del Ejército de Tierra y cuatro en la Armada. Por lo tanto, el cálculo en lo referente a las mejoras lo realizaremos en este caso sobre 76 entrevistas y no sobre 92. De estas 76 en 29 el entrevistado no apreció necesidad alguna de mejora lo cual nos deja 47 casos (51%) que sí percibió posibilidades de mejora.

Si se observa la Tabla 45 sobre las propuestas para mejorar el desempeño de las misiones internacionales, podemos apreciar las siguientes respuestas. De los oficiales del Ejército del Aire entrevistados, uno de ellos propone que se concedan más días libres después de las misiones. En el caso de los oficiales de la Armada, tres entrevistados proponen algún tipo de mejora. Uno considera necesario que se facilite la comunicación con las familias, otro plantea reformas en la duración de las misiones y un tercero cree que no deberían de establecerse límites en los efectivos. Si analizamos las respuestas de los suboficiales: uno alude al entrenamiento, otro al equipo, y el último cree que debería proporcionarse una preparación psicológica más adecuada para las misiones. Entre los miembros de tropa, ocho hacen referencia a mejoras como disminuir la duración (1), no limitar el número de efectivos (1), mejoras en el equipo (1), en el ocio (2), facilitar la comunicación con las familias (1), o cambios en la vida cotidiana (2).

En lo que respecta a los oficiales del Ejército de Tierra, ocho de los encuestados responden que no tienen ninguna propuesta que pueda mejorar el desempeño de las misiones. Otros ocho, en cambio, dan una respuesta afirmativa. De ellos, cuatro piensan que es necesario mejorar el equipo. Especialmente los vehículos. Dos creen que no se debería de limitar el número de efectivos y sólo uno de ellos propone una mejora en el ocio y la comunicación con las familias. El que resta añade que la preparación en el territorio nacional debería de ser más completa, especialmente en lo que a la formación sobre la cultura con la que se van a encontrar en la misión se refiere.

De esta forma, tal y como hemos visto al analizar los resultados obtenidos en las cuestiones relativas a este tipo de formación cultural y su repercusión en el desarrollo de las misiones, podemos concluir que ésta resulta ser un aspecto crucial en el Teatro de Operaciones. Así pues, no sólo es necesario incidir en una mejor preparación idiomática –tanto en inglés, como en las diferentes lenguas locales-, sino también en una formación que permita a los militares ampliar sus conocimientos sobre la cultura y los diferentes actores civiles y militares (internacionales y locales) con los que van a interactuar. Cuanto mejor sea la formación sobre la cultura con la que van a encontrarse, mayor será el conocimiento del conflicto en el que participan. Lo que se traduce en una mejora en el desempeño de la misión.

La mayor parte de los suboficiales del Ejército de Tierra –nueve de diez- proponen reformas para mejorar las misiones. Dos creen que es necesario mejorar el equipo, uno la capacidad idiomática, otro evitar el límite de efectivos, otro disponer de mayor iniciativa de mando, otro mejorar la calidad del ocio, y finalmente tres hacen referencia a una mejor preparación. En el caso de los miembros de tropa, doce de los encuestados consideran

oportuno algún tipo de mejora. De éstos: siete hacen referencia al equipo, y la mayor parte específica que la mejora debería efectuarse en los vehículos. Dos proponen mejorar la formación idiomática, dos las comunicaciones con las familias y uno establecer unos horarios más flexibles.

Tabla 46.- Mejoras para el desempeño de las misiones (en %)

	Equipo	Comunicación con la familia	No límite en el número de efectivos	Vida cotidiana y Ocio	Duración de la misión	Capacidad idiomática
Total*	40,5	13	13	13	5	8

*Número de respuestas totales entre el 49% de entrevistados que propone mejoras.

Fuente: *Elaboración propia.*

A partir de los resultados obtenidos (Tabla 46), podemos concluir que el 49% de los entrevistados considera oportuna algún tipo de mejora para el perfeccionamiento en el desempeño de las misiones. Entre estas respuestas, un 40,5% afectan a mejoras en el equipo. Especialmente en los vehículos, en el caso de los miembros del Ejército de Tierra. En cuanto a las misiones, los porcentajes más altos de respuestas relacionadas con las mejoras en el equipo los observamos en Afganistán y Líbano (11,3% y 10,4% del total respectivamente). Mejoras referentes a no limitar el número de efectivos, la comunicación con las familias o la vida cotidiana, representan un 13% de las respuestas cada una. La propuesta de una mejora idiomática corresponde a un 8% de las encuestas, y todas ellas pertenecen a miembros del Ejército de Tierra destinados en las misiones de Irak¹¹ y Líbano. Sólo un 5% propone un cambio en la duración de las misiones (esta respuesta la encontramos exclusivamente en militares que participaron en las misiones de Líbano o Índico), y únicamente en una ocasión se propone mayor capacidad de iniciativa de mando.

Como se aprecia a partir del análisis de los resultados obtenidos, tanto la misión como el ejército al que pertenecen los militares entrevistados puede influir en la propuesta que éstos consideren necesaria. Asimismo, si comparamos el porcentaje de los encuestados que durante su misión entraron en contacto con miembros de Fuerzas Armadas internacionales y los que proponen algún tipo de mejora, podemos observar que el 75% de los que no tuvieron relación con militares internacionales no propone ninguna mejora. Mientras que los que sí tuvieron un contacto formal con otras Fuerzas Armadas manifiestan la necesidad

¹¹ Es relevante el hecho de que entre los militares entrevistados con participación en la misión de Irak, únicamente hay respuestas afirmativas respecto a reformas que puedan mejorar el desempeño de la misión en lo relativo a la capacidad idiomática.

de introducir mejoras en el equipo o en no limitar el número de efectivos. Parece por tanto que el contacto con colegas internacionales y la lógica comparación que de él se deriva activa demandas.

No conviene olvidar que el tipo de mejora deseada suele ser un magnífico indicador del institucionalismo y del ocupacionalismo. Así las cosas, nos afloran dudas respecto a si quien solicita que la misión no sea muy prolongada en el tiempo lo hace pensando en la optimización de la capacidad de los integrantes de la unidad y por tanto, pensando en que una excesiva duración supone una peor respuesta del contingente y una pérdida de eficacia de la Institución. O si lo hacen porque reclaman volver a sus hogares y juzgan excesivos los esfuerzos que su ocupación les reporta. Pero salvo en esa categoría, resulta bastante fácil advertir que la solicitud de mejoras en el equipo o la petición de no limitación del número de efectivos están pensando de manera genérica en la misión y en el papel crucial que la institución militar ha de desempeñar en ella. E igualmente, solicitar mejoras en el ocio, la capacidad idiomática o la comunicación con la familia podría convenirse que denotan cierto ocupacionalismo.¹² Ello determinaría un 54% de institucionalistas frente a un 34% de ocupacionalistas. Algo que mantiene sintonía con estudios previos al respecto (Martínez 2003, 2007).

Podemos concluir que el mayor número de propuestas para mejorar el desempeño de las misiones proviene de miembros de la Armada y el Ejército de Tierra, y que la mayoría hacen referencia a mejoras en el equipo. Como se ha visto con anterioridad, este tipo de respuestas son más abundantes entre los militares pertenecientes al rango de tropa y marinearía y que han participado en las misiones de Afganistán y Líbano (11,3% y 10,4% del total respectivamente).

8. ¿Y DESPUÉS QUÉ? PROBLEMAS FAMILIARES, DESGASTE ANÍMICO, ADAPTACIÓN A LA RUTINA

Para desarrollar este apartado se ha tenido en cuenta las preguntas 17, 18 y 19 del cuestionario (Véase Anexo 1). Con ellas se pretende saber cuál es el impacto en el individuo de su paso por una misión internacional en dos ámbitos personales: (i) problemas generados por su trabajo fuera del entorno habitual y la correspondiente ausencia en el hogar, así como

¹² Resulta interesante observar que los porcentajes más altos en este tipo de mejoras -capacidad idiomática y duración de la misión- coinciden en gran medida con respuestas otorgadas por militares que durante sus misiones mantuvieron contactos informales con miembros de Fuerzas Armadas internacionales (25% y 50% de los casos, respectivamente).

(ii) problemas en el propio individuo por la exposición a un entorno diferente, a situaciones inhabituales con un potencial efecto, no desdeñable, de desgaste anímico, tensión o estrés.

Tabla 47.- Situaciones de estrés vividas por participar en misiones internacionales

	Total*	Oficial	Suboficial	Tropa y Marinería
No	79	23	15	41
Sí, con la pareja	12	9	2	1
Sí, pero contó con el apoyo familiar	13	5	1	7
Total	104	37	18	49

*Número de casos

Fuente: *Elaboración propia*

En el caso de los problemas familiares, un 75% reconocen no haber tenido problemas durante su misión (Tabla 47). Es decir, un 24% sí tuvo problemas por ir a la misión. Desglosados estos últimos en un 11.5% que sí los tuvo con su pareja y un 12.5% que sí que tuvo problemas; pero contó con el apoyo de su familia y se minimizaron. “Mi mujer se quedó al cuidado de dos hijos pequeños a la vez que trabajaba pero que con la ayuda de la familia superó la situación” (SPAA02).

Tanto los oficiales como en tropa indican la importancia de la familia extensa en el ámbito castrense para solventar situaciones de estrés generadas por las misiones en el extranjero, sobre todo por suponer un soporte del núcleo familiar que queda en España mientras dura la misión. Aquellos que no tuvieron situaciones de estrés alegan que sus parejas conocen cómo es su trabajo (SPB01), bien porque proviene de una familia militar (SPAA03) o porque su familia (política o sanguínea) “fue muy comprensiva” (SPAA01).

La tropa y marinería y los suboficiales han tenido menos problemas familiares que los oficiales. Un 16% y un 17%, respectivamente frente al 38% de la oficialidad. Probablemente por la menor edad de éstos frente a los oficiales lo que hace que puedan ya estar viviendo en pareja. Pero no conviene olvidar que entre los oficiales que han padecido problemas, un 36% dispuso de cobertura familiar. Algo que crece hasta el 88% en tropa y marinería. Es destacable que donde más potencialidad de problemática existe se de una menor cantidad de cobertura familiar. Pensamos que pudiera deberse a una mayor edad de los padres de los oficiales o a la mayor posibilidad de actividad laboral de los mismos¹³. Pero no disponemos de datos para afirmar, tajantemente, nada de ello y por tanto, sólo podemos constatar el hecho.

¹³ Así cabría desprenderse de estudios previos sociodemográficos sobre oficialidad Martínez Paricio (1983) y Martínez (2007)

Es loable la escasa existencia de conflictos; pero por el modo de responder pareciera que haberlos tenido fuere un desdoro. Y de ser así, estaríamos ante un marcador obvio de Institucionalismo con un discurso del estilo de: “Si tengo problemas es cosa mía. La Institución merece mi esfuerzo y no que yo lo haga público; parecería que me quejo”

Tabla 48.- Situaciones de desgaste anímico, tensión o estrés

	Frecuencia	Porcentaje
No	87	82,1
Sí por agobio	6	5,7
Sí por exceso de trabajo	1	,9
Sí por ritmo muy elevado de exigencia de la misión	8	7,5
Ns/Nc	2	1,9
Total	106	100,0

Fuente: *Elaboración propia*

Respecto de las situaciones de desgaste anímico, tensión o stress un 82% manifiesta no haber vivido esas situaciones frente a un 14% que sí reconoce haberlas sufrido. En principio, es la respuesta y como tal hay que analizarla; pero pensamos que en ella hay una cierta carga institucionalista idéntica a la que acabamos de expresar respecto de los problemas familiares: “Tener problemas de adaptación es de mal militar”. Los oficiales son quienes más reconocen haberse enfrentado a estas situaciones de desgaste, 24%, frente a un 5.5% de los suboficiales y un 14% de la tropa y marinería.

De entre estas situaciones, para los oficiales la primera causa es elevado ritmo de la misión y la siguiente, por agobio; por ejemplo por: “las diferentes formas de trabajar con otras unidades de las FAS españolas” (SPAA01). Los casos entre suboficiales y tropa y marinería poseen una frecuencia baja en ambas escalas; por lo que no es relevante el realizar una catalogación de la casuística (Tabla 48).

Tabla 49.- Medios empleados para resolver situaciones de stress

	Frecuencia*	Porcentaje
Compañeros	6	37,5
Deporte	2	12,5
Manteniéndose ocupado	8	50
Total	16	100

Fuente: *Elaboración propia*

*Número de respuestas totales entre los 16 casos que reportan los 106 entrevistados

De quienes reconocen haber sufrido estas situaciones de estrés y ansiedad (Tabla 49) un 37% lo resolvieron con la ayuda de sus compañeros “nos damos apoyo unos a otros” (SPAB05), un 12.5% realizando deporte y un 50% manteniéndose ocupado; otros como SPAB26 se refugia en sus fuertes convicciones religiosas y “en la oración”. Los dieciséis casos del total de 106 que indican cómo superaron estas situaciones de estrés que se analizan en esta pregunta no son suficientes para establecer una taxativa categorización; pero sí que es reseñable que sólo sean tres las opciones que los entrevistados apunten, que no haya una mayor dispersión de métodos de reequilibrio. Y ello porque las tres categorías ofrecidas no nacen del trabajo de categorización de las respuestas por parte del equipo de investigación, sino que son las tres opciones que aparecen, así expresadas, en las respuestas. ¿Demasiada coincidencia para no tratarse de un tema ya antes hablado entre compañeros?

Tabla 50.- Dificultades y tiempos de adaptación a la rutina tras la misión

	Frecuencia	Porcentaje
No	62	58,5
Sí, días	21	19,8
Sí, semanas	13	12,3
Sí, sin especificar	8	7,5
Ns/Nc	2	1,9
Total	106	100,0

Fuente: *Elaboración propia*

Por último, referente a cómo se desarrolló la reincorporación a la rutina tras finalizar la misión es remarcable que al 59% no le costó adaptarse a la rutina tras finalizar la misión mientras que las razones que da el 41% restante se dividen en unos días para el 20% -“unos días con la familia y listo” (SPAA04)- un 12% que reconoce que fueron semanas y un 8% que sin referir duración específica admite haber necesitado un tiempo para la adaptación (Tabla 50).

Algunos de los motivos para la adaptación fueron que tras meses realizando una única tarea se volvía a múltiples compromisos (hijos, hogar, esposa...) como (SPAA01 y SPAB03) o bien por “regresar con unos hijos que han cambiado en 6-7 meses de misión y asumir todas las decisiones que tu pareja ha adoptado en tu ausencia” (SPAB02) o bien que su “hijo pequeño no me reconocía y lloraba tras cuatro meses sin verle” (SPAB14).

5. CONCLUSIONES

A pesar de los inconvenientes metodológicos de los que hemos advertido al inicio de este informe creemos que lo presentado a lo largo de estas páginas sí que alcanza el nivel mínimo de rigor exigible a una investigación científica -por lo menos ese ha sido el empeño de todo el equipo- y ello nos permite presentar unas conclusiones que se apoyan en los datos presentados y que aspiran a ser las “Spanish lessons learned in Asymmetric Warfare” que reclama el proyecto internacional en el que se entronca este estudio. Así las cosas podemos afirmar las siguientes cinco enseñanzas:

EXPERIENCIA PROFESIONAL, MAYORITARIAMENTE, POSITIVA

En líneas generales las misiones internacionales les han significado una cierta realización profesional. Horas de preparación, de entrenamiento y formación alcanzan su verdadero significado en este tipo de misiones en las que el profesional de la milicia ve como muchas de las cuestiones trabajadas y ensayadas son puestas en práctica. Incluso el aprendizaje que supone hacer frente a imprevistos es juzgado de manera positiva. Ni siquiera las bajas, las situaciones de riesgo que implica el estar bajo fuego enemigo -cuestión ésta sobre la que entendemos existe una consigna oficial, más o menos explícita, de elusión y/o reserva- o las controversias que pueden suponer la ausencia de legitimidad social (rechazo más o menos intenso de la opinión pública española a la participación en algunas concretas misiones) generan un problema severo, desde el punto de vista profesional entre los entrevistados. Asumen con profesionalidad estos hándicaps. No obstante, sí que aparecen dos matices que tienen importancia. Por un lado, el que se narre en territorio español la misión como una operación de paz cuando lo que en realidad existe es un conflicto bélico asimétrico. Algo que todavía resulta mucho más problemático si el material con el que se acude a la misión está proyectado para una intervención humanitaria y el escenario es bélico. Sobre este tema del material también ha aparecido, con una cierta fuerza, la queja de entrenar en sus cuarteles en territorio español con un material diferente del que luego dispo-

nen sobre el terreno. Es, claro está, un tema de naturaleza presupuestaria; pero que complica -porque ralentiza- la adaptación de cada relevo de personal. El otro tema que ha generado controversia son las Reglas de enfrentamiento (ROE) que, si bien están diseñadas para proteger al máximo a la población local y al éxito final de la misión, provocan, en situaciones de máximo riesgo y en casos muy puntuales, una profunda sensación de vulnerabilidad e indefensión que, además de poder ser considerada irritante, genera rechazo hacia las ROE. No obstante el puntual rechazo nadie se plantea la insumisión; al contrario, el arraigado valor de obediencia les ayuda a someterse a unos principios que pueden valorar restrictivos o inoperativos, si bien asumen sin peros.

CONTACTOS EXCELENTES CON OTRAS FAS EN EL TEATRO DE OPERACIONES. NO EXCESIVAMENTE PROBLEMÁTICOS CON ACTORES LOCALES, AUNQUE CON SALVEDADES

Como ya apuntase Mary Kaldor en su obra “Las nuevas guerras”, se ha constatado que en estos conflictos comenzó a llamar la atención la ostensible presencia de todo un ejército internacional que iba desde corresponsales extranjeros, tropas internacionales, asesores militares, OOII, ONG, etcétera. Ello ha supuesto tanto aumentar el número de contactos que se producen en Teatro de Operaciones como la mayor complejidad en la gestión de las mismas. La gestión de las relaciones de todos los actores con todos los demás requiere de grandes dosis de diplomacia para eludir tensiones, sobre todo en escenarios más complejos. Nuestra investigación analiza desde la perspectiva de las FAS españolas, actor del que hemos entrevistado una pequeña muestra. Nuestro punto de referencia es por tanto la relación de éstas con las FAS locales, autoridades locales, población local, FAS internacionales, ONG y OOII.

Comenzando por las misiones. Aquellas en las que España ha desplegado más contingente humano y material, así como las de mayor duración, han sido Afganistán, Líbano, Bosnia y Kosovo. Con el fin de aquilatar más los vínculos establecidos hemos diferenciado entre las relaciones con los actores locales y los actores internacionales. En general, las relaciones con los actores locales han sido y son elevadas, sobre todo con las poblaciones locales. Con los actores internacionales, las relaciones más intensas con diferencia han sido y son con las FAS internacionales.

Refiriéndonos a los actores locales, las misiones en las que se ha tenido más contacto con las FAS locales han sido también Afganistán, Bosnia, Kosovo y Líbano. Básicamente me-

dianete patrullaje, check-points y formación militar. En cuanto a la valoración, Afganistán e Irak han sido las misiones en las que las relaciones con las FAS locales son más negativas (se trata de escenarios de ocupación) pues plantean problemas de legitimidad jurídica y social. La negatividad está basada en el recelo o la desconfianza en Afganistán, Líbano, Kosovo e Irak y en la menor cooperación en Afganistán y Líbano. Respecto de otros actores locales, la relación con las autoridades locales -que suelen ser valoradas de forma positiva, aunque las hay negativas por lo que hemos venido en llamar parasitismo- muestran cómo se mantienen vínculos intensos con líderes clave a nivel táctico, sobre todo en Afganistán, Líbano, Kosovo y Bosnia. Los contactos con las poblaciones locales se producen en múltiples ámbitos pues se tiene como objetivo ganar “las mentes y corazones”. En casi todas las misiones el contacto es elevado y positivo; si bien son menos positivas las relaciones en los casos de ocupación en los que además hay relevantes diferencias culturales como en Afganistán y Líbano. Resalta pues la necesidad de “ganarse” a todos los actores locales en los conflictos asimétricos -es de destacar la importancia de los equipos CIMIC y de los equipos LOT en la interacción con el entorno local-, así como la importancia de la legitimidad de la misión y de una más completa formación en los aspectos culturales; elemento este último en el que menor énfasis perciben en la preparación previa.

Respecto de los actores internacionales, las relaciones han sido más intensas y positivas con las FAS internacionales. Con las ONG y OOII, existe la necesidad de tener un trato cordial en el trabajo; pero en muchos casos no son vitales como sí sucede con los actores locales. Con las ONG, además, suelen existir diferencias en valores, objetivos y cultura organizacional. Diferencia que también existe, pero algo menos acusada, con las OOII.

En el análisis según la escala (oficial, suboficial y tropa y marinería) del entrevistado se aprecia que la tropa -no así la marinería por razones logísticas obvias- siempre está más implicada en check-points realizados conjuntamente con las FAS locales. También son los que mantienen un contacto más asiduo con las poblaciones locales y por tanto están expuestas al sentir de la población local, ya sea éste positivo o negativo. En este sentido, destacaríamos que en las relaciones con las poblaciones locales su valoración es menos positiva que la expresada por los oficiales. Es decir, a mayor contacto, peor valoración, sin que por ello predomine la negatividad. Regla que no se cumple en cambio en el contacto con actores internacionales donde son los que mayor relación mantienen con las FAS internacionales y las valoran de forma muy positiva. Si bien advierten la complejidad que supone, en no pocas ocasiones, la diversidad idiomática.

ESCASA FLUIDEZ EN EL TRATO CON PERIODISTAS DESTACADOS *IN SITU*

Consideración aparte merece la relación de los militares con los periodistas puesto que, pese a ser muy escasas son valoradas, esencialmente, de forma negativa; principalmente por desconfianza. Y en esa desconfianza poco ayuda la existencia de órdenes en este sentido, así como protocolos de respuesta. El militar moderno máxime en conflictos de esta índole, como advirtieron Moskos y Wood (1987), ha de estar preparado para el trato con un actor cada vez más frecuente en el teatro de operaciones. Es probable que el recelo a ser malinterpretados y a generarse un problema con sus mandos juegue en sentido negativo. Pero no deja de ser destacable que el mayor recelo convivencial reflejado por los entrevistados en unos escenarios tan múltiples y alambicados haya sido para con el gremio de la información.

EXPERIENCIA PERSONAL ENRIQUECEDORA SOBRE EL TERRENO Y NO TRAUMÁTICA AL REGRESO

No en vano, en muy pocos casos, por no decir, ninguno, se reconocen serios problemas de readaptación a la vida cotidiana. Sí que se ha relatado algún tipo de problema menor (trastornos del sueño) que todos apuntan se ha solventado volviendo a las rutinas, con deporte y, sobre todo, con el apoyo de los compañeros. Igualmente son episódicos los problemas narrados de índole familiar. Problemas que podemos, no obstante, ubicar ex ante y ex post y todos ellos en torno a los hijos menores. Así, los previos serían de índole logístico puesto que la pareja, máxime si dispone de ocupación laboral, ha de hacer frente sola a cualquier circunstancia, algo que provoca lógica incomodidad en el cónyuge y, de conocerse, un normal desasosiego a miles de kilómetros de distancia en el militar en misión internacional. Sin embargo, casi todos aluden a la familia sanguínea o política como crucial para abordar las coberturas y apoyo necesarios. Los problemas narrados tras la vuelta se circunscriben a tener que dar por válidas decisiones que no se hubieran compartido, pero que ya están tomadas y, mayoritariamente, a la falta de afectividad con la que hijos muy pequeños reciben al progenitor. En todos los casos ha sido una actitud paciente la que ha reconducido la situación.

Por otro lado, desde el punto de vista personal, las misiones realizadas son valoradas de manera muy positiva por lo que de enriquecimiento personal y cultural representan. El

contacto con escenarios de alto conflicto y, en no pocas ocasiones, alta divergencia económica y cultural, respecto de su país de origen, provoca en ellos una mayor apreciación de lo que disponen, un crecimiento del sentido de superficialidad de muchos elementos materiales que hasta la fecha les parecían imprescindibles, sin serlo en demasía y un, podríamos llamar, “crecimiento personal”, que ellos cifran en madurez, autoconocimiento y al que, sin duda colabora la mayor disponibilidad de tiempos de introspección de que se dispone durante los seis meses que, por regla general, dura una misión.

NÍTIDO *CLEAVAGE* INSTITUCIONAL/OCUPACIONAL EN LA MOTIVACIÓN, ADAPTACIÓN Y PROPUESTAS DE MEJORA

A lo largo del informe son varios los aspectos en los que se aprecia de manera difusa la existencia de esa dualidad en la consideración de lo que son y representan las FAS para sus integrantes. Pero en tres ámbitos la actuación de este *cleavage* es muy notoria y, como en otros trabajos hemos sostenido (Martínez 2003, 2004, 2007), reforzando la idea de que este elemento de fractura está altamente correlacionado con la escala jerárquica. No en vano, la mayoría de las respuestas de naturaleza ocupacional corresponden a tropa y marinería; con una cierta relevancia a suboficiales y episódicamente a oficiales. Y en sentido inverso, nos referiríamos a las respuestas de naturaleza institucional; siendo por tanto la tropa y la marinería en las que con menor intensidad aparecen respuestas con este matiz.

Respecto de los tres ámbitos en los que aparece con claridad estas dos visiones de lo que representa ser militar, la motivación principal por la que se ha acudido a la misión sería el primero. Así, partiendo del reconocimiento mayoritario de que su presencia en la misión no ha sido un hecho forzoso, sino que la voluntariedad es el principal argumento esgrimido por los entrevistados, subyace tras ella una diferencia notable. Para el personal de tropa y marinería, casi de forma unánime, es la motivación económica la principal razón de su participación en este tipo de misiones internacionales. Sin ser cantidades desorbitadas las que se obtienen, sí que es cierto que entre lo que se percibe como complemento por participar y lo que no se gasta por estar viviendo en las bases, hay un monto económico que, en los exiguos emolumentos de un soldado, representa una cantidad que a la mayoría le resulta atractiva. Algo que además es más fácil de comprender vista la juventud de la mayoría de ellos y la ausencia de descendientes. En cambio, entre los oficiales es el crecimiento profesional, la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos, la experiencia ganada sobre el terreno o las posibilidades de promoción profesional lo que principalmente les motiva.

Las ROE, de las que ya hemos hablado, también muestran una relevante diferencia en las respuestas. Así, mientras la tropa y la marinería, en general de carácter ocupacional, o no tienen opinión al respecto o sencillamente advierten que están ahí, se han de cumplir y no se han parado a cuestionárselas. Los oficiales tienen, en líneas generales, una opinión bastante negativa sobre ellas. Opinión negativa de las ROE que normalmente alude a la desnaturalización, respecto de lo que ellos entienden que deberían ser las FAS, que generan las reglas de enfrentamiento. En otras palabras, para un soldado las ROE existen y ni se las cuestionan –el tenor de muchas respuestas incluso hace pensar que ni saben bien de qué se trata-. En cambio, para un oficial, la ROE cuestiona su capacidad de mando y decisión cercenándolo y generando protocolos de respuesta, en no pocas ocasiones, severamente contrarios a lo que sus procesos de aprendizaje como militar les ha acostumbrado. Algo, por lo demás, totalmente comprensible puesto que las ROE son eso: reglas y protocolos preestablecidos para evitar que un militar responda como su instrucción y formación le recomendaría en pro de un objetivo que trasciende a su misión y desempeño en el Teatro de Operaciones. Pero lo que no conviene olvidar, o merece la pena incidir más para que se entienda el sentido último de las ROE, es que la actual formación que reciben los militares no está pensada para ejercer en una misión internacional de enfrentamiento asimétrico -en sus diversas variantes-; sino como instrumento del monopolio de la violencia estatal con el que defender el territorio. Por ello, no ha de resultar anómalo que para un oficial las ROE sean limitativas, ineficaces o contrarias a lo que, según su formación e instrucción, es la respuesta esperable de un militar en un escenario bélico. Lo que ocurre es que una misión internacional, un conflicto asimétrico, no es una guerra estatal y el objetivo final no es vencer a un supuesto enemigo y restablecer el statu quo. En este tipo de escenarios, de ahí su enorme complejidad, el militar no es utilizado como tal, sino como el instrumento que sin ser adecuado, mejor se ajusta a las necesidades de la situación. Y, por idénticas razones, no se busca un perdedor de la contienda sino la viabilidad final como Estado del lugar al que se ha acudido. Esas razones son las que subyacen tras las limitaciones y restricciones que implican las ROE para los ejércitos. Por ello, no es de extrañar -máxime si su modo de entender la milicia es institucional-, pensando en la formación e instrucción que los oficiales reciben durante años, su respuesta. Pero al mismo tiempo debería reflexionarse más y mejor por parte de los Estados y de los Organismos internacionales, bajo cuyas banderas se acude a estas misiones, en la manera de hacer comprensible tanto a la opinión pública como a los ejércitos la diferente naturaleza, respecto de las guerras convencionales, que tienen o han de tener estas actuaciones internacionales en las que participan coaliciones interestatales y en las que, repetimos, las FAS son un instrumento válido; pero no el estrictamente adecuado. Y de ahí que, para preservar los objetivos últimos de las misiones, se cercenen las naturales respuestas militares mediante las ROE.

En último término, los entrevistados también han mostrado la diferente visión institucional u ocupacional de la condición militar al responder a nuestro requerimiento de propuestas de mejora; excluidos, claro está, aquellos que no aprecian nada sustancialmente mejorable -especialmente tropa o marinería de menor edad que únicamente ha participado en una misión-. Así, desde el perfil ocupacional lo que se ha requerido son incrementos de lo percibido, reducción del tiempo de las misiones o mejoras en las condiciones de vida de las bases en las que están acuartelados -especialmente de los equipos informáticos que les permiten el contacto gratuito con sus familias, pero también de los espacios deportivos y de ocio-. Por su parte, los institucionales, ligeramente mayoritarios entre los entrevistados, aluden a mejoras en el equipo con el que se instruyen antes de acudir a las misiones, a una formación más completa y más ajustada a la misión concreta que van a desarrollar o a una exigencia de mayor sofisticación del equipo con el que desarrollan las misiones. En este sentido, correlaciona intensamente el contacto en el teatro de operaciones con las FAS de otros países miembros de las diversas coaliciones internacionales con el mayor número de propuestas de mejora de equipamiento y material militar. Dicho de otro modo, el contacto con ejércitos punteros de todo el mundo les hace apreciar con mayor claridad su alto nivel técnico en cuanto a la preparación y capacidad de interoperabilidad personal, al tiempo que hace más patente las debilidades del equipamiento utilizado.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

Artelli, M.J., Deckro, R. F. (2008), "Four Generations Operations", *Small Wars and Insurgencias*, 19:2, 221-237.

Bayarri, I. y Martínez, R. (2009) "Las empresas militares y de seguridad privadas: entre la necesidad y el rechazo" en Torroja, H (dir. y Güell, S. (coord.) *La privatización del uso de la fuerza Armada*, Barcelona, Bosch Editor.

Baqués Quesada, J, (2007) *La Teoría de la Guerra justa. Una propuesta de sistematización del "Ius ad Bellum"*, Navarra, Thomson Aranzadi.

Beck, U. (2005). *La Mirada Cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós, colección Estado y Sociedad.

Bellamy, A. J. & Williams, P. & Griffin, S. (2004). *Understanding Peacekeeping*, Cambridge: Polity Press.

Bellamy, A. J. (2002). "The Great Beyond: Rethinking Military Responses to New Wars and Complex Emergencies". *Defence Studies*, 2 (1), 25-50.

Bellamy, A.J. (2004). "Protecting non-combatants in war". *International Affairs*, 80 (5), 829-850.

Caforio, G. (2001). *The Flexible Officer*, Gaeta, Ce.Mi.S.S., Artistic & Publishing Company

Caforio, G. (2008). "The asymmetric warfare: In search of a symmetry". In *Armed Forces and Conflict Resolution: Sociological Perspectives*, ed. Giuseppe Caforio, Gerhard Kümmel and Bandana Purkayastha, 7-24. Bingley (UK): Emerald Group

Caforio, G. (2009) "Asymmetric Warfare: An Introduction" in *Advances in Military Sociology Essays in Honour of Charles C. Moskos*, ed. Giuseppe Caforio, Bingley (UK): Emerald Group

Caforio, G. (2010) "The Information Society and the Changing Face of War", in *Culture and Technology at the Dawn of the 21st Century*, by Janusz Mucha (ed)

Calatrava, A., & Durán, M. (2011) "La compleja construcción del Estado en el siglo XXI: el caso de los Estados Fallidos", en *Teorías actuales sobre el Estado contemporáneo*, Editorial Universidad de Granada.

Clausewitz, C. V. (2005). *De la Guerra*, Madrid: La esfera de los libros.

Duffield, M. (2004). *Las nuevas guerras en el mundo global*. Madrid; Catarata, Serie Relaciones Internacionales.

Fukuyama, F. (1992), *The End of the History and the Last Man*, New York, Avon Books, INC.

Fukuyama, F. (2004). *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones B.

Hartman, W. J. (2002) *Globalization and Asymmetrical Warfare*, Air Command and Staff College, Air University, Maxwell Air Force Base, Alabama, April.

Huntington, S.P. (1995) *El choque de las civilizaciones*, Barcelona, Ed. Paidós.

Jung, H. (2009) "New ways of military thinking and acting for a better world". en *Advances in Military Sociology Essays in Honour of Charles C. Moskos*, ed. Giuseppe Caforio, Bingley (UK): Emerald Group

Kaldor M. (1999) *New and Old Wars*. Cambridge: Polity. en castellano (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.

Kaldor M. (2003) *Global Civil Society. An Answer to War*, Cambridge, Polity Press.

Kaldor M. (2010) *El poder y la fuerza. La seguridad de la población civil en un mundo global*, Barcelona, Ensayo Tusquets eds.

Kauffmann, S. J., (2009), "Ethnic Conflict", en *Security Studies. An Introduction*, Routledge.

Kilcullen, D. (2009) *The Accidental Guerrilla. Fighting Small Wars in the Midst of a Big One*. Great Britain: Oxford University Press.

Li-Wei, F. T. (2002) "Rethinking Western vulnerabilities to asymmetric warfare". *Journal of the Singapore Armed Forces* 2: 45- 54

Lind, William S., Keith Nightengale, John F. Schmitt, Joseph W. Sutton and Gary I. Wilson. (1989) 'The Changing Face of War: Into the Fourth Generation'. *Military Review* 69 no. 10, 2-11.

Martínez, R. (2003) "Tipología profesional de la futura oficialidad y suboficialidad del ejército español" *Cuadernos de Gestión y Administración Pública* nº 3

Martínez, R. (2004) "Quiénes son y qué piensan los futuros oficiales y suboficiales del ejército español" *Documentos CIDOB de Seguridad y Defensa* nº 2.

Martínez, R. (2007) *Los futuros mandos de las fuerzas armadas del siglo XXI*, Madrid, CIS.

Martínez Paricio, J. (1983) *Para conocer a nuestros militares*, Madrid Ed. Tecnos.

McInnes, C. (1999), "Spectator Sport Warfare", *Contemporary Security Policy*, 20:3, 142-165.

McInnes, C. (2006), *Spectator-Sport War: The West and Contemporary Conflict* (Boulder, CO.: Lynne Rienner).

Moskos, Ch y Wood, F. R. - (1987) *The military more than just a job?* Nueva York, Elmsford Park, Pergamon-Brassey's. manejamos preferentemente la traducción al castellano, (1991) *Lo militar: ¿más que una profesión?*, Madrid, Ministerio de Defensa.

Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

Newman, E. (2004), "The New Wars debate: a historical perspective is needed", *Security Dialogue*, 35(2): 173-189.

Nordstrom, C. (2004) *Shadows of War. Violence, Power, and International Profiteering in the Twenty-First Century*. Berkeley: University of California Press.

Nye J. (1996). "Conflicts after the cold war", *The Washington Quarterly*, 19:1, 4-24.

Nye, J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus.

Segura, A. (2004), *Señores y Vasallos en el siglo XXI*, Madrid, Alianza.

Shaw, M. (2004). "The state of globalizations: towards a theory of state transformation". En Sinclair, T. J. Global Governance. Critical Concepts in Political Science. London: Routledge, 2004. Tomo I, pp. 210-225.

Williams, P.D. (2009), "War" en Security Studies. An Introduction, Routledge

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA

Comité de Investigación Nº1: “Fuerzas Armadas y Resolución de Conflictos”

y

E.R.G.O.M.A.S.

Grupo de Trabajo: “Profesión Militar”

Proyecto de Investigación: “Asymmetric Warfare-Guerras Asimétricas”

Recomendaciones al entrevistador:

- (i) Muchas de las preguntas están redactadas como si sólo se hubiese ido a una misión; pero pueden ser varias. Téngalo en cuenta para que el entrevistado pueda hablar de todas ellas.
- (ii) En algunas preguntas aparece entre paréntesis, y en letra negrita y cursiva, textos que no ha de leer, que son sólo para usted y que indican una nueva pregunta sólo si se dan unas circunstancias
- (iii) Si cree necesario formular alguna pregunta más para completar o aclarar lo que dice el entrevistado hágalo. Al hacerlo, debe ser muy claro y conciso.
- (iv) Explique todo lo que seas necesario al entrevistado si este no entendiese la pregunta.
- (v) Tome notas de las ideas principales que le transmita, pero sin interrumpir el discurso del entrevistado.
- (vi) Haga cuanto antes una transcripción escrita de la entrevista, de lo contrario perderá información.

Introducción al entrevistado:

Desde de los atentados contra las torres gemelas en Estados Unidos ha surgido un nuevo tipo de enfrentamiento. Estas “Nuevas Guerras” se caracterizan por ser más políticas e ideológicas -a menudo religiosas- que bélicas. Grupos paramilitares, Señores de la Guerra, células terroristas, fanáticos religiosos, crimen organizado, mercenarios, empresas privadas de seguridad, unidades militares de Estados en descomposición... Conflictos en los que hay dos actores, uno "fuerte" y otro "débil"; de ahí que se denominen: Guerras Asimétricas.

Normalmente el débil, que suele ser el agresor, busca el impacto en medios de comunicación. Para lograr un fuerte eco hace caso omiso de cualquier norma ética. La estrategia consiste en ganar el poder político a través de sembrar el temor y el odio. Ello suele implicar, la eliminación de las voces moderadas y la derrota de la tolerancia.

Los actores fuertes no suelen tener una gran dedicación en solucionar estos conflictos puesto que su supervivencia como Estado no está en juego. Sin embargo, paradójicamente, abandonar estos conflictos se traduce a menudo en una mayor vulnerabilidad política. El oponente más débil no necesita ganar, sino que se limita a sobrevivir.

Las Fuerzas Armadas son el instrumento con el que los Estados están acometiendo las “Nuevas Guerras”. Las FAS como instrumento de política exterior de los Estados, tienen que ejecutar diferentes operaciones (Asistencia humanitaria, ayuda a la reconstrucción, entrenamiento de las fuerzas locales, mantenimiento de la paz, de combate, inteligencia, etc.) al mismo tiempo.

El proyecto de investigación internacional “Guerras Asimétricas” en el que participamos 23 países (Alemania, Austria, Bulgaria, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Georgia, Holanda, Israel, Italia, Islas Vírgenes, Lituania, Portugal, Reino Unido, Rumania, Singapur, Sudáfrica, Suecia) y que en España encabeza la Universidad de Barcelona y el Instituto Español de Estudios Estratégicos quiere entrevistar un grupo de 100 militares (Oficiales con rango inferior a coronel, suboficiales, tropa y marinería), que hayan participado en las operaciones de guerra asimétrica (por ejemplo Atalanta en aguas de Somalia, ISAF en Afganistán, FINUL en el Líbano o EUFOR en Bosnia-Herzegovina) con el fin de:

1. Dar voz a aquellos que normalmente no son requeridos para contar sus experiencias (soldados, suboficiales y oficiales de menor rango)
2. Recoger un conjunto de "*lecciones aprendidas*", útiles para comprender mejor la naturaleza y resultados de la guerra asimétrica.
3. Comparar las diferentes experiencias nacionales.
4. Dibujar mejor las características de la guerra asimétrica, tal y como concretamente se presenta en el escenario de operaciones.

Debe quedar perfectamente claro que esto NO ES UN EXAMEN. No se están valorando sus conocimientos. Para que sus respuestas puedan ayudar a los objetivos propuestos necesitamos su experiencia, única y exclusivamente las opiniones nacidas de su experiencia. No se trata de quedar bien, de responder aquello que sospeche se espera que responda; sino de contestar tal y como piense, según hayan sido sus vivencias.

Debe ejercer su libertad al responder. Nadie le puede obligar a responder a nada. Por ello, para que no se pueda sentir violentado está total y absolutamente garantizado el anonimato. Desde ahora usted se convierte en un número. Sus respuestas van a ser tratadas y procesadas únicamente por los miembros del equipo investigador, jamás por sus mandos. Además, tiene que quedarle clarísimo que para esta investigación y cualquier otra carece utilidad el estudio de las respuestas de un único individuo. El único interés como investigadores, es el tratamiento conjunto de las respuestas de los 100 militares de los 23 países a los que se está sometiendo al mismo cuestionario. Es el análisis de esas 2300 respuestas el que nos ayudará a intentar extraer conclusiones que, en un futuro, sirvan para mejorar la eficacia de estas misiones internacionales.

CUESTIONARIO:

1. ¿Cuál fue la primera misión internacional en la que participó? ¿Cuál fue su primera impresión al llegar allí?
2. ¿Cómo fue la relación con las fuerzas armadas locales? ¿Hubo colaboración?
3. ¿Tuvo contacto con la población local? **(Si lo hubo)** ¿Cómo fue su relación con la población local?
4. ¿Tuvo contacto con autoridades locales? **(Si lo hubo)** ¿Cómo fue su relación con las autoridades locales?
5. ¿Tuvo contacto con tropas de otros países involucrados en la misma misión? **(Si lo hubo)** ¿Cómo fue su relación con esos militares?
6. ¿Tuvo contacto con Organizaciones Internacionales? **(Si lo hubo)** ¿Cómo fue su relación con las Organizaciones Internacionales?
7. ¿Tuvo contacto con ONG's (organizaciones no gubernamentales) en la zona? **(Si lo hubo)** ¿Cómo fue su relación con esas organizaciones no gubernamentales?

8. ¿Tuvo contacto con periodistas? **(Si lo hubo)** ¿Cómo fue su relación con esos periodistas?
9. ¿Qué opinión le merecen las ROE's (Reglas de compromiso) de la misión?
10. En la/s operación/es en la/s que ha participado ¿qué impresiones y qué experiencias ha adquirido sobre el terreno? ¿Ha participado en operaciones bajo fuego enemigo?
11. ¿Qué piensa sobre la formación y explicaciones recibidas como preparación previa a la misión? **(Si el entrevistado ha participado en varias)** ¿Existen diferencias en la preparación previa recibida para cada una de las misiones internacionales en que ha participado? ¿Cree que la preparación previa que ha recibido ha ido mejorando con el tiempo, empeorando o no ha cambiado?
12. Por favor, describa un día de rutina de su actividad en la misión. Igualmente, describa un día de actividad inusual, uno que se salga de su actividad o misión cotidiana. **(Da igual que ese día inusual se desarrolle dentro o fuera del campamento)**
13. ¿Tiene alguna propuesta para mejorar el desempeño de los individuos o de las unidades en la/s misión/es en que participó?
14. Se suele decir que las misiones internacionales enriquecen personalmente. Desde esa perspectiva ¿Cuál ha sido su nivel de satisfacción personal tras participar en ellas?
15. En cada misión internacional en la que ha participado le han sido asignados unos objetivos concretos a desarrollar. Pensando en esos objetivos y en los resultados por usted obtenidos ¿Cuál ha sido su nivel de rendimiento? ¿Está satisfecho con la tarea encomendada y realizada?
16. ¿Acudió a la misión de forma voluntaria o fue asignado a la misma de manera forzosa? **(Si fue de manera voluntaria)** ¿Cuáles fueron los motivos por los que decidió ir?
17. ¿Ha tenido problemas familiares derivados del largo periodo de separación que implica una misión internacional? ¿Cuáles?
18. ¿Ha tenido problemas psicológicos o de stress durante la misión? ¿Cómo hizo frente a los mismos durante la misma?
19. Tras volver de las misiones ¿ha sido complejo re-adaptarse a la vida normal? ¿Qué ha tenido que hacer para lograrlo?

20. ¿Hay alguna cosa en especial que quiera añadir y no se la hayamos preguntado?

21. Antes de acabar, necesito reclamarle algún dato de tipo sociodemográfico:

- (i) Nacionalidad:
- (ii) Año de nacimiento:
- (iii) Provincia de nacimiento:
- (iv) Sexo:
- (v) Nivel de Estudios: Primaria / Secundaria / Bachiller / Licenciatura / Doctorado
- (vi) Ejército de Tierra / Armada / Fuerza Aérea
- (vii) Oficial / Suboficial / Tropa o marinería
- (viii) Rango
- (ix) Cuerpo o especialidad:
- (x) Años de servicio:
- (xi) Ocupación paterna: *(Véase listado de opciones al final) -Si fuere jubilado por favor indíquese cuál se tenía-
- (xii) Estado Civil: Soltero / Casado / Otros
- (xiii) Operaciones en las que ha participado:

Lugar	Año	Duración	Rol

**Listado de profesiones paternas

1. Agricultor o ganadero
2. Obrero
3. Artesano o autónomo
4. Comerciante
5. Profesional liberal
6. Empleado
7. Profesor
8. Empresario
9. Policía o Guardia Civil
10. Oficial
11. Suboficial
12. Manager, alto ejecutivo, alto funcionario
13. Otros

OTROS TÍTULOS:

RESULTATS DE RECERCA

02/2012

Justicia de Transición: El caso de España
Santiago Ripol i Carlos Villán (Dir.)

01/2012

Las Operaciones Militares de España en el Exterior
Eduardo Melero Alonso

INFORMES ICIP

6/2012

La responsabilidad penal del personal de Naciones Unidas
Xavier Pons (Dir.) y Elisenda Calvet (Coord.)

5/2012

Prevenió de Conflictos, Foment de la Pau i Cooperació per al Desenvolupament
Nadja Gmelch

4/2011

La Unión Europea y la Conferencia de Revisión de la Corte Penal Internacional
Claudia Jiménez, Montserrat Pi y Esther Zapater

3/2011

Justicia en épocas de transición. Conceptos, Modelos, Debates, Experiencias
Farid Samir Benavides

2/2010

Reflexiones sobre la categoría de víctima de violencia política con mirada de género
María Truñó

1/2010

Un Servei Civil Noviolent: Viabilitat i Característiques
Rubén Campos

DOCUMENTS ICIP

8/2012

Companies in Conflict situations: Advancing the research agenda

OCTOBER 2011

7/2011

Polarización y Conflictos en América Latina

MAYO 2011

6/2011

La Paz en Movimiento

OCTUBRE 2010

5/2011

Pau, Conflicte i Seguretat a l'Àfrica

NOVEMBRE 2010

4/2010

Conditions pour la consolidation de la paix en Côte d'Ivoire

SEPTEMBRE 2010

3/2010

Midiendo la paz. Iniciativas, limitaciones y propuestas

MARZO 2010

2/2010

The Barcelona Forum on Decentralized Governance and Conflict Prevention

6-8 JULY 2009

1/2010

Jornades del Moviment per la Pau

13 i 14 DE NOVEMBRE DE 2009

Todos los números disponibles en / All numbers available at / Tots els números disponibles a:

www.gencat.cat/icip/

INSTITUT
CATALÀ
INTERNACIONAL

PER LA PAU

GRAN VIA, 658 BAIX. 08010 BARCELONA
T. 93 554 42 70 | F. 93 554 42 80
ICIP@GENCAT.CAT | WWW.ICIP.CAT